

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio, sea este electrónico, fotocopia o cualquier otro, sin la previa autorización escrita por el autor.

El Colegio de Michoacán



Centro de Estudios en Geografía Humana

La ciudad como espacio vivido: mixtecos de Guerrero en Tijuana

Tesis que presenta, para optar por el grado de Maestría en Geografía Humana la

Lic. Olga Lorenia Urbalejo Castorena

Jurado de examen:

Dra. Laura Velasco Ortiz

Dr. Camilo Contreras Delgado

Dra. Martha Chávez Torres, directora.

La Piedad, Michoacán, 15 de mayo de 2009

Para mi papá.

Agradecimientos

La primera vez que fui a Valle Verde me perdí tres veces el mismo día, desde ese momento empecé mi acercamiento a la colonia, a la cual sólo conocía por el señalamiento vial en el entronque del boulevard Cucapá y el Terán Terán (el cual por cierto no ayuda en nada, porque señala su ubicación en el sentido opuesto del que en realidad está). Ahora conozco el espacio, me fue enseñado por los mixtecos de Guerrero, con quienes estuve largas jornadas de trabajo, ellos me acompañaron no sólo a tomar un taxi pasadas las diez de la noche, sino en esta travesía que ha llevado a mi fortalecimiento académico y a conocer cómo Tijuana se percibe a través de los ojos de la Montaña de Guerrero, por eso mi principal agradecimiento es para ellos.

En especial quiero darle las gracias a los que compartieron su experiencia de vivir en la ciudad y permitieron que mi grabadora la captara, gracias a Valentín, Francisca, Berta, Hipólito (don Polo), Maximino (don Max), Moisés y Felicitas. Al personal y profesores de la primaria *Ve' e Saa Kua'a*, particularmente a los profesores Abraham, Gonzalo y Nahum, quienes tuvieron disposición para apoyarme al integrarme en sus actividades, facilitarme material y también contarme su experiencia en Tijuana y con los guerrerenses.

Mi agradecimiento al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), al Fideicomiso Felipe Teixidor y Monserrat Alfaud de Teixidor y a El Colegio de Michoacán, AC, por la beca que me otorgaron durante la maestría, a esta última institución además le debo mi formación como maestra en el Centro de Geografía Humana.

Gracias también a mi directora, Dra. Martha Chávez, quien desde un inicio se interesó en mis inquietudes y me apoyo para formalizar un proyecto y después llevarlo a cabo, por la guía, sus consejos y la experiencia compartida. A mis lectores, Dra. Laura Velasco, por el interés en mi trabajo, sus valiosos y acertados comentarios y la enseñanza de varios años. Dr. Camilo Contreras, que desde principios de la investigación se mantuvo dispuesto a leer mi trabajo y así sus comentarios y sugerencias lo fortalecieron.

Agradezco enormemente a mi familia, mis papás, hermanas, sobrin@s y cuñados, quienes siempre apoyan mis proyectos de vida y los celebran, gracias por ser un soporte

en todo momento y recibirme siempre con un abrazo, el tiempo que no hemos estado juntos ha valido la pena.

No puedo dejar de mencionar y darles las gracias a mi otra familia, mis amigos: Hugo, Coral, Rulis, Ariadna y Ariel (*from la bordera*) que han recorrido largos caminos conmigo y son parte de mi vida en cualquier lugar en donde estemos, gracias en especial a Areli, por los consejos, la paciencia ante mi inexperiencia en este tipo de investigación y el compartir.

Tampoco podrían quedar fuera los amigos que encontré en la Piedad y que mantengo a pesar de la lejanía, ellos hicieron que la estancia en tierras piedadenses fuera muy buena, para Adriana, Cesar, Ericka, Gaby y Vere, gracias por todo el apoyo, por los horas y todo lo que compartimos.

Por último mi agradecimiento a Arlet, quien además de amiga fue un apoyo en la transcripción de las entrevistas y a Angélica que realizó los mapas de este trabajo.

Índice

	Páginas
Introducción	10
<hr/>	
Planteamientos centrales de la investigación	14
Delimitación del objeto de estudio y pregunta centra de la investigación	16
<i>Hipótesis y objetivos</i>	17
<i>Importancia del estudio</i>	17
Estrategia metodológica	18
Recopilación de información	19
<i>Recorridos de observación en espacios concretos</i>	19
<i>Entrevistas, llegada a Tijuana y a Valle Verde</i>	20
<i>Registro de prácticas</i>	20
<i>Entrevistas sobre espacio vivido</i>	21
<i>Entrevistas con personal institucional</i>	21
<i>Entrevista a personal docente y administrativo de la primaria Ve'e Saa Kua'a</i>	21
<i>Asistencia a reuniones y eventos</i>	22
<i>Investigación documental</i>	22
Sistematización y análisis de datos	25
<hr/>	
Capítulo I. Marco Teórico: el estudio de los mixtecos en Tijuana y el espacio vivido	27
Los mixtecos: estudios realizados	28
El camino de la geografía hacia lo subjetivo	32
La geografía cultural	33
Subjetivar el espacio. El espacio vivido	37
Espacios de vida	38
Las representaciones	39

Migrar y a la frontera norte	42
<hr/>	
Capítulo II. La población de origen mixteco en Tijuana	47
Cambios económicos en Tijuana como ciudad fronteriza	47
Migración y crecimiento urbano en Tijuana	50
Los mixtecos de Guerrero	55
Salir de la Montaña, una alternativa de vida	60
De la Montaña a los campos de cultivo y Tijuana	64
La migración de los mixtecos de Guerrero	65
Mixtecos de Guerrero en Tijuana	66
Las primeras experiencias en Tijuana	67
Los primeros espacios laborales	67
<i>Estar en Tijuana, pero trabajar en Estados Unidos</i>	67
<i>Trabajar en la Línea</i>	68
<i>La albañilería y la maquiladora, otras opciones de trabajo</i>	71
De los cañones al Valle: la reubicación	72
<hr/>	
Capítulo III. Los espacio de los mixtecos en Valle Verde	77
La escuela primaria, un espacio para la enseñanza y la continuidad del ser mixteco	77
<i>Entre indígenas y los que no lo son</i>	81
<i>Un espacio de continuidad</i>	84
Salón comunitario y Taller, un espacio productivo y de convivencia	86
<i>Un espacio propio, el Salón comunitario</i>	90
<i>El Taller, un espacio de trabajo</i>	91
Festividades en un espacio fronterizo	97
El Festejo a San Francisco de Asís, un santo de su devoción	98
<i>Las actividades durante el festejo y uso de los espacios</i>	100
<i>Qué significa festejar a San Francisco en Valle Verde</i>	106

Día de muertos	108
<i>Celebrar a los muertos entre los mixtecos de Guerrero en Valle Verde</i>	108
<i>La importancia de los festejos</i>	110
<hr/>	
CAPITULO IV. La vida fuera de Valle Verde: espacios conquistados, visitados y rememorados	115
Viviendo “La Línea”	116
Vivir en y de la Línea	117
Un espacio compartido, el encuentro con los “otros” y sus relaciones	121
<i>Mixtecas de Guerrero, del Altiplano y de Valle Verde</i>	121
<i>Los otros que también venden, los comerciantes establecidos</i>	122
<i>Los clientes</i>	123
<i>Lo que se vive en la plaza “Viva Tijuana”: las agresiones de los guardianes de la Línea</i>	124
<i>Las otras mixtecas de la Línea, las de Oaxaca.</i>	126
<i>Punto de encuentro con funcionarios</i>	127
La Línea en la vida de las mixtecas de Guerrero	129
El Centro de Tijuana como espacio de vida	131
El Centro de la ciudad	131
Los mixtecos van al Centro	132
<i>Ir de compras...</i>	132
<i>La Catedral, el aspecto religioso</i>	133
El centro en la vida de los mixtecos	135
Tijuana, un espacio de relaciones con las autoridades	137
Instituciones culturales	137
<i>El CECUT, un espacio para conocerse</i>	137
<i>Qué es el CECUT para los mixtecos de Guerrero</i>	141
La relación con el gobierno de Tijuana	142
<i>Peticiones para la comunidad</i>	144

Un espacio reconstruido a distancia, la Montaña	145
<i>“Para ir al pueblo”... distancia y frecuencia</i>	146
<i>Para qué ir al pueblo</i>	146
Conclusiones	150
Valle Verde: prácticas y significados	152
Vivir la ciudad fuera de Valle Verde	154
Tijuana, la ciudad como espacio vivido	156
Fuentes	159
Anexo	170

Índice de cuadros

	Páginas
Cuadro 1. Características generales de los mixtecos entrevistados	24
Cuadro 2: Características del personal de instituciones entrevistados	25

Índice de diagramas

	Páginas
Diagrama 1: Marco teórico	41
Diagrama 2: Participantes y espacios del Festejo a San Francisco, Valle Verde, Octubre de 2008	105
Diagrama 3: La Línea como espacio de vida	129

Índice de mapas

	Páginas
Mapa 1: La Mixteca	57
Mapa 2: Espacios de vida en Valle Verde	96
Mapa 3: Espacios de vida en Tijuana	135

Índice de fotografías

	Páginas
Fotografía 1: Caminar por lo parejo y sin ensuciarse los zapatos	76
Fotografía 2: Formación matutina en la <i>Ve'e Saa Kua'a</i>	80
Fotografía 3: Coser, un trabajo en Valle Verde	94
Fotografía 4: Comida para compartir en la mayordomía	100

Fotografía 5: San Francisco, preparado para recorrer Valle verde	102
Fotografía 6: El santo por las calles de los mixtecos	102
Fotografía 8: Plaza Viva Tijuana, un espacio de las mixtecas de Guerrero	119
Fotografía 9: Compartiendo alimentos en la Plaza	120
Fotografía 10. Las ventajas de haber llegado antes. Puestos de las mixtecas de Oaxaca en el Puente México y cerca de la garita de San Ysidro	126
Fotografía 11. La banda, haciendo suyo el CECUT	140

Introducción

Tijuana, Baja California, es una ciudad fronteriza que durante el siglo pasado vivió un acelerado crecimiento demográfico y económico causado por la migración de millones de mexicanos y de extranjeros que llegaron a ella. Desde 1964, año en que finaliza el Programa Bracero y en el que el gobierno federal impulsó la industria maquiladora en el norte de México para reavivar la economía nacional (Anderson,1990:142), Tijuana se vislumbró, en el marco del Programa de Industrialización Fronteriza (PIF), como una ciudad donde las condiciones económicas para sus pobladores podrían mejorar, o bien como un punto intermedio para que los afectados de las continuas crisis del campo mexicano cruzaran hacia los Estados Unidos y buscaran el sueño americano.

Durante muchos años esta ciudad ha sido el icono de la frontera norte, “la casa de toda la gente” diría Canclini¹, la cual alberga hoy a más de un millón y medio de habitantes, aspecto notable si agregamos que a inicios del siglo pasado vivían aquí apenas unas doscientas personas. La continua relación con el sur de Estados Unidos ha sido clave para su desarrollo.

La ciudad se mantuvo durante muchos años con pocos habitantes, este despoblamiento no era únicamente en esta zona, lo mismo ocurría a lo largo de la península de Baja California. Durante el gobierno de Porfirio Díaz, a través de las compañías colonizadoras², se atrajo a un número importante de civiles que llegaron a trabajar en los campos, minas y puertos bajacalifornianos, sin embargo la población seguía siendo escasa.

A partir de la década del veinte del siglo pasado, cuando en Estados Unidos se prohibió la venta y destilación de alcohol después de la promulgación de Ley Volstead, Tijuana toma un auge económico. Esto influyó en el aumento de bares, prostíbulos, casinos y demás establecimientos para atender a los visitantes; es a partir de ese momento

¹ Véase *Tijuana la casa de toda la gente* de Néstor García Canclini, Patricia Safa; fotografías de Lourdes Grobet (1989) INAH-ENAH: Programa Cultural de las Fronteras: UAM-Iztapalapa: CONACULTA, México.

² Las compañías colonizadoras eran de capital extranjero y con el auspicio de Porfirio Díaz arrendaban las tierras de la península y las explotaban. Uno de los requisitos para obtener una concesión era el de emplear a cierto número de trabajadores mexicanos e instalar a sus familias en Baja California.

que la ciudad convirtió en un atractivo turístico. A este periodo de auge se le debe la Leyenda Negra de Tijuana, que hasta la fecha mantiene y muchos académicos y autoridades han tratado de eliminar, lo cierto es que la ciudad no es solamente un gran centro nocturno sino tiene otros muchos componentes.

El ascenso de Lázaro Cárdenas a la presidencia de la República Mexicana en 1934, ocasionó el cierre de los casinos en Tijuana; además la Ley Volstead había sido anulada en 1933 en los Estados Unidos y la industria del licor ya no tenía el mismo auge. Lo anterior no significó una caída estrepitosa para la economía local sino sólo un cambio de rumbo, años más tarde llegó la industria maquiladora, giro que atrajo la mano de obra de miles de migrantes.

Tijuana puede ser atractiva para muchas personas, está al lado de la tierra que promete el sueño americano y durante años ha mantenido su *fama* de ser próspera económicamente. Miles son los que han llegado a esta ciudad para concretar los proyectos de vida no viables en sus ciudades o pueblos natales; estas personas poco a poco se han sumado a la vida fronteriza, reconfigurando culturas a partir de las prácticas socioculturales que como migrantes les impone la dinámica propia de la ciudad.

Dentro del gran abanico de aspectos que se pueden estudiar en Tijuana son la economía y la migración los más comunes. Muchos de estos trabajos, sobre todo los más recientes, no se quedan en las cifras y van más allá acercándose a la experiencia de vivir, simbolizar y pensar la ciudad.

Por el cúmulo multicultural que cobija la ciudad los significados son muy diversos, no hay una Tijuana sino varias, producto de la explicación física a partir de la experiencia de quien la vive. El conocimiento sobre la ciudad inicia cuando se llega a ella, pero interpretarla requiere vivirla, valorarla.

Los grupos indígenas que llegaron a vivir a Tijuana redefinen lo que es la ciudad a través del filtro de sus tradiciones y valores, que forman el esqueleto de su cultura (Lestage, 1999) a la cual se le van añadiendo elementos, de esta forma no es lo mismo ser indígena en Guerrero que serlo en Tijuana. Aspectos como la lengua y la organización social van tomando otras acepciones, se vuelven estrategias de preservación y difusión, además se adoptan elementos antes desconocidos que son útiles en el contexto fronterizo.

Los mixtecos de Guerrero llegaron a Tijuana en la década de 1980, varios tenían la idea de trabajar un tiempo y regresar a sus pueblos, así algunos ya tienen diez y nueve años viviendo en la ciudad. Después de ese tiempo ya la conocen y tienen una percepción sobre ella, la cual está elaborada por la mezcla de su pasado y su presente. Vivir la ciudad no se constituye individualmente, es un hecho intersubjetivo que está mediado por la vida social y la experiencia compartida de ser indígenas migrantes.

Tijuana es una composición espacial definida, se integra por varios elementos tangibles que representan la realidad material y que comprenden: las colonias, calles, edificios públicos y otra serie de construcciones. Esta ciudad real se construye a partir de las necesidades que los habitantes tienen de ella según su densidad demográfica, el tiempo histórico y las condiciones físicas y naturales, pero a la par de esta edificación material, planeada o no, se genera otro proceso entre los habitantes: el uso y los significados que le dan. Así se va llenando de simbolismos, se vuelve una ciudad imaginada, pensada y representada a partir de la vida de las personas que la ocupan y afecta su uso social y lo modifica (Delgado, 2004: 23).

Este gran espacio a su vez se compone de otros de menor escala según el área ocupada por el grupo: la escuela, la colonia y los espacios de trabajo, entre otros. Poco a poco para ellos, la ciudad se reduce a un conjunto de espacios, en los que se limita y transcurre su vida cotidiana³. En cada uno de ellos se libran prácticas distintas y sentidos específicos, todos permeados por la cultura, y en su conjunto nos ofrecen el significado de Tijuana, “su Tijuana”, lo cual es el objetivo de la investigación.

Estudiar el espacio simbolizado es tarea de la geografía desde 1970. La nueva geografía cultural al retomar los planteamientos humanísticos de esta ciencia, logra un acercamiento entre los sujetos que se estudia, sus emociones, sus valoraciones y su espacio físico. Dentro de esta corriente surge el concepto de espacio vivido con sus dos acepciones, el espacio tangible y el subjetivado que aquí se utilizan para conocer lo que es Tijuana para los mixtecos de Guerrero.

Por tanto, el espacio que interesa a esta investigación es aquél que se construye socialmente y se vincula a la lógica de movimiento “como una tensión constante entre las

³ Al referirnos a su vida cotidiana le damos la connotación de la rutinización que “tiene su esencia en la repetición de la acción en el tiempo” (Lindón, 2000: 188).

permanencias y los cambios, que a su vez pueden operar en distintas escalas temporales y espaciales” (Lindón, 2007: 8). Esta definición es útil también para hablar de lugar, en el sentido que lo aborda Tuan (1976) por lo tanto siguiendo a Lindón, para el caso del espacio vivido se considera un símil del lugar.

El presente trabajo incluye cuatro capítulos. En el primero se exponen los planteamientos centrales de la investigación, que permiten dar un panorama del problema de investigación, los sujetos de estudios y el espacio donde se investiga, también se han incluido la hipótesis y objetivos.

Nuestro capítulo número uno, titulado Marco teórico: El estudio de los mixtecos en Tijuana y el espacio vivido, tiene como objetivo mostrar las investigaciones que llevan como tema al grupo mixteco en Tijuana y las formas en qué se aborda ser migrante indígena en la ciudad. Posteriormente se expone el sustento teórico de la tesis, se incluyen las corrientes y conceptos guías que apoyan lo planteado, por tal razón esta segunda parte se compone del abordaje la geografía cultural como la corriente subjetiva que sustentan nuestra ruta metodológica, también el concepto de espacio vivido, como eje de la investigación, y otros más que complementan el entendimiento del significar un espacio urbano de la frontera.

En el segundo capítulo, La población de origen mixteco en Tijuana, presentamos en un primer momento el contexto económico, urbano y migratorio de la ciudad, para tener un antecedente de la conformación de la Tijuana que hoy viven los mixtecos. Después hacemos un recorrido sobre la vida en la Montaña de Guerrero y las causas de migración de sus habitantes, puntualizamos los espacios a donde han migrado y las actividades que se realizan. El capítulo también presenta la historia de la llegada del grupo a Tijuana y sus primeros empleos, hablamos de las lluvias de 1993, cuyas consecuencias fueron la reubicación a Valle Verde y un cambio en la perspectiva de vida.

En el tercer capítulo, Los espacios de los mixtecos en Valle Verde, se analiza el significado de la colonia, con ese objetivo se abordan los espacios de vida en la colonia, las prácticas que se realizan en éstos y con quiénes se relacionan los miembros del grupo. Se explica la importancia de continuar, en la ciudad, con el festejo a San Francios de Asís y la celebración de día de Muertos, y cómo estas dos prácticas hacen de los espacios dentro de lo colonia.

En el cuarto capítulo, La vida fuera de Valle Verde: Espacios conquistados, visitados y rememorados, abordaremos los espacios de vida fuera de la colonia, la Línea como un espacio de trabajo y el Centro como uno de distracción. Veremos la importancia de los espacios institucionales en la vida de los mixtecos de Guerrero, distinguiremos las prácticas fuera de Valle Verde y las que se hacen dentro para analizar las lógicas en los distintos espacios. Referiremos a cómo ven a la Montaña desde la frontera y su importancia para significar a Tijuana. Finalmente incluimos las conclusiones de la investigación donde expondremos los hallazgos y el análisis del significado de Tijuana para los mixtecos de Guerrero.

Planteamientos centrales de la investigación

Los migrantes indígenas, originarios de varios estados de la República Mexicana, son parte de los que engrosaron la población de Tijuana. Primero se insertaron en las rutas agrícolas hacia los estados de Veracruz, Jalisco, Sinaloa y Sonora y después agregaron las ciudades de la frontera norte mexicana en las que encontraban empleo en el sector agroindustrial, como es el caso de Baja California, y en otras que ofrecían un mercado de trabajo más diversificado, debido a que podían emplearse en la industria o la prestación de servicios. En Baja California se concentraron principalmente en el Valle de San Quintín, en el municipio de Ensenada y en la ciudad de Tijuana, localidad que no sólo se convirtió en un destino para los migrantes sino en un punto estratégico para cruzar hacia el país vecino.

La mixteca guerrense, que es la que aquí interesa, se localiza en la parte sur oriental del estado, en la región de La Montaña; además de los mixtecos es habitada por nahuas, tlapanecos y amuzgos. Los mixtecos se concentran en los municipios de Alcozauca de Guerrero, Metláttonoc, Copanatoyac, Tlacoachistlahuaca, Xochistlahuaca y Xalpátlahuac, y se dedican principalmente a la agricultura de subsistencia, cultivando maíz, frijol y chile.

La presencia de los mixtecos de Guerrero en Tijuana es relativamente reciente, llegaron en la década del ochenta en su ruta hacia Estados Unidos, la mayoría de ellos originarios de Xochapa, municipio de Alcozauca en el distrito de Tlapa, así como de

otros pueblos entre los que se encuentran, Cuatipa y San José de las Lagunas. La primera colonia donde se asentaron fue en Vista Hermosa, ubicada en una zona de barrancos con un terreno propenso a los deslaves. La cercanía a la garita de San Ysidro y el centro de la ciudad les facilitó trabajar en esa zona como vendedores ambulantes o “lava carros”, de la misma forma se emplearon en Estados Unidos en el trabajo agrícola. Su residencia en este lugar fue trastocada en 1993, cuando una intensa lluvia azotó a la región y los deslaves de las pendientes de los barrancos arrastraron sus casas. Los gobiernos federal, estatal y municipal se vieron obligados a reubicarlos en una colonia recién creada: Valle Verde, donde viven actualmente junto a colonos de otros grupos indígenas y mestizos.

Esta investigación se centró en los mixtecos de Guerrero que viven Valle Verde y llegaron ahí por la reubicación de 1993, que viven y trabajan en Tijuana, lo cual nos indica que no se consideran a los empleados en Estados Unidos. La razón de este acotamiento radica en identificar un grupo de estudio que comparta la experiencia de vida cotidiana en la ciudad. Por otro lado, en este grupo no se incluye a los que viven en otras colonias, sin embargo al compartir espacios laborales se retoma su voz para conocer la relación que tiene con los de Valle Verde.

La vida cotidiana de los mixtecos de Guerrero se ve influida por su condición inmigrante y su pertenencia a un grupo indígena. Es interés de esta investigación observar y analizar cómo viven los mixtecos la ciudad de Tijuana a través de sus prácticas y movimientos en ella, partiendo del fraccionamiento Valle Verde como lugar de residencia y de expresión de sus prácticas culturales y sociales. Esto quiere decir que la investigación no se centra únicamente en Valle Verde, se incluyen los espacios del exterior, como sus lugares de trabajo, compras e institucionales.

Se parte del momento actual en el que es posible identificar los espacios vividos de los mixtecos de Guerrero en la ciudad de Tijuana y se remonta hasta los años ochenta del siglo pasado, momento en que se registra su llegada a Tijuana. Dentro de este periodo se identifican los momentos coyunturales que repercuten en su estancia, establecimiento y trabajo. Este corte temporal permitió identificar y analizar el proceso dado desde su instalación en la ciudad, mismo que puede influye en su manera en que viven y representan los espacios.

Delimitación del objeto de estudio y pregunta central de la investigación

La ciudad de Tijuana ha sido estudiada desde disciplinas como la historia, la sociología, la economía y las artes, no obstante, su complejidad incita a realizar otras investigaciones que den voz a los diversos grupos migrantes que han llegado a ella y cabida al análisis de la interacción entre migración, cultura y formas de vivir un espacio. Así, de todos los posibles estudios que puedan realizarse dentro del campo problemático conformado por la migración en interacción con las prácticas y las formas de vivir un espacio, esta investigación privilegia el análisis de cómo un grupo cultural mexicano, los mixtecos de Guerrero que residen en Tijuana, viven y significan su espacio. Este grupo se ha ido concentrado, mayoritariamente en el fraccionamiento Valle Verde, lugar al que tuvieron acceso mediante la reubicación de la colonia a la que originalmente llegaron a vivir.

Valle Verde es sólo el asentamiento y espacio de vida inmediato de los mixtecos de estudio, pero fuera de su colonia hay otros espacios, como ejemplo tenemos las instituciones gubernamentales donde tienen oportunidad de expresar sus prácticas culturales y algunos puntos turísticos donde se han insertado a partir del comercio ambulante, en cada uno se desarrollan prácticas y relaciones sociales distintas, de esta manera tanto los espacios al exterior como la propia colonia adquieren diferentes significados, pero en conjunto arrojan uno solo sobre lo que es Tijuana.

Es de interés rescatar cómo han vivido estos inmigrantes la ciudad de Tijuana a partir de las prácticas y representaciones dentro y fuera de Valle verde. Se considera también la influencia que ejerce la propia ciudad en sus estrategias para preservar su organización social y cultural, manifestada por ejemplo en el sistema de cargos, aspectos que serán referenciales para entender sus formas de vivir y de representarse estos espacios.

En síntesis el objeto de estudio está conformado por las interrelaciones que se establecen entre espacio vivido (espacios de vida y representaciones) y las prácticas socioculturales de los mixtecos de Guerrero que radican en la ciudad de Tijuana desde 1980, tomando en cuenta los espacios localizados dentro y fuera de su colonia.

Por tanto, la pregunta que guía esta investigación es: ¿A través de las prácticas sociales desarrolladas por los mixtecos de Guerrero que habitan en Tijuana, qué espacios

de vida han construido dentro de la Colonia Valle Verde y en la ciudad misma y qué significados tienen para ellos?

Hipótesis y objetivos

Por tanto, la hipótesis del trabajo es: Las prácticas y significados que los mixtecos de Guerrero desarrollan dentro de Valle Verde están encaminadas a reforzar y recrear rasgos de su organización social que les dan cohesión y sentido como grupo en un espacio que consideran propio, mientras que las que realizan fuera de su lugar de residencia, significan para ellos espacios de negociaciones continuas, de la obtención de los recursos económicos que vinieron a buscar en confrontación y competencia con otros grupos sociales, como la población mestiza local y otros grupos indígenas migrantes, aspectos que intervienen en la valoración y significado que tiene para ellos esta ciudad.

Por su parte, el objetivo general es: Analizar cómo los inmigrantes de origen mixteco de Guerrero, viven la ciudad de Tijuana Baja California, teniendo como referencia los espacios dónde se movilizan, dentro y fuera de Valle Verde, así como las prácticas sociales y las propias dinámicas de la ciudad fronteriza.

Los objetivos, particulares, que en conjunto harán una aportación y permitirán la verificación de la hipótesis, son: reconstruir la llegada de los mixtecos a Tijuana y al fraccionamiento Valle Verde. Analizar sus espacios de vida y la influencia de su organización social en las formas de usar y de representarse el espacio dentro de la colonia. Finalmente analizar la manera en que estos mixtecos significan la ciudad de Tijuana.

Importancia del estudio

Los mixtecos que han migrado hacia las ciudades agrícolas y fronterizas del país y hacia los Estados Unidos, son probablemente uno de los grupos étnicos más estudiados, dentro de este gran grupo son los de origen oaxaqueño los que han ganado más el interés de los investigadores, probablemente por haberse concentrado en ciudades desde hace más tiempo y en cantidades más grandes. Por tanto, los estudios sobre mixtecos de Guerrero

residentes en Tijuana prácticamente son inexistentes, sólo se les menciona en investigaciones más generales, razón por la cual consideramos importante ampliar las investigaciones hacia estos migrantes, para conocer sus rutas migratorias, espacios laborales, su establecimiento en la ciudad, sus representaciones y las prácticas cotidianas que realizan en sus diferentes espacios de vida. Finalmente, esta investigación contribuirá a un mayor conocimiento sobre la concepción que los mixtecos tienen de la ciudad que los acogió y que ahora ocupan y viven. Esto permitirá, desde la perspectiva humanística de la geografía, dar a conocer su punto de vista, hacer escuchar su voz, revalorar algunas de sus costumbres y formas de organización social y abordar sus prácticas ahora en un espacio urbano, ofreciendo con ello un estudio diferente de la ciudad y de la presencia de estos migrantes mexicanos. Por tanto, se tomarán en cuenta algunos de sus rasgos portados de los lugares de origen y las relaciones que estableces con ellos desde Tijuana, así como la importancia que le dan a esta ciudad y qué significados le han asignado.

Estrategia metodológica

El estudio propuesto tiene como eje central el espacio vivido por el grupo indígena de los mixtecos de Guerrero que viven en la ciudad de Tijuana y que tienen su residencia en Valle Verde. Siendo un estudio de las subjetividades, podemos decir que se trata primordialmente de una investigación cualitativa que se alimenta de la geografía humanística la cual aborda “el estudio del significado social del mundo vivido y centra parte de sus investigaciones en los lazos entre los individuos y el medio material, expresados en los lugares, insiste en la construcción social de los mismos y tiene en cuenta su carga emotiva, estética y simbólica” (Ballesteros en Pedone 2000.)

La metodología y las técnicas de investigación de corte cualitativo incluyeron primero la identificación del universo de trabajo, para obtener información de esta población en la ciudad y sus lugares de empleo. Después se identificaron los de origen guerrerense. Una vez distinguidos algunos rasgos generales de la población mixteca y su ubicación, se procedió a su identificación en el fraccionamiento Valle Verde, de acuerdo con las características ya referidas. Una manera de hacerlo fue establecer contacto con

una primera persona y ésta nos proporcionó información para encontrar a otras más y así sucesivamente, hasta lograr conformar la población de estudio. También se les planteó el proyecto de investigación y se les solicitó su participación y apoyo.

Elegida la población de estudio se procedió a estrechar relaciones y a ganar su confianza, el tipo de observación elegida fue la que algunos autores han definido como panorámica no participante, que se caracteriza por lo siguiente:

El investigador no participa por completo en la vida social del grupo al que observa, no es un “participante al completo” sino que “participa como observador”. [...] tanto el investigador como “observados” saben, son concientes de los objetivos y planes del investigador, [...] aquí el observador no es obligado a “pretender” o “fingir” ser algo que en la realidad no es. [...] En este tipo de observación uno puede conjugar, sin grandes problemas, la observación formal e informal [...] La ventaja de parecer ostensiblemente como observador consiste en poder “desplazarse” como tal a situaciones, grupos o espacios... a los que un completo participante no podría acudir (Ruiz, 1996: 135-136).

Este tipo de observación lo permitió mi residencia en la ciudad de Tijuana y las visitas constantes a Valle Verde, así como a espacios de trabajo y de interacción social del grupo para observar y aplicar los instrumentos para la obtención de datos. Las actividades realizadas para este fin, fueron las siguientes:

Recopilación de información

Para recabar la información de campo necesaria para la elaboración de esta investigación se aplicaron varias herramientas que en seguida se describen.

Recorridos de observación en espacios concretos

El objetivo al hacer los recorridos fue dar cuenta de algunas de las prácticas realizadas en estos lugares e ir localizando los espacios exactos donde trabajan, viven y conviven los mixtecos. En un primer momento nos guiamos por lo referenciado en textos y después por datos concretos que proporcionaban los mixtecos con quienes se iba estableciendo contacto. Algunos de los espacios que forman parte de la vida cotidiana del grupo, existen otros en los que realizan su trabajo, en algunos más hacen sus compras, sin faltar los lugares de esparcimiento y en los que celebran sus festividades. Los lugares por los que se realizaron los recorridos fueron principalmente la colonia Valle Verde, la Línea y

el Centro de la ciudad. Cabe resaltar que estos recorridos fueron constantes durante el proceso de elaboración de la investigación.

Entrevistas, Llegada a Tijuana y a Valle Verde

Posterior al reconocimiento de los espacios y entablar contactos se realizaron las primeras entrevistas, el objetivo fue conocer su recorrido migratorio antes de la llegada a Tijuana y después el arribo a la ciudad así como a Valle Verde. Para realizar estas entrevistas semiestructuradas se elaboró una guía (se incluye en anexos). A pesar de contar con la lista de temas que guiaran estas entrevistas, se permitió a los entrevistadores hablar sobre otros no contemplados, lo que fue de gran utilidad porque con esa información extra se pudo indagar más a fondo sobre las actividades del grupo indígena y su organización, actividades económicas, historia de sus festejos en la ciudad, entre otros.

Registro de prácticas

El registro de prácticas⁴ fue aplicado con el objetivo de realizar un listado de los espacios de vida de los mixtecos y las actividades que ahí realizan. Se aplicó en Valle Verde a once personas, el número deriva de la saturación de datos, se incluyeron preguntas sobre donde la frecuencia con que salen de su casa, del fraccionamiento, a dónde se dirigen así como a qué hora realizan esas actividades, se les preguntó sobre los lugares de la ciudad que les gusta, los que no y los motivos. Sobre las prácticas se trató de esclarecer cuáles son cotidianas y qué otras realizan que son periódicas, se obtuvo información de las que consideran más importantes.

Con base a los datos obtenidos, con los recorridos, entrevista y registro de prácticas, se elaboró la guía para realizar las entrevistas donde se abordan las representaciones del espacio, que referimos adelante.

⁴ Se anexa formato.

Entrevistas sobre espacio vivido⁵

En estas entrevistas se buscó conocer los significados y las representaciones que tienen determinados espacios para el grupo. De la misma forma que las primeras fueron semiestructuradas dando lugar a cualquier otra referencia que hicieran las personas y no estuviera contemplada entre los temas, lo cual a su vez dio pie para hacer otras preguntas.

Entrevistas con personal institucional

El objetivo de estas entrevistas fue conocer el papel de algunas instituciones culturales en relación a los apoyos que les brindan a los mixtecos de estudio en la recreación de algunas de sus tradiciones y festejos. Son dos instituciones de corte cultural que mantienen una relación más estrecha con los indígenas, La Unidad de Culturas Populares e Indígenas y en el Centro Cultural Tijuana, específicamente la gerencia de colecciones, registro y conservación y hacia ellas se dirigieron las entrevistas.

Entrevista a personal docente y administrativo de la primaria Ve'e Saa Kua'a

Consideramos que la primaria de Valle Verde y las relaciones ahí tejidas tienen mucha importancia para el grupo, por ese motivo se hicieron dos entrevistas a personal de la primaria, la primera al director del turno matutino, Abraham Hernández, y a Gonzalo Montiel, actual inspector de la zona Nueva creación, a la que pertenece la escuela y fundador de la misma. Las entrevistas fueron abiertas y la información que se obtuvo fue útil para conocer la dinámica en la colonia, la participación del grupo en el establecimiento de la escuela, la importancia que tiene ésta, así como los logros de la educación intercultural bilingüe.

⁵ Se anexa guía.

Asistencia a reuniones y eventos

La asistencia a eventos y reuniones fue una actividad muy importante para entablar contactos y conocer más cerca la dinámica del grupo, entre ellos y con las demás personas con las que se relacionan. Enlisto en seguida los eventos y reuniones.

- Festival de día de muertos. Centro Cultural Tijuana. 31 de octubre de 2007
- Festival de día de muertos, zona Nueva creación. Instalaciones delegación La Presa, 1 de noviembre de 2007.
- Festival escolar de día de muertos. Escuela Primaria *Ve'e Saa Kua'a*, Valle Verde. 2 de noviembre de 2007.
- Celebración Internacional día de la lengua materna. Ensenada. 16 de Febrero 2008.
- Reunión de trabajo, Subcomité sectorial de grupos étnicos. Palacio Municipal de Tijuana. 13 de marzo de 2008.
- Reunión de trabajo, Subcomité sectorial de grupos étnicos. Plaza Viva Tijuana. 6 de mayo de 2008.

Investigación documental

En cuanto a la investigación documental se consultó el Archivo Municipal de Tijuana donde también se encuentra la hemeroteca. En estas fuentes se buscó todo documento con referencia a acontecimientos relacionados con el fraccionamiento Valle Verde o alusivas a las actividades realizados por los mixtecos. Para el mismo fin se consultó el acervo de las bibliotecas del Instituto de Investigaciones Históricas, de la Universidad Autónoma de Baja California y la del Colegio de La Frontera Norte. En ellas se consultó bibliografía que amplió la historia de Tijuana y su desarrollo urbano, de la misma forma encontramos información sobre los mixtecos que fue útil para ampliar el estado de la cuestión y permitió enriquecer los argumentos teóricos relacionados con la investigación. Esta consulta se inició al principio de trabajo de campo y terminó con la redacción de la tesis.

En seguida se presentan unos cuadros con la información sobre los entrevistados. En ellos aparecen los nombres completos y otros datos, en adelante, en el cuerpo de la obra, sólo se citarán los nombres de las personas.

Cuadro 1. Características generales de lo mixtecos de Guerrero entrevistados

Entrevistado	Pueblo de origen	Lugares de migración anteriores a Tijuana	Año de llegada a Tijuana	Situación laboral actual
Valentín Apolinar de la Luz	Xochapa, Guerrero Municipio de Alcozauca	Ciudad de México Sinaloa	1989	Líder de asociación indígena
*Francisca García Santiago	Cuatipa Guerrero. Municipio de Atlajamalcingo del Monte	Migró directo a Tijuana	1992	Vendedora ambulante en la Línea y costurera en el Taller de costura
Berta Vivar	Xochapa, Guerrero Municipio de Alcozauca	Sinaloa	1992	Costurera en el Taller de costura
*Hipólito Saavedra Evangelista	Xochapa, Guerrero Municipio de Alcozauca	Sinaloa Estados Unidos	1988	Conserje
Maximino Martínez	Xochapa, Guerrero Municipio de Alcozauca	Sinaloa	1993	Conserje
Moisés Ramírez	San José de las Lagunas, Municipio de Alcozauca, Guerrero.	Sinaloa	1988	Pequeño empresario (tiene una paletería)
Felicitas Ramírez	San José de las Lagunas, Municipio de Alcozauca, Guerrero.	Sinaloa	1988	Pequeño empresario (tiene una paletería)

Fuente: Elaboración propia, con base en el trabajo de campo del proyecto: La ciudad como espacio vivido: mixtecos de Guerrero en Tijuana.

* Dos entrevistas

Cuadro 2. Características del personal de instituciones entrevistados

Entrevistado	Institución y puesto
Carlos García Cortes	Centro Cultural Tijuana Gerente de colecciones, registro y conservación
Alejandro Payan	Unidad de Culturas Populares e Indígenas Jefe de la Unidad de Culturas Populares e Indígenas
Abraham Hernández Hernández	<i>Primaria Ve' e Saa Kua á</i> <i>Director primaria Ve' e Saa Kua á</i>
Gonzalo Montiel Aguirre	Zona escolar Nueva Creación Supervisor comisionado eh de la zona de nueva creación de educación indígena en Tijuana.

Fuente: Elaboración propia, con base en el trabajo de campo del proyecto: *La ciudad como espacio vivido: mixtecos de Guerrero en Tijuana.*

Sistematización y análisis de los datos

Una vez recabados los datos necesarios se procedió a su análisis, primero se transcribieron las entrevistas y la información se fue agrupando por temas, partiendo de lo contemplado en los distintos formatos que se anexan, también se agregaron otros que no estaban contemplados como el Festejo a San Francisco, la celebración de día de muertos, la importancia de las asociaciones (al interior y exterior de la colonia). Esta organización temática fue transversal, incluyendo la información de todas y cada una de las entrevistas realizadas.

En el registro de prácticas se fijó la atención especialmente en los espacios de vida, las prácticas ahí realizadas y su importancia. La información lograda en este registro fue completada con los datos que al respecto se obtuvieron en las entrevistas, aprovechando y agrupando temáticamente todos los datos de campo.

Poco a poco la información se fue ampliando, completando, redondeando al grado de permitir primero una descripción de los espacios de vida, después su interpretación y análisis para llegar a vislumbrar y entender su significado.

Capítulo I

Marco teórico: el estudio de los mixtecos en Tijuana y el espacio vivido

En la primera parte de este apartado se integra el estado de la cuestión elaborado a partir de la revisión de trabajos realizados sobre los mixtecos de Oaxaca que han migrado a Tijuana. La razón por la cual este grupo oaxaqueño es abordado antes que los de Guerrero, es porque ilustra los antecedentes de la llegada de este grupo a Tijuana, pero sobre todo porque nos permite analizar cómo ha sido tratado el migrante indígena en la literatura académica. Cabe señalar que no se ha localizado una investigación a profundidad dirigida exclusivamente al estudio de los mixtecos de Guerrero en Tijuana.

A pesar de que la bibliografía sobre mixtecos de Oaxaca es muy extensa, aquí nos concentramos en los estudios sobre los mixtecos que viven y trabajan en Tijuana y en un caso que trata sobre los que residen en San Quintín, por considerarlo ilustrativo sobre el proceso migratorio del grupo por Baja California.

Para el marco teórico se hace una revisión de la corriente geográfica que soporta parte de los planteamientos centrales de esta investigación: la geografía cultural de corte subjetivista muy influenciada por la corriente humanística registrada en la disciplina. Surge, junto con otras corrientes, como reacción a los estudios del positivismo lógico en los que se enfocaban las investigaciones de la disciplina.

Posteriormente la explicación se centra en lo que es el espacio vivido, tomando en cuenta tanto su dimensión física como subjetiva. Por su parte, los conceptos de migración y frontera nos permiten entender la dinámica particular de los mixtecos en Tijuana e ilustrar el contexto de la vida del grupo, por lo que son incluidos.

Los mixtecos: estudios realizados

La bibliografía que aborda el tema de los mixtecos es basta, tanto la que se refiere a su vida en sus lugares de origen como a su tradición migratoria, debido a que la movilidad ha sido una constante en sus vidas. En el caso de la península bajacaliforniana, los primeros estudios abordan a los mixtecos de Oaxaca que se emplean como jornaleros agrícolas en el Valle de San Quintín, municipio de Ensenada.

En los primeros trabajos localizados sobre los mixtecos en Baja California, escritos en el década de 1980, sobresale la reproducción en estos lugares de prácticas económicas, sociales y culturales como una estrategia para sobrellevar las precarias condiciones en las que viven. Se coincide en que dichas prácticas, entre las que encontramos el tequio, el compadrazgo y la tradición oral, son un recurso para conservarse como grupo, así que no sólo los ayudan en el plano económico, también en el mantenimiento de sus raíces, cultura e identidad mixteca ante las situaciones que enfrentan en su nuevo contexto.

En estos textos, los mixtecos son vistos como un grupo que debe mantener su “ser indígena” y no cambiar por el hecho de relacionarse con otros grupos, actividades económicas y medio ambiente. La preocupación de que el mixteco se vea corrompido por su nuevo contexto deriva, probablemente, de la tradición indigenista que marca cómo se debe ser indio, por tal razón en estas investigaciones académicas se busca la herramienta que los vincule con sus tradiciones, al tener la necesidad de reconfigurarse ante el cambio de entorno.

Las primeras investigaciones sobre los mixtecos en Baja California se centran en los de San Quintín. Jorge Domínguez (1986) por ejemplo, describe las difíciles condiciones de vivienda y empleo que los mixtecos oaxaqueños de Juxtlahuaca sufren al trabajar en los campos agrícolas. Para enfrentar esta situación recurren a la organización sindical, no sólo a la oficial sino también a la de los sindicatos independientes. La formación de esta organización es motivada por la experiencia social-organizativa tradicional de los mixtecos. El tequio y el compadrazgo siguen vigentes entre el grupo que migra y son dos prácticas que influyen en el mantenimiento de su cultura.

El tema sobre la organización de los mixtecos como parte de su estrategia para lograr mejores condiciones, sobre todo de empleo, es retomado en la parte final del libro de Everardo Garduño, Efraín García y Patricia Morán (1989) quienes exponen la situación general del grupo, lo que abre la posibilidad para estudios posteriores que abordan temas más específicos.

Tomando como referencia la situación de los mixtecos en el Valle de San Quintín, Javier Moreno (1988) considera que el migrante indígena en la ciudad de Tijuana, es manipulado por los mestizos y está doblegado por el capitalismo imperante en la región, ante las pocas alternativas que tiene para enfrentar esta situación, no le queda otra que malbaratar su fuerza de trabajo. Las reconfiguraciones hechas a prácticas como el tequio o los festejos patronales son vistas por el autor como una pérdida de identidad y utiliza el uso de la lengua como medio para preservar su cultura, específicamente a través de relatos como los mitos de creación, a los cuales se le van añadiendo otros elementos filtrados, desde luego, por el contexto fronterizo, lo que él llama la cultura popular entre los mixtecos.

Los anteriores textos están concentrados en el estudio del grupo mixteco en general, no obstante, se resalta sobre todo el papel de los hombres como trabajadores, esto a pesar de que en los lugares de migración hay una incorporación de las mujeres a las actividades económicas remuneradas, tema abordado en trabajos posteriores realizados por Clark (1991) Velasco (1995) y Martínez (2003) sobre las vendedoras ambulantes de origen mixteco.

A partir de la década de los noventa la forma de percibir al indígena mixteco cambia al destacar a las mujeres y su luchan por sus espacios laborales. Se evidencian las estrategias laborales de la familia, como el empleo de niños y mujeres en el ambulante y el los hombres en Estados Unidos, así lo puntualiza Velasco. Sobre las estrategias del empleo en el contexto de frontera, Zatarain (1994) estudia específicamente el caso de las familias que tiene algún integrante transmigrante (es decir que trabajan en Estados Unidos y tiene vivienda en México). Explica que son los hombres y no las mujeres los empelados en California y explicita las distintas interacciones familiares vividas en una ciudad como Tijuana. Las constantes discriminaciones y nuevas exclusiones, como señala Martínez, se reiteran en los textos, sin embargo de una forma sutil se muestra el

establecimiento de lazos entre mixtecos y autoridades municipales, para conveniencia de la primeras.

En los estudios mencionados se reconoce la experiencia de lo mixtecos en la ciudad y la formación de nuevas prácticas para enfrentarse a su nuevo entorno, además de la capacidad para resolver sus problemas y apropiarse de ciertos espacios politizados de la ciudad, como los turísticos cercanos a la garita internacional. Aun con las dificultades que se encontraron, al ser consideradas como personajes que ahuyentaban a los turistas o formar parte de redes de explotación, las mixtecas configuran su espacio y lo mantienen a través de gestiones y organización. También se resalta la relación que tienen con los “otros” en la ciudad, entre los que están los demás vendedores, los turistas y las autoridades. Esto nos hace ver la necesidad de relacionarse, entre mestizos e indígenas, sin que eso implique la pérdida total de las costumbres. Así, los espacios de trabajo sobrepasan la simple connotación laboral para verse como espacios de encuentro étnicos e interétnicos.

Para finales de los noventa y principios del dos mil, en las investigaciones realizadas se encuentra un análisis más exhaustivo sobre este grupo que resalta ampliamente las adaptaciones e integraciones de los mixtecos que tiene más años viviendo en Tijuana, lo cual es posible gracias a su experiencia acumulada viviendo esta porción del espacio fronterizo. Lestage (1999), por ejemplo, se centra en el estudio de las alianzas matrimoniales, rescatando las estrategias puestas en marcha para este fin, por parte de los mixtecos que viven en la Colonia Obrera. Observa el significado del matrimonio para el grupo y los cambios de esta práctica. La misma autora en un estudio anterior (1998), toma diferentes actores dentro del grupo (niños y mujeres, jóvenes) para analizar su vida en Tijuana, sociedad con predominio mestizo, a raíz de ser inmigrantes que pertenecen a un grupo étnico y cultura específica.

Otro tema que se distingue en estudios más recientes, es la organización de los mixtecos al constituirse en asociaciones que buscan resolver sus demandas laborales y sociales. Particularmente Velasco (2000), ha realizado un exhaustivo análisis de estas organizaciones de migrantes binacionales y nacionales, que funcionan en la frontera norte, específicamente en los estados colindantes de Baja California y California. La autora considera a las organizaciones como “nuevos agentes étnicos” que permiten

mantener la cohesión de los pueblos indígenas a través de varios mecanismos, entre los que encontramos las redes de migrantes, y sobre todo los ve como un recurso identitario y de consciencia étnica.

En estos trabajos, las prácticas socioculturales son un referente para el estudio de los mixtecos; las reconfiguraciones que de ellas han hecho permiten ver la adaptación del grupo al nuevo entorno. También se rescatan las voces de líderes indígenas en trabajos de Velasco (2006) y de los pobladores que no tienen una fuerte presencia de liderazgo o de los otros actores que mantienen constante relación con los grupos indígenas, como es el caso de las instituciones municipales y estatales que “definen” qué es ser un indígena como lo señala Martínez (2006), autora que muestra a profundidad la relación indígena-autoridades y utiliza el término paternalista para establecer el tipo de relación a la que se refiere.

Una limitación espacial de los estudios sobre mixtecos en Tijuana es que, a pesar de tener el conocimiento de que habitan en más de diez colonias en la ciudad, sólo ha sido estudiada una, la Obrera, probablemente porque es la más antigua y la que han conformado con más ahínco los mixtecos. Situación semejante enfrenta el análisis de los espacios laborales, a pesar de que se registra una inserción en actividades de albañilería, jardinería o en la maquiladora, los estudios privilegian la venta ambulante y por estar mayormente insertas las mujeres, las actividades de los hombres quedan fuera.

Así, los espacios más abordados en Tijuana son los públicos, reflejados por medio de la venta ambulante y la residencia en la Colonia Obrera. Podemos decir que en los estudios sobre los mixtecos el espacio es visto como un escenario, donde se realizan actividades y relaciones diversas, faltaría desentrañar los significados que los indígenas atribuyen a estos espacios, sin dejar de lado el plano físico, pero sí añadiendo aspectos más subjetivos, que es lo que se propone en este trabajo.

La aportación de la ciencia geográfica a los estudios de los mixtecos en Tijuana es nula, con esta investigación se pretende hacer un análisis desde esta disciplina vinculando conceptos como espacio, prácticas, cultura, entre otros, y obtener el significado que la ciudad tiene para estos inmigrantes. Otra característica de la presente investigación es la centralidad dada a los mixtecos de Guerrero, se tomarán en cuenta todas las aportaciones hechas en los anteriores estudios para ver al grupo mixteco en su generalidad, pero se

especificarán algunos aspectos, porque hay cambios según el estado y pueblo al que se pertenece, además de una experiencia migratoria particular.

El camino de la geografía hacia lo subjetivo

Tomando en cuenta que lo que interesa en esta investigación es el sujeto y su subjetividad, aterrizando en cómo un grupo sociocultural significa un espacio urbano fronterizo. En este apartado se presenta una revisión de la corriente en la que se fundamenta nuestro concepto principal, el espacio vivido, se explican las implicaciones del concepto y por último se definen aquellos conceptos que permiten el análisis de la información recabada en campo.

Los paradigmas geográficos, como en todas las ciencias sociales, ha sufrido rupturas, continuidades y diversificaciones en su trayectoria histórica. Hace siglos enfocaban su lente hacia aspectos más generales del mundo, descripciones de grandes extensiones de la tierra, posteriormente se optó por los estudios regionales y actualmente hay corrientes que permiten disminuir las escalas de los objetos de estudio hasta hacer posible analizar lo local e incluso realizar geografías personales.

La tradición geográfica que seguían los estudios humboltianos, basados en los componentes físicos y el análisis del medio, logró sobrevivir básicamente hasta mediados del siglo XX. A esta tradición se le fueron sumando otras, como la regional propulsada por Vidal de la Blanche, que aportaron nuevos conceptos y objetos de estudio y durante décadas los geógrafos continuaron realizando un trabajo muy descriptivo. No sería hasta la segunda mitad del siglo XX que, en busca de una base teórica y metodológica científica y general, la geografía sería trastocada por la que se hizo llamar una Nueva Geografía.

El contexto donde surge esta geografía es el de un cambio económico: el capitalismo, que estaba influyendo no sólo en la economía de los países, sino también en la estructura social y en el pensamiento de los académicos que, ante los cambios mundiales, no podían realizar un análisis sin tomar en cuenta las nuevas ordenaciones del territorio o los cambios urbanísticos (Puyol, 1992:49). Una de las primeras corrientes que

tuvieron impacto fue la cuantitativa, en esta geografía se utilizaron técnicas y métodos de investigación estadísticos y de representación gráfica (Olcina, 1996: 92).

La geografía cuantitativa o del positivismo lógico, veía al ser humano como un ente económico, sólo reaccionaba al sistema en el que estaba inscrito, no le se concedía la capacidad de tener otros comportamientos y las emotividades no figuraban en las investigaciones de la época, se limitaba al hombre a su esencia económica, sin marco de acción propio.

Para hacer más completo los estudios, la geografía se acercó a otras ciencias sociales, como la antropología y su método etnográfico, de esta manera, la apertura y el intercambio dio como resultado un enriquecimiento de ambas. Fue en la década de 1970 cuando esta nueva forma de hacer geografía germinó para posicionarse contra los cuantitativistas. Surgió así la geografía de corte subjetivo, en la que el acercamiento al hombre resulta fundamental en las investigaciones y la escala es menor, se interesa en el análisis del espacio, pero desde la percepción de quien lo vive y los aprecios que por el se tienen. De esta forma, el antropocentrismo se vuelve básico para el desarrollo de las nuevas corrientes, así como las perspectivas fenomenológicas, donde la experiencia de individuo, como parte de su conocimiento, es retomada para entender sus actividades dentro de un espacio, que puede ser desde una ciudad hasta el cuerpo mismo

La nueva geografía cultural forma parte de las corrientes subjetivistas, utiliza el concepto de cultura e interpreta la relación sujeto-espacio, aparte de relacionarse con la geografía de la percepción y la humanística, las cuales tienen esos primeros acercamientos con el ser humano.

La geografía cultural

La geografía cultural tiene sus orígenes en los estudios de Carl Sauer, entre los años veintes y treintas del siglo pasado, donde se distinguían dos elementos del paisaje, los físicos y los culturales que resultaban de la intervención humana sobre la naturaleza. Sus estudios a su vez fueron influidos por las aportaciones de algunos geógrafos franceses, entre ellos Vidal de la Blache. El concepto dicotómico de cultura en Sauer aborda “el conjunto de los artefactos que permiten al hombre actuar sobre el mundo exterior” (1925)

por lo que la geografía cultural de esa época se preocupaba por enlistar y clasificar utensilios y materiales usados por un grupo cultural, entre los que se incluirían casas o instrumentos de trabajo y permiten la transformación de la superficie de un paisaje (Gimenez, 2001: 10). Estas manifestaciones culturales tan objetivizadas en el espacio y con un sentido utilitarista lejos estaban de tomar en cuenta los aspectos subjetivos de las personas que modelaban esos paisajes: sus motivaciones, sentimientos y representaciones.

El cambio de perspectiva en esta geografía coincide con el desarrollo de otras corrientes como la de la percepción y la humanística. La geografía de la percepción de la década de 1970 aporta a los estudios geográficos el aspecto subjetivo y lo no mecanicista, visibiliza la libertad que tiene el hombre para tomar decisiones sin sujetarse al simple comportamiento económico. Se enfoca a estudiar cómo un sujeto espacializa su comportamiento en relación a la percepción que tiene de la realidad, los aspectos a considerar para dicha especialización son las características físicas y económicas de su entorno, pero no como determinantes sino como dos componentes más de la realidad percibida a los cuales se agregan el sistema de valores, de creencias o la cultura a la cual se pertenece.

El acercamiento físico y subjetivo hacia un sujeto de estudio desde la geografía de la percepción fue criticado, apelando a que esa realidad, la subjetiva, era sesgada por no poder generalizarse ni objetivarse, pero como aclara Millán debe ser así porque las experiencias, aspiraciones, cultura y creencias, conducen al hombre a un universo que es propio: “[...] su esfera más inmediata [...] es el medio de su actuación habitual, del que posee una información personal y directa. En esa realidad pueden incluirse, [...] su casa, su barrio, su ciudad, sus parcelas de cultivo, su explotación agraria, los lugares cercanos que frecuenta en sus ratos de ocio, etc.” (2004: 136). Por lo cual es posible que entre un grupo se comparta una realidad subjetiva, porque sus integrantes tengan en común elementos materiales, sociales y culturales que los acercan más en su interpretación de un mismo fenómeno.

De esta forma, resulta fundamental conocer los elementos que componen una percepción y analizarlos como un sistema de interacción (Hiernaux y Lindón, 2006: 14). En nuestro caso la cultura de los mixtecos es un factor que interviene en la

representación que tienen hoy del espacio urbano que habitan, la cultura y su organización social forman parte de sus interiorizaciones y es observable en las reconfiguraciones que hacen de sus festejos, por ejemplo. No obstante, su misma trayectoria migratoria, las redes sociales establecidas, el recibimiento que tuvieron a su llegada, los problemas enfrentados, las luchas realizadas, sin duda contribuyen en sus representaciones actuales.

La centralidad del sujeto sería determinada durante el desarrollo teórico de la geografía humanística, donde además de conocer la interpretación que el hombre hace de su espacio, se analiza cómo se relaciona con él mismo (Santis y Gangas, 2004: 36). Los estudios geográficos se encauzan hacia lo subjetivo, porque el espacio se analiza a través de lo que las personas experimentan, cómo comprenden sus mundos, qué significados les dan y cómo se relacionan con ellos, lo que nos lleva a dejar de lado la concepción de la homogeneidad humana y por ende las generalizaciones buscadas por la ciencia positivista.

A partir de la geografía humanística se intenta entender el mundo por medio del estudio de las relaciones de la gente con la naturaleza y sus actividades geográficas, así como sus sentimientos e ideas en un tiempo y espacio (Tuan, 1976: 266). Para Tuan la geografía humanística trata de entender al individuo a través del estudio de su comportamiento geográfico a partir de los sentimientos e ideas que tiene respecto al espacio y al lugar. Estos individuos tienen la capacidad de crear afecciones, tanto negativas como positivas, afirma este autor.

Con estas corrientes como antecedente quedó conformado el panorama para el replanteamiento de la geografía cultural al que también se le añade la influencia de los estudios antropológicos que han modificado la propia definición de cultura: “un sistema de valores compartidos y de creencias colectivas” (Hugill y Foote en Gímenez) el cual no está determinado de una vez y para siempre, sus componentes tiene modificaciones según haya variaciones, sociales y económicas por ejemplo, en el grupo que lo comparte.

Esta corriente se orienta a no abordar la naturaleza, al ser humano y a la sociedad como un conjunto uniforme o global, sino como individualidades que componen las colectividades. Así, los autores que sucedieron a Sauer ajustaron su propuesta y de esta manera la nueva geografía cultural, primero en Inglaterra y después den Estados Unidos,

propuso nuevos métodos para el análisis del espacio y de sus elementos. Torsten Hägerstrand por ejemplo, propuso hacer una sistematización de geografías a nivel individual y trazar mapas espacio-temporales en base a los recorridos de los individuos, para reflejar la experiencia espacial de una colectividad (Fernández, 2005 b: 90).

Desde este enfoque se estudian fenómenos y procesos como la distribución espacial de los grupos humanos, sus dinámicas y relaciones en espacios determinados, como por ejemplo en las ciudades, los barrios y calles, así, “se posiciona en el observador, en su mirada escrutadora y en la experiencia adquirida para filtrar la información que perciben sus sentidos. Con su bagaje empírico el investigador nombra, define, clasifica, ordena y aprovecha el espacio que ha estudiado” (Fernández, 2005b: 85) es por lo tanto importante hacer notar que la observación directa del espacio que se estudia es fundamental. William Norton apunta que por medio de la geografía cultural el espacio es estudiado con su significado así como con el comportamiento que las personas tienen en el mismo.

En síntesis la nueva geografía cultural estudia los elementos que intervienen en la conformación de la cultura, pero no se detiene en clasificarlos va más allá y observa cómo éstos intervienen en la vida cotidiana, cuál es su ingerencia en las acciones, las practicas, las aprehensiones de las personas y las diversas manifestaciones que tiene en un espacio, lo que la lleva a desentrañar los significados de esos espacios. Se interesa por conocer su sentido emotivo, qué siente, piensa y experimenta el hombre sobre el lugar donde vive, lo que a su vez influye en su comportamiento, la percepción sobre el entorno no se limita por el presente, de la misma forma influye el conocimiento interiorizado. Aleja al hombre de ser únicamente económico, lo observa con detenimiento, lo analiza e interpreta, para el acercamiento a los sujetos de estudios, la recopilación y análisis de los datos utiliza los métodos cualitativos.

Tomando como base los planteamientos anteriores y en relación con nuestro objeto de estudio lo que nos interesa analizar es cómo su organización social relacionada a su cultura de origen se refleja en la prácticas de los mixtecos que viven en Tijuana, así como en la representación que se tienen del nuevo espacio y las modificaciones realizadas a dichas practicas que derivan del cambio de residencia, lugar de trabajo y forma de socializar.

En el significado que tiene un espacio intervienen dos aspectos: los visibles y los no visibles, es decir los materiales que componen el paisaje y los que no son perceptibles visualmente, pero que tienen influencia al momento de realizar actividades y relacionarse con el espacio. Un concepto que incluye estas dos condiciones es el del espacio vivido, que tiene como objetivo conocer las cargas emotivas que se tienen sobre el espacio. Surgido entre las corrientes subjetivas de la geografía y utilizado en los estudios de la nueva geografía cultural, el espacio vivido es el concepto que guía esta investigación.

Subjetivar el espacio. El espacio vivido

El espacio geográfico es estudiado actualmente desde sus significados sociales, culturales, económicos y políticos, dejando de ser un simple contenedor de actividades determinadas por los elementos naturales. No obstante, para la comprensión del espacio subjetivo es necesario conocer sus aspectos materiales y físicos. El interés en este trabajo es abordar los dos espacios, los físicos y los subjetivos y el concepto de espacio vivido lo permite.

Armand Fremont propone en 1976 el concepto de espacio vivido para hacer evidente la relación subjetiva que el hombre entabla con su espacio. La interacción hombre-espacio no se limita al reconocimiento de lugares frecuentados como bien lo señala Chevalier (en Lindón, 2006: 382) se le adjuntan los valores que le otorga quien recorre y vive los espacios. La carga emotiva es resultado de un cúmulo de experiencias rodeadas por simbolismos, es reflejo de la vida social, cultural y política de un pueblo que se han adquirido.

Henri Lefebvre y Edward Soja también abordan en sus trabajos el espacio empírico, para Lefebvre (1991) el espacio vivido son las representaciones, compuestas de imágenes, símbolos (no verbales), experiencia de sus habitantes y usuarios. Soja (2000) propone tres espacios, el primero se refiere a la práctica espacial (lo percibido) el segundo a las representaciones del espacio (lo concebido) y por último el espacio de las representaciones (:42) y significados, el Tercer Espacio donde quedan combinadas la concepción y percepción del espacio real. En ambos autores, así como con Fremont, la parte tangible del espacio está presente, pero la importancia radica en lo subjetivo.

El espacio vivido considera las representaciones del espacio, como una influencia del lugar donde se vive y los espacios que se frecuentan, los valores culturales y la experiencia de las personas, en este sentido Ortega Valcárcel considera que la materialidad y las representaciones son inseparables (2000).

En suma en los estudios del espacio vivido se identifican los significados de los espacios concebidos por medio de las percepciones y la experiencia colectiva (Gómez, 2006: 35-37). Para esta investigación en concreto el espacio vivido se verá a partir de dos ejes: los espacios de vida y las representaciones, con los cuales se vincula lo subjetivo.

Espacios de vida

Para Guy Di Méo los espacios de vida son los lugares frecuentados que se refieren a las bases de la materialidad, las prácticas que en ellos se llevan a cabo y las relaciones sociales derivadas de éstas (1998: 83). Sassone (2005) se refiere a ellos como los nodos donde se construye la existencia y como todo espacio, “el espacio de vida” es también un " espacio percibido" y un "espacio representado (2005: 8). Se caracterizan además por ser espacios donde se da cuenta de la movilidad de las personas, al ser un conjunto de espacios.

En una ciudad tan grande como lo es Tijuana los espacios públicos frecuentados suelen ser reducidos, ocupados principalmente por los lugares de trabajo y el entorno de las colonias en donde se habita. Estos espacios de vida públicos, constituyen un lugar de “relación y de identificación, de contacto entre las personas, de animación urbana y, a veces, de expresión comunitaria” (Borja, 2003: 66).

Los espacios públicos no están determinados jurídicamente, no se trata de espacios destinados exclusivamente para su uso colectivo, como lo es un parque, sino son tomados por un grupo para socializar. Este tipo de espacio deviene de la propia dinámica de la ciudad y del comportamiento de la gente, suponen un uso social colectivo y multifuncional (Borja, 2003: 67).

En esta investigación además de los espacios de vida públicos se incluirán otros, como los institucionales (centros culturales e instalaciones de gobierno) por ser importantes en el contexto urbano de lo mixtecos, debido a que son espacios que van

“ganando” para manifestar prácticas culturales determinados. A diferencia de los primeros espacios de vida (cotidianos) los institucionales son apropiados para fines muy específicos, como el reconocimiento como grupo; juegan un papel que interesa a ambas partes (instituciones e indígenas) por eso resultan tan singulares, son un producto del contexto urbano donde se socializa y se diferencian las relaciones tejidas en cada uno.

Hemos hablado de las prácticas que se manifiestan en los espacios, éstas se consideran como el producto de la realización dialéctica entre la acción y la estructura, se originan a partir de la estructuración del estilo de vida característico de un agente o clases de agentes. Las prácticas no están determinadas pero tampoco son producto del libre albedrío (Bourdieu en Ritzer, 1993: 501) lo que supone que existe un control social impuesto y vigilado por la cultura y grupo a los que se pertenece. En el caso de los mixtecos en Tijuana a pesar de haber esta vigilancia se permiten ciertas modificaciones, puesto que las dinámicas en la ciudad así lo requieren.

De las prácticas a considerar para la investigación algunas son frecuentes, cotidianas y otras no tanto por ejemplo, interesan las económicas a partir del trabajo, las culturales a través de los rituales y las sociales, manifestadas en la organización social propia y en las asociaciones civiles.

Las representaciones

La representación es parte esencial de la sociedad y por ende del proceso del pensamiento, a la vez que es producido y transformado entre los miembros de una cultura, se compone de elementos que no son perceptibles a simple vista. Por medio de métodos e implementación de herramientas se intenta crear un diálogo, objetivar las múltiples representaciones culturales que surgen por medio del lenguaje, las imágenes, los símbolos, las cosas, los significados, los cuerpos, entre otros.

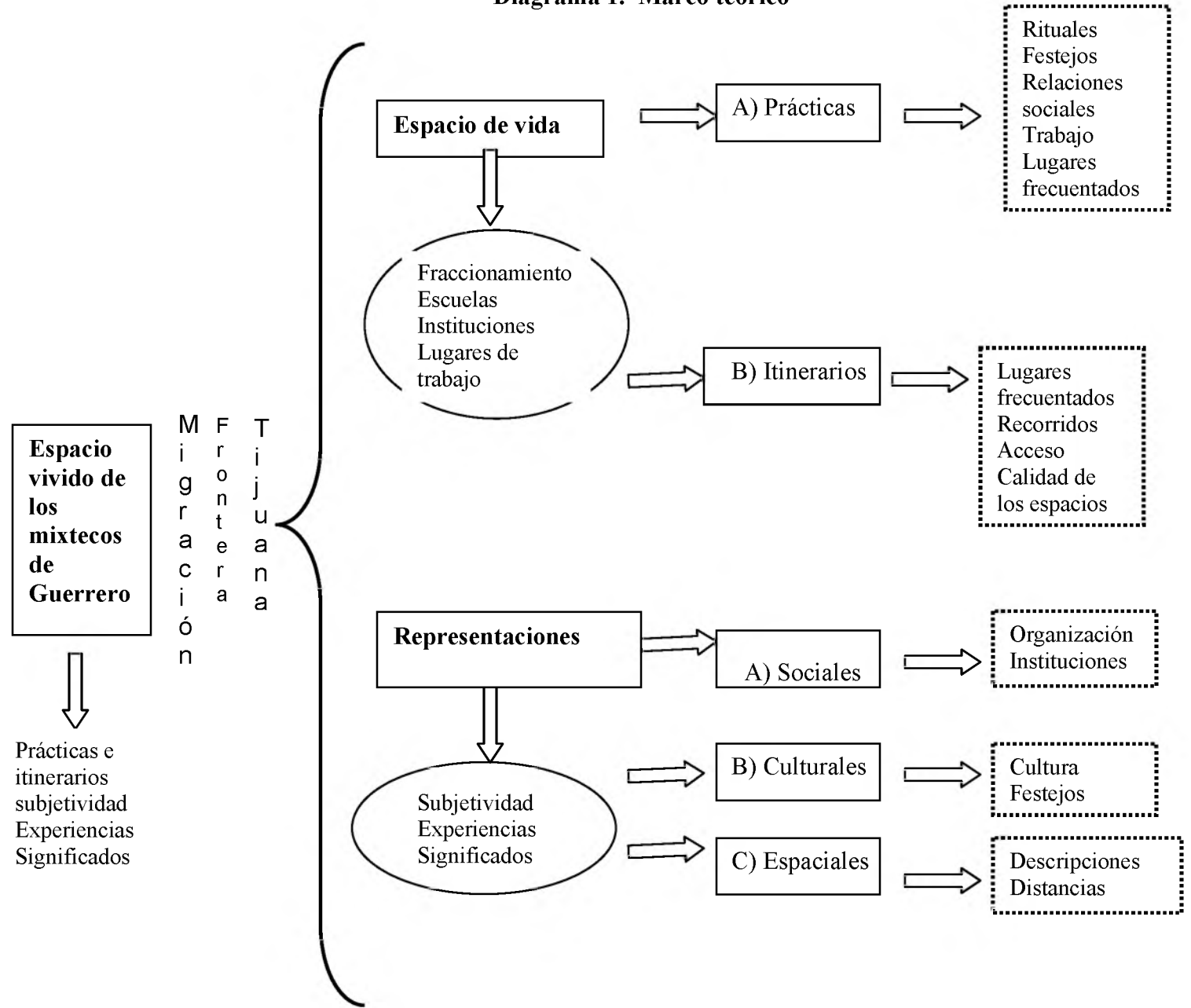
Los conocimientos que influyen en la representación de los espacios son los que se generan a través de la experiencia cotidiana en los lugares, de haberlos recorrido, reconocerlos y dinamizarlos por las prácticas, pero también están los conocimientos precognitivos, los que se han aprehendido por medio de la educación o la tradición y se transmiten socialmente (Buttimer, 1976, Jodelet, 1984, Bailly, 1989). Se trata en los dos

casos de conocimientos que de manera conciente uno no sabe que los posee, es necesario hacer una reflexión para objetivar el pensamiento conciente e inconciente para dar cuenta de la significatividad (Hall, 2000: 15). A pesar de la inconciencia que se tiene de las representaciones, éstas llevan a un grupo a actuar de forma específica, influyen en su comportamiento y organización social, (Jodelet 1984: 473).

Al momento de representar un espacio se “implican la sobre o sub valorización de las distancias, de las posiciones de los lugares sobre la base de la frecuencia, y de las distancias sociales y culturales (Sassone, 2005:7), no se representa la realidad sino la experiencia que se tiene del lugar, de lo que lo ha llevado a comprenderlo y a “dominarlo”. La representación podrá ser particular en cada grupo, porque depende de una experiencia compartida, en el caso de los mixtecos de Guerrero no sólo se comparten lugar y prácticas culturales de origen, también la experiencia migratoria hacia una ciudad fronteriza, la reubicación en un punto específico y la adaptación de prácticas en el contexto urbano. Para esta investigación la representación espacial se reflejan en la idea de la ciudad como punto de migración, de la distancia con respecto a su lugar de origen o bien en la misma movilidad en Tijuana.

Para concretizar las ideas teóricas de la investigación se expone el siguiente diagrama:

Diagrama 1. Marco teórico



Fuente: Elaboración propia

A pesar de que esta tesis no tiene como tema central a la migración no se puede ignorar este fenómeno, por se una experiencia compartida entre los mixtecos que residen en Tijuana. De igual forma, debido a su condición de ser migrante en la frontera norte de México, también se expondrá el significado de frontera.

Migrar y a la frontera norte

El desplazamiento físico desde un lugar de origen a otro punto es el referente más común cuando se habla de migración, para González y Salles es entendida no sólo como la movilización física de una persona sino también de los componentes sociales, culturales, entre otros, que se implican (1995:43). En México son numerosos los estudios realizados sobre la migración nacional e internacional, no obstante los mayores aportes teóricos se destinan para la internacional.

En la migración es necesario sortear los obstáculos físicos y los culturales, porque la inserción en la sociedad de destino es un proceso que la mayoría, entre ellos los grupos indígenas, suelen ser complejo puesto que se enfrentan a un nuevo medio donde se suponen más vulnerables, a donde han llegado en busca de mejores satisfactores, principalmente. Un aspecto que complejiza la migración internacional es el lenguaje, en el caso de las comunidades indígenas este agravante está presente en los dos tipos de migración, porque en muchos de los casos sólo se domina la lengua materna y el español se aprende en el lugar a donde se migra.

Se le atribuye a los problemas económicos ser la principal causa de migración, por tal razón en los estudios sobre la problemática, se analizan los ciclos económicos a niveles nacionales e internacionales y se relacionan con las etapas migratorias. No obstante se deben tomar en consideración también los temas sociales y políticos porque en su conjunto componen el contexto de la movilización. También hay otras razones más simples como el cambiar de estilo de vida y encontrar experiencias desconocidas.

Las redes sociales (donde se pueden incluir las de parentesco) establecidas a través de paisanos actualmente son un importante factor en la migración nacional e internacional de los indígenas. Por medio de las redes se establecen contactos para encontrar trabajo y vivienda, lo que facilitan la inserción a la sociedad de destino, unas redes menos desarrolladas o arraigadas podrían posicionar al migrante en desventaja, respecto al resto de la población. La teoría de redes muestran, por otro lado, un individuo que no es solamente un ente económico, es capaz de desplazarse por medio de las relaciones sociales, de un sistema (Massey, 1987). En el caso concreto de los

mixtecos en Tijuana, y de otros grupos étnicos, las asociaciones jugarían un papel similar a las de las redes en cuanto elemento para cohesionarse y buscar bienes comunes.

Además las redes sociales, permiten extender las comunidades más allá del lugar de origen, nacer dentro de una comunidad étnica relaciona a las personas con todos sus miembros e invoca a la lealtad y reciprocidad, con sus respectivas diferencias en cuanto a género y generación (Oehmichen, 2002: 62). Salir de los pueblos y establecerse en ciudades no rompe con esos vínculos ni con la solidaridad y permite trasladar también parte de su cultura y sus características sociales que se manifiesta por medio de la lengua y prácticas religiosas, por citar algunos ejemplos.

La migración indígena presenta otras singularidades y como señala Martha Sánchez, contribuye a la pluriculturalidad y multiétnicidad de los espacios receptores. El número de hablantes de lenguas indígenas aumentó en ciudades que antes eran ajenas a este tipo de expresión, con esta situación se diversifica la las manifestaciones étnicas y culturales (2007: 352) Tijuana es un claro ejemplo de esto.

Son las implicaciones de la migración lo que se intenta resaltar en ese trabajo, como la inclusión en la sociedad y espacios laborales, la migración hacia un espacio fronterizo como experiencia presente en la significación del espacio, así como las prácticas sociales y culturales que se reproducen en el contexto urbano.

Las fronteras por su parte, pueden ser tangibles o intangibles y simbólicas. Para México la frontera norte quedó más evidenciada que nunca en 1848, después de perder la guerra con Estados Unidos, una frontera visible que además de separar a los dos países marca distintos tipos de vida para los que se dicen fronterizos.

La frontera va más allá del establecimiento de los límites, éstos se visualizan como una línea divisoria, pero la frontera representa una zona con un grado de profundidad donde hay un encuentro entre comunidades. Las fronteras nacionales son el producto de una historia económica, en ocasiones derivadas de enfrentamientos violentos (Taylor, 2007: 232-234). El concepto de frontera incluye interacción, no siempre violenta, pero que denota poder, inclusión y exclusión, hace evidentes las diferencias, quienes son iguales y quienes no lo son.

Las fronteras, como un punto de separación territorial de dos grupos, son transgredidas constantemente por quienes buscan satisfacer las necesidades que de

quedarse en el espacio propio no podrían, atravesar una frontera “ofrece una permeabilidad asimétrica de individuos, conocimientos, prácticas y bienes materiales” (Salas, 2004: 332). El intento de las autoridades por tratar de establecer normas igualitarias entre la sociedad que habita un territorio se vuelve un reto cuando llegan los otros, los de fuera.

En México las dos fronteras nacionales son las del sur y norte, esta última es más dinámica económica y socialmente, rebasa los 3000 kilómetros de extensión y comprende seis estados, Sonora, Coahuila, Nuevo León, Chihuahua y Tamaulipas, Baja California, hasta éste último llegan migrantes, nacionales e internacionales, para utilizarlo como punto para cruzar a Estados Unidos o residir en algunas de sus ciudades.

En Tijuana la dinámica fronteriza se trastoca por el impacto económico, político y social que genera por ser una frontera internacional. El tener vecindad con Estados Unidos, uno de los países con mayor poder económico, su estabilidad o inestabilidad repercute directa e inmediatamente en la dinámica de la zona, como ejemplo tenemos el once de septiembre de 2001 y la posterior agudización de la política antimigratoria. San Diego, el condado vecino de Tijuana, vio las repercusiones del suceso en su economía y los migrantes en la aguda vigilancia de la patrulla fronteriza (García, 2006:20). La afectación no se mueve en una dirección, en Tijuana el paso de turistas estadounidenses y su derrama económica bajó, los que trabajan en Estados Unidos y viven en Tijuana tienen menos empleos y los migrantes que buscan internarse en el país vecino al no conseguirlo se establecen, en algunas ocasiones, en la ciudad.

Es suficiente vivir en Tijuana para sobrellevar los efectos de la frontera, como habitantes fronterizos o *border people* (Saldivar, 2006:29) hay que enfrentarse a sus procesos culturales, porque la vida en la zona fronteriza genera nuevas subjetividades. Es un territorio de transculturación y los indígenas combinan dos formas de vivirlo, una entre los mestizos y otra al interior de sus casas o con los que pertenecen a su etnia, con los primeros se habla el español, con los otros su lengua materna (Besserer, Gil y Oliver: 3). Es relevante para esta investigación observar cómo ese encuentro en la frontera se significa a través del filtro y repliegue de los mixtecos de Guerrero, así como las estrategias que ponen en marcha para mantener su cultura y para insertarse en su nuevo espacio.

Señala Lawrence Taylor que la frontera es también “un factor integrante, por ser una zona de transición entre el núcleo de un país y el territorio de otro” (2006: 235). Taylor se refiere a la frontera en general, pero en el caso de los migrantes mixtecos esta característica de la frontera va más allá, porque la integración se da dentro del mismo grupo migrante, en este espacio es donde se reencuentran y siguen con la unión de la comunidad. La transición se refleja en el cambio de ciudad y la adaptación a su nueva vida.

Pero, para los mixtecos vivir en zona de frontera no es ninguna novedad, la gran diferencia es que ahora ésta sea internacional. Actualmente su territorio de origen está dividido por las fronteras estatales de Oaxaca, Puebla y Guerrero, fraccionando la región Mixteca. Reconocidos desde la época prehispánica por su cerámica y arte pictórico, los mixtecos con la llegada de los españoles, tuvieron que adaptar sus costumbres y su lengua, pero nada pudieron hacer con las divisiones políticas del país que repartieron su área cultural (Spores, 2008). Una frontera estatal que los obliga obedecer las leyes del estado que habitan, que los hace diferenciarse, la expresión de “nosotros los de Guerrero” o “ustedes los de Oaxaca”, es más simbólica, porque han dejado de compartir algunas experiencias.

En conclusión podemos decir que en este trabajo interesa descubrir y analizar la manera en que los mixtecos viven y significan Tijuana, ciudad fronteriza. Es el concepto de espacio vivido el que nos permite obtener dichos significados, a través de vivir los lugares, de recorrerlos, de realizar actividades e intercambios de toda índole. Así podemos observar que el espacio vivido se compone de otros más pequeños, una serie de espacios públicos para nuestro caso. Los espacios de vida a pesar de ser inmóviles presentan dinamismo al contener las prácticas del grupo. Algunas de esas prácticas no surgen en Tijuana, forman parte de la vida social, política y cultural en sus pueblos de origen y en la ciudad se retoman, pero al expresarlas en el contexto urbano hay modificaciones.

La segunda parte del concepto se encuentra en el ámbito de lo subjetivo, cuál es la representación del espacio que habitan, cómo las experiencias compartidas de grupo se interiorizan y posteriormente se externalizan en las prácticas. Las representaciones surgen

tanto en el presente como en el pasado, en Guerrero y en Tijuana, en esta ciudad quedan plasmadas en las prácticas y el significado de las mismas.

Lo anterior se expresa en un contexto particular, primero generado gracias a la migración y después en una ciudad con una dinámica propia por su condición fronteriza. Podría decirse pues, que los mixtecos las fronteras están muy presentes en su vida, no sólo las que dividen su territorio, o la que viven en la ciudad de Tijuana, sino también esa frontera étnico-simbólica interpuesta por la población mestiza.

Capítulo II

La población de origen mixteco en Tijuana

En este capítulo daremos un recorrido por la historia económica, urbana y migratoria de Tijuana, lo anterior con el fin de establecer el contexto en el cual se inserta el grupo migrante mixteco y desarrollar las condiciones bajo las cuales esta ciudad se configuró como polo de atracción para los migrantes.

En una segunda parte mostraremos la situación en la mixteca de Guerrero, la vida en la Montaña y las causas de la migración de los grupos indígenas y las rutas antes su arribo a Baja California. Podremos tener un panorama de las prácticas socioculturales de los mixtecos y su lugar de origen, que servirán de referencia en los posteriores capítulos. Finalmente observaremos cuáles fueron los primeros trabajos de los mixtecos al llegar a Tijuana y la posterior reubicación a Valle Verde, causada por las inundaciones de 1993.

Cambios económicos en Tijuana como ciudad fronteriza

Una de las etapas en la que esta ciudad floreció económicamente fue durante la prohibición de la venta y destilación de alcohol en todo el territorio norteamericano, bajo la Ley Volstead o popularmente llamada Ley Seca (1919 - 1933). Para cubrir la demanda de bebidas alcohólicas y de lugares donde se pudieran consumir, se instalaron en Tijuana cantinas, prostíbulos, enormes barras, destiladoras de vinos y casinos, de los que el más famoso fue el Agua Caliente inaugurado en 1927. La estrategia de atraer, por medio del alcohol, a los vecinos estadounidenses dio resultado y se vivió la primera expansión económica de Tijuana (Espinoza, 1988). En adelante la relación dependiente hacia los Estados Unidos marcaría la historia de la ciudad.

La atracción turística y la consecuente derrama económica se transcribieron en obras de infraestructura para los ciudadanos tijuanaenses, por ejemplo data de esos años el

inició de la construcción de la presa Abelardo L. Rodríguez, así como la dotación de servicios públicos como el agua potable. La ciudad encontró durante la Ley Seca sus inicios como punto turístico, que mantiene en el presente, aprovechado generalmente por la población del sur de California, Estados Unidos.

Los cambios políticos en el país del norte y su estado de recesión económica a partir de 1929, motivaron la derogación de Ley Volstead afectando los ingresos en la frontera norte. A esto se sumó la prohibición de los casinos en territorio nacional, uno de los negocios con más demanda entre el turismo de clase social alta. Los pobladores de Tijuana, que en gran medida estaban abocados a los servicios turísticos, cambiaron sus trabajos (Piñera y Ortiz 1985) y para los años treinta del siglo pasado ya eran mayoritariamente asalariados. Aun así el ingreso económico de los empleados era superior al del resto de México, lo que suponía una mejor calidad de vida, además, en Tijuana se encontraban, otras opciones laborales como el trabajar en las ciudades cercanas de los Estados Unidos, lo que les significaba aun mejores ingresos económicos (Klagsbrunn 1988: 18-20).

Con el objetivo de incentivar el desarrollo en esta zona el presidente Lázaro Cárdenas tomó una serie de decisiones: decretó la ampliación de los perímetros libres establecidos en 1933, destinó presupuesto para la construcción de la carretera Tijuana-Ensenada e inició la construcción del ferrocarril Mexicali-Puerto Peñasco. En 1937 decretó la creación de la Zona Libre para el Territorio Norte de la Baja California y terminó la construcción de la presa Abelardo L. Rodríguez. Para finales del periodo cardenista, Baja California contaba con 16,486 habitantes (Piñera y Ortiz, 1988: 133).

Posteriormente en los programas económicos del gobierno federal, se incluyó a las ciudades del norte como puntos importantes que debían ser favorecidos en su economía. Uno de esos programas fue el de 1961, El Programa Nacional Fronterizo (PRONAF), cuyo propósito principal fue sustituir las importaciones, las empresas mexicanas tendrían así mayor oportunidad de competir en el mercado de la frontera norte, muy ligado al estadounidense. El programa contempló también el fomento de la actividad turística y el impulso de las artesanías mexicanas, que no eran muy populares en la zona fronteriza del norte y que después de este programa iniciaron su venta exitosa en las tierras colindantes con Estados Unidos, a pesar de que Klagsbrunn señala que la calidad

de la mercancía no era la más óptima y regularmente las piezas se llevaban ya elaboradas, sólo para su venta (1988:22).

El PRONAF dejó de funcionar debido a los pocos resultados y dio paso al Programa para la Industrialización Fronteriza (PIF) mediante el cual se atraería el capital extranjero para establecer industrias maquiladoras en la frontera. Se pretendía dar empleo a los trabajadores mexicanos que habían sido desocupados de los campos norteamericanos al terminar el Programa Bracero y regresaban al país, no obstante la principal mano de obra fue aportada por las mujeres (Solís, 2007: 41). Vinieron otros programas que fortalecieron esta industria, como ejemplo tenemos el Programa para el Desarrollo de la Franja Fronteriza y de las Zonas y Perímetros Libres, aprobado en 1971, en el cual se hacía énfasis en el estímulo de la producción regional y en el impulso el turismo (Klasgburnn, 1988: 23-24). De esta manera se abría cada vez más la puerta a un sector que anteriormente tenía poca o nula existencia en México y la frontera norte se orientaba a hacia una rama específica.

En los años setenta del siglo pasado, se consolidó la industria maquiladora y la economía en Tijuana. La posibilidad de encontrar trabajo condujo a millones de mexicanos hacia esta ciudad, lo que se reflejó en un acelerado crecimiento demográfico y urbano, además, crisis algodonera en Mexicali descarta a esta ciudad como punto de migración y se privilegia Tijuana (Zenteno, 1989: 19). En el contexto nacional, la crisis del petróleo (durante la década perdida, 1980) afectó en gran medida la economía de los mexicanos. Debido a la abundante oferta de empleo en este periodo, la migración se intensificó en esta parte del país. En 1982, durante la presidencia de Miguel de la Madrid, en medio de la crisis económica, se firma el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio, GATT (por su siglas en inglés) mediante el cual se extiende la apertura a la industria exterior. Uno de los programas más recientes que ha sustentado la industria maquiladora es el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) firmado durante el gobierno federal de Carlos Salinas de Gortari.

El cambio en las políticas económicas iniciadas en México durante 1980, trajo varias consecuencias, entre ellas la venta de empresas paraestatales y el impulso de la industria manufacturera. En 1982 las empresas públicas eran aproximadamente 1, 115 y para 1989 se contaba con 389 (Pradilla en Veloz, 2006: 35), además se abrieron las

puertas a la manufactura, especialmente en esta zona del país y aunque ésta ha tenido sus crisis y estancamientos, durante la década de los noventa fue el sector de la economía más favorecido y el principal objetivo de la reestructuración productiva. Su arribo a las zonas fronterizas cambió notablemente las formas de producción y de asociación, lo que se observa en la flexibilidad contractual de mano de obra, de especialización, de innovación, los modelos económicos y de producción, las relaciones entre Estado y empresas (De la Garza 2002:5-7).

La consolidación económica de Tijuana en los ochentas, cuando el resto del país presentaba problemas económicos, atrajo a miles de manos trabajadoras provenientes de distintas partes del país, la ciudad se vio rebasada en su planeación urbana ante el arribo de los migrantes, que no sólo se emplearon en las maquiladoras sino en otras actividades económicas predominantes como: el turismo, el comercio y los servicios.

Migración y crecimiento urbano en Tijuana

La situación geográfica y el desarrollo de Tijuana la convierten en un sitio atractivo para la migración. Son tres los motivos principales para dirigirse a la ciudad: utilizarla como lugar de paso en el tránsito hacia Estados Unidos, establecerse en ella para emplearse y por último asentarse temporalmente mientras se reúne lo necesario para cruzar al *otro lado*; pero muchas de estas personas terminan por quedarse en Tijuana de forma permanente (La Prensa Gráfica, 2005).

La característica fronteriza de Tijuana es importante, como veíamos, para su fuerte atracción de migrantes y es imposible estudiar la migración a esta ciudad desvinculada de los Estados Unidos, país con el cual se conforma una región geográfica⁶ que oferta la posibilidad de incorporarse al mercado de trabajo en ambos lados de la frontera, estrategia utilizada tanto por los migrantes residentes como por los tijuanaenses, que trabajan en California, tengan o no documentación para hacerlo (Delgado, 1996: 14). Se puede optar por cruzar diariamente a trabajar en Estados Unidos, como *commuters*, o

⁶ Esta en el sentido vidaliano de considerar a una región geográfica como un espacio terrestre donde las características físicas, históricas y las actividades de la sociedad son similares.

quedarse por temporadas, la primera opción es tomada regularmente por los que cuentan con un documento oficial, como la visa o pasaporte y la segunda por los indocumentados.

De esta forma Tijuana es una de las ciudades receptoras de migrantes más importantes de México. Su procedencia es variada, los estados mexicanos que más expulsan población son: Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Zacatecas y Sinaloa, Guerrero, Veracruz, Oaxaca, Chiapas, Distrito Federal, Estado de México, Hidalgo y Querétaro (Moreno, 1999). Varios de estos estados contemplan a Tijuana dentro de su tradición migratoria y no en todos los casos se trata exclusivamente de población indígena.

La llegada de los nuevos pobladores colocó a la ciudad de Tijuana entre 1980 y 1990 como la más poblada de Baja California, su tasa promedio anual creció un 4.9 % (Espinoza, 1998: 395). Este incremento fue acelerado si tomamos en cuenta que al inicio del siglo XX sólo tenía 242 habitantes y el último Censo de Población y Vivienda registró una población de 1, 410, 700 (INEGI, 2005). Otra cifra que muestra el impacto de la migración es que del 100 % de los residentes en el año 2000, el 48 % había nacido en otra ciudad (Alegría y Ordoñez, 2002: 4).

Entre la población migrante en Tijuana se encuentran los indígenas pertenecientes a distintas etnias del país, que en el año 2000 sumaron aproximadamente 55, 496 personas (Corona y Vela 2006:12), de los cuales el grupo indígena con mayor presencia es el mixteco con 3,674, seguido del purépecha con un total de 1, 309 personas (INEGI, 2000).

La migración indígena a los centros urbanos no es algo reciente, México como un país pluriétnico donde se hablan sesenta y dos lenguas indígenas, algunas de éstas con variantes lingüísticas, ha expulsado de sus lugares de origen a miles de indígenas. La Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) estimó para que en el año 2000, esas lenguas eran habladas por 10, 253, 627 indígenas que vivían en el país. Lo interesante es que estas lenguas no son articuladas solamente en los lugares de origen de los grupos indígena, en algunos estados de la República Mexicana, como Baja California, las hablantes de comunidades indígenas migrantes rebasan a la nativa y la causa es la migración (Celebración Lengua Materna, 2007).

En nuestro país la migración, como un modo alternativo de vida, es algo común para mixtecos, triquis, amuzgos, tarahumaras, mayos, coras, huicholes y purépechas, grupos

indígenas más afectados por el fenómeno migratorio (Correa, 2006: 158). Las regiones agrícolas fueron la primera opción para estos migrantes, añadieron después los centros urbanos y actualmente se dirigen hacia ambos. La presencia de indígenas en las ciudades se relaciona con la etapa de industrialización mexicana, iniciada en la década de 1940, tras la política de sustitución de importaciones. Durante el llamado Milagro Mexicano se requirió de mano de obra, la cual estaba disponible en los campos de México donde se concentraban, entre otros grupos, los indígenas. Así las ciudades industrializadas o en vías de serlo, se volvieron un polo de atracción y dieron auge a la tan comentada migración campo- ciudad.

Las ciudades donde hay una concentración importante de indígenas migrantes son: Guadalajara, la Ciudad de México, Oaxaca, Monterrey y Tijuana, lo que las distingue es que los indígenas son empleados del sector de servicios o del industrial. Una de las actividades en las que se evidencia su adaptación a los centros urbanos es la laboral, para el caso de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, Bravo señala que, “[...] estas actividades [laborales] dependen de factores como la posición social que ocupan dentro de la estructura social; la capacidad y necesidad de mano de obra que requieren en determinados momentos el crecimiento urbano industrial y de servicios en la ciudad” (en Sánchez, 2002: 18-19). Esto nos muestra también su capacidad de adaptación: de una vida con estrecha relación con la tierra y las actividades del campo, a otra totalmente urbana y empleándose según sus posibilidades y necesidades.

El Censo de Población y Vivienda de 1970 reconoce la existencia de 833 indígenas viviendo en Tijuana, entre los que encontramos mayos (el grupo hasta ese momento más numeroso) mixtecos, yaquis y zapotecos. Para el año 2000 residían en Tijuana 55, 496 personas de condición indígena, esta cifra es superada por el municipio de Ensenada, caracterizado porque en él también residen varias comunidades de indígenas nativos de Baja California. Por otra parte en Tijuana actualmente viven uno de cada cinco indígenas de México (Corona y Vela 2006: 12-13).

Investigaciones como las de Martha Sánchez indican que las condiciones de vida de los indígenas en Tijuana son menos favorables comparadas con otras ciudades mexicanas, como Guadalajara (Sánchez: 30). El analfabetismo, característico de la primera generación, más no de las siguientes, es un indicador que refuerza lo anterior, al

igual que el reducido acceso a una vivienda y a los servicios de salud (esto se vincula al hecho de tener un trabajo informal, sin prestaciones). Sobre los ingresos percibidos entre las indígenas y no indígenas no hay mucha diferencia, 10,081 y 11,041 pesos mensualmente respectivamente. (Velasco y Coubes, 2006: 48).

En Tijuana el asentamiento de miles de migrantes aceleró el proceso de urbanización de esta ciudad fronteriza que, en 1930, se ubicaban alrededor de la Avenida Revolución y de la línea internacional; ahí también se localizaron las actividades económicas y de servicios, lo que ocasionó el nacimiento de nuevas colonias fuera en puntos más lejanos al centro. En este contexto surgen las colonias Libertad, Morelos y Castillo cuyos residentes eran de clase trabajadora, mientras los de mayor capacidad económica se encontraban en la Escobedo y Cacho (Santiago, n.d). La población con menores recursos económicos se asentó en las inmediaciones del cauce del Río Tijuana, ahí erigieron casas con materiales de desecho, como el cartón, lo que le asignó el mote de Cartolandia (Griffin y Ford, 1976: 439).

Cartolandia llegó a su fin en 1972 cuando se planeó la urbanización de 400 hectáreas en la actual Zona Río Tijuana. Las más de 1,603 familias que ahí vivían fueron reubicadas en el Centro Urbano 70-76, el reacomodo Sánchez Taboada y la colonia Obrera (Hernández, 2002: 56) en esta última colonia se concentraron la mayoría de los mixtecos de Oaxaca.

El continuo crecimiento urbano de Tijuana ha sido frenado en algunos puntos por las fronteras de la ciudad, al oeste el Océano Pacífico y al norte Estados Unidos, pero ha seguido hacia el sur y el este. Los inconvenientes que se presentan ante este crecimiento es que muchos de los terrenos no reúnen condiciones óptimas para erigir viviendas por tratarse de cerros y cañadas. Sin embargo, lo accidentado del terreno no ha sido un impedimento para el establecimiento de viviendas, tampoco lo es la ilegalidad al momento de disponer de un espacio para construir. Si se identificaran dos características que ha marcado el crecimiento urbano de la ciudad estas serían sus asentamientos irregulares (por los menos el 57% son de este origen) y las viviendas auto construidas con materiales de desecho. Tito Alegría y Gerardo Ordoñez exponen la razón por la que se da este tipo de urbanización:

[...] el desarrollo socioeconómico de Tijuana ha superado por mucho la capacidad de todos los órdenes de gobierno para satisfacer los requerimientos de equipamiento,

infraestructura y servicios públicos, en el horizonte de un crecimiento urbano ordenado, funcional, seguro y socialmente equitativo. Los déficits de estos aspectos, que se han visto agravados por una topografía accidentada y la poca disponibilidad de terrenos aptos para vivienda, han configurado una estructura urbana caótica que dificulta el desenvolvimiento de las actividades productivas, impone restricciones al crecimiento económico, reduce significativamente los niveles de bienestar de amplios sectores de la población e incrementa los riesgos de catástrofes en muchos asentamientos humanos (2000:4).

Actualmente a la disputa por un espacio para vivir se añade el incremento de precios por los terrenos, a raíz del auge inmobiliario de las empresas privadas. Hoy el suelo urbano es reconocido por el capital inmobiliario con un gran valor y es el medio por el cual se maximiza la plusvalía urbana (Mattos 52-53), por lo que actualmente tiene un valor muy elevado al cual no es sencillo de acceder. El gobierno en Tijuana no ha encontrado una solución definitiva para evitar el establecimiento de personas en terrenos accidentados, mientras tanto éstas continúan con la estrategia común de invasión de terrenos y la mala planeación urbana por parte de las autoridades. Algunos planes se pusieron recientemente en marcha por el gobierno de Baja California, estatal y municipal, que ofrece la oportunidad de adquirir casa a bajo costo, con mensualidades de 600 pesos, esto dentro de los programas de vivienda (Frontera 19/06/2008), oportunidad que es tomada por pocos por la preferencia a construir una casa de acuerdo a sus necesidades y no habitar en una de espacio reducido, como suelen ser las de interés social.

En resumen podemos observar que el crecimiento económico de Tijuana va seguido de uno poblacional y urbano, pero el interés generalizado por parte de las autoridades se inscribe en incrementar la economía y no en invertir en obras sociales⁷. Las consecuencias de esta política quedan de manifiesto en el paisaje de la ciudad y en los estragos vividos por la población, quienes reciben ayuda del gobierno una vez que algo les ha sucedido.

Aun con todos los retos que pudiera representar migrar y establecerse en una ciudad como Tijuana, los grupos indígenas no detienen su movilidad, al contrario para

⁷ Una excepción a la falta de planeación urbana en la ciudad es el proyecto titulado Valle de las Palmas, ciudad satélite, promovido por el gobierno del estado y aceptado por el municipal, que consta de la urbanización de más de trece mil hectáreas en el suroeste de Tijuana. El proyecto contempla que en 25 años ahí habiten un millón doscientas mil personas y se cuente con zonas industriales y comerciales, la compañía inmobiliaria Urbi, que tiene una mayor concesión de terreno a urbanizar. (Frontera, 17 de marzo de 2007).

algunos resulta hoy menos complicado el llegar a las ciudades porque ahí tienen paisanos o familiares que los apoyan para encontrar trabajo o vivienda, este es el caso de los mixtecos de Guerrero que iniciaron su arribo a Tijuana en 1980 y sobre los cuales hablaremos enseguida.

Los mixtecos de Guerrero

En los textos donde se abordan los mixtecos migrantes de Tijuana frecuentemente se inicia con la aclaración de que, la región mixteca se extiende por tres estados: Oaxaca, Puebla y Guerrero, pero los estudios se centra en los de Oaxaca lo que nos lleva a tener un cúmulo de información sobre ese grupo en específico y sólo someras referencias de los que viven en los otros estados.

La región mixteca comprende una superficie de 40,000 kilómetros cuadrados, se ubica en el noroeste del estado de Oaxaca, extremo sur del estado de Puebla y una franja en el oriente del de Guerrero. Los mixtecos son el cuarto grupo indígena más numeroso en México (Míndek, 2003: 5). Por la diversidad en la altitud de la zona en la mixteca de Oaxaca hay una división interna: la mixteca alta, la baja y la de costa. La lengua que se habla es la mixteca presenta una gran variedad lingüística que depende del estado y del pueblo de origen, no obstante en los censos a todos se les clasifica como hablantes de “lengua mixteca”, sin diferenciar su procedencia, por lo que comúnmente las cifras acerca del grupo incluyen poblanos, oaxaqueños y de Guerrero.

Esta región ha sido catalogada como una de las más pobres de México, con altas tasas de migración, mortalidad infantil y analfabetismo, además con precarios servicios públicos y básicos, como escuelas (Anguiano, 1993: 16). La población se dedicaba principalmente a la ganadería y a la agricultura, cultivando caña, maíz, frijol y chile, estos tres últimos, la mayoría de veces para la subsistencia. Otras actividades como la manufacturera y los servicios fueron introducidas ante la pérdida de la importancia económica de las primeras (Ravicz, 1965: 30)

La división de la mixteca entre los tres estados es el resultado del proceso de división política y territorial en México, desgajada como los demás imperios mesoamericanos durante el proceso de colonización, la historia de la mixteca da cuenta

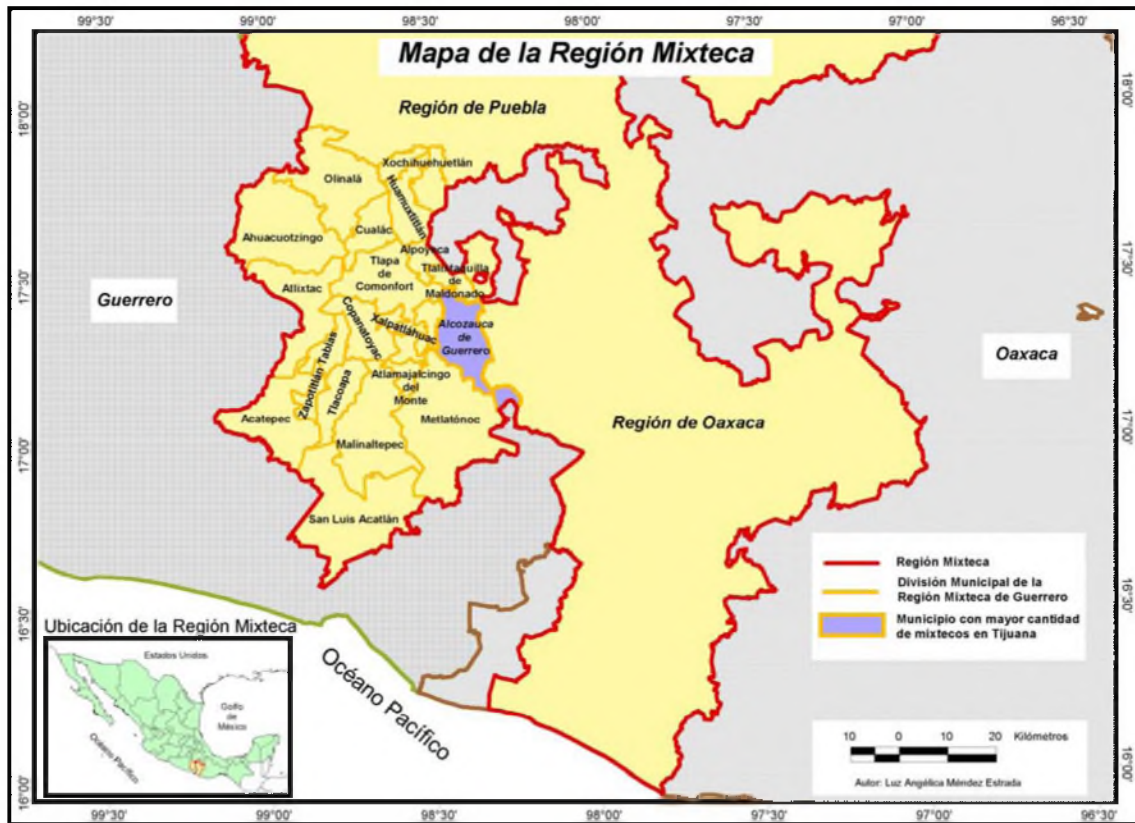
de cómo se conformaron sus rasgos socioculturales y las relaciones con mestizos y otros grupos étnicos, lo anterior en un proceso tan extenso como lo es la historia de México. Con lo que respecta a Guerrero y su parte de la mixteca, este estado se formó en 1849 y tomó porciones de los territorios de México, Michoacán y Puebla (Flores, 2001: 123) la región de la Montaña donde ahora se encuentran los mixtecos guerrerense perteneció a Puebla.

En Guerrero la población indígena asciende a 529,780 personas, de ellas 103, 147 son mixtecos (INEGI, 2000) que viven en región de la Montaña⁸, ahí se encuentra aproximadamente el 10% de la población del estado. Del cien por ciento de los habitantes de la Montaña el 60% son indígenas y de éstos el 22 por ciento mixtecos, el resto se divide entre nahuas, tlapanecos y amuzgos (Casas, Viveros, Caballero, 1994: 40). Estos grupos tienen en común el territorio y problemas como los bajos ingresos económicos, analfabetismo y alcoholismo, pero no comparte la lengua, base importante para la comunicación.

La mixteca guerrerense con 5,500 km² de extensión, comprende diez y nueve municipios: Acatepec, Ahuacutzingo, Alcozauca de Guerrero, Alpoyeca, Atlamajalcingo del Monte, Atlixac, Copanatoyac, Cualac, Huamuxtitlan, Malinaltepec, Metláttonoc, Olinala, San Luis Acatlan, Tlacoapa, Tlaxiataquilla de Maldonado, Tlapa de Comonfort, Xalpatlahuac, Xochihuehetlan y Zapotitlán Tablas. En el siguiente mapa se ilustra la región mixteca, se resalta la división por municipios de la guerrerense y se destaca el que presenta mayor número de migrantes en Tijuana:

⁸ Guerrero está dividido en siete regiones económicas: Acapulco, Centro, Costa Chica, Costa Grande, Montaña, Norte y Tierra Caliente.

Mapa 1. Región mixteca



Elaborado por: Luz Angélica Méndez.

La tierra en la montaña es ejidal, comunal o privada, la agricultura es la base económica, se siembra maíz, chile, tomate, chayote entre otros, el ingreso se complementa con la venta de sombreros de palma que tanto hombres como mujeres elaboran⁹. La falta de inversión en el campo por parte del gobierno, las características del suelo y la irregularidad de la superficie, son agravantes para la agricultura de la región (Alonso, 1997:36) y causa de la pobreza que se vive. Aun así se buscan otras estrategias como empelarse como jornaleros en pequeñas propiedades y ejidos de la región, o bien en talleres o industrias artesanales, lo que no les representa seguridad en el empleo por el cual obtiene un muy bajo salario (Cannabal, 2001:40).

⁹ Instituto lingüístico de Verano (consultado en: <http://www.davidtuggy.com/mexico/00e-index.htm>, 7 de marzo de 2008)

En la Montaña los mixtecos se organizan por medio de un sistema de actividades cívicas, políticas, religiosas y agrícolas, José Flores señala que la mayoría de las comunidades principia su ciclo anual en la segunda quincena de diciembre, la fecha corresponde a las elecciones del gobierno local. Se instituye una república para la elección de autoridades que los representarán ante los tres ordenes de gobierno así se elige comisario municipal (que se encuentra en un escalón más abajo que el presidente municipal), a los encargados del orden comunal y a los copiles, los cargos varían dependiendo del pueblo.

Otras comunidades que conservan una concordancia entre el calendario cívico y religioso realizan el procedimiento un mes antes. Existen otros cargos que no tiene designación anual, como los encargados del culto y del ritual agrícola, los músicos, los curanderos, las parteras y el consejo de ancianos (quienes toman decisiones para la comunidad). Al contrario de los primeros, estos cargos no son de elección popular, se han ganado por alguna facultad que puede ser heredada, adquirida por la presencia en un acto trascendental, soñada o acumulada, las personas que tiene estos cargos cumple sólo con los compromisos que se adquieren. El quince de enero las autoridades electas de las comunidades se reúnen con el presidente municipal quien les entrega el bastón de mando, que ha sido devuelto por los que dejan su puesto (Flores 2001: 140-143), de esta manera se formaliza la atribución de los indígenas para gobernar su comunidad y se establece una relación entre ambos tipos de autoridades.

Para el caso específico del municipio de Alcozauca (de donde son la mayoría de los mixtecos que viven en Tijuana) la ceremonia es distinta a la descrita, ahí se reúnen autoridades comunales de la mixteca de Guerrero y de Oaxaca, se encuentran en la rancharía Cruz de Fandango, justo en el límite de los estados. Refrendan sus mojoneras, realizan una fiesta y un ritual (Flores, 2001:146) para recordar sus divisiones estatales de los mixtecos y recordar que no por pertenecer a la misma etnia se tiene la posibilidad de ir de un territorio a otro.

Las festividades religiosas de los mixtecos guerrerenses se rigen por los santos patronos de los pueblos. En la fiesta se prepara comida, costosa por lo regular, como la carne de res, para su organización se nombra a un mayordomo encargado de los fondos de la cofradía y los gastos de ofrendas, ornado y comida (Casas, Viveros, Caballero,

1994:57). Este tipo de organización social tiene origen en la época colonial cuando las comunidades de indígenas y mestizos eran organizados por los frailes católicos para pagar diezmo y tributos para la construcción de templos, hospitales y otras religiosas (Flores, 2005, en línea). Cada pueblo realiza el festejo a sus santos, pero hay algunas que se celebran en todos como el día de muertos el 1 y 2 de noviembre,

En Alcozauca el día de Todos los Santos es similar al que se hace en otras zonas del país. Cercana la fecha se prepara la comida que se compartirá en un banquete y se colocará en los altares que se adornan con retratos y objetos apreciados por los difuntos, se usa también la flor de cempasúchil, que en mixteco se llama *yita cuá*. El 31 de octubre se reúnen en los panteones, ahí pernoctan rezando y festejando con los castillos de fuegos artificiales. Al día siguiente se dirigen a la iglesia y comisaría del pueblo (los mixtecos creen que sus muertos realizan con ellos el recorrido) el dos de noviembre se hace lo mismo, pero esta vez los acompañan los difuntos adultos. La banda de música recorre cada una de las casas de los pueblos, la fiesta dura el tiempo necesario para que la banda pueda visitar todas las viviendas, puede durar hasta una semana. Cuando se visita la última casa el recorrido finaliza y en el panteón para regresar a los muertos a sus tumbas. En los pueblos originarios de los mixtecos esta fiesta es la más importante, la que lleva más tiempo en su preparación y gastos mayores (Casas, Viveros, Caballero, 1994: 64).

La fiesta de San Marcos, como ritual para la lluvia, es celebrado en pueblos de la mixteca de Oaxaca, en San Juan Mixtepec, y en los de Guerrero, donde la ceremonia se realiza en cuevas y se utiliza unas piedras en forma de gota para representa al santo (Besserer, 1999: 36). Los distintos tipos de celebración entre los mixtecos, unos en cuevas a modo prehispánicos y otros en iglesias, como influencia católica, nos habla del sincretismo imperante en el grupo.

El tequio es otra forma de organización social de los mixtecos, éste es un trabajo colectivo que los hombres integrantes de la comunidad realizan, se trata de una labor donde se presta un servicio para ayudar en limpieza de las calles, construcción de iglesias o casas, entre otras actividades. También tiene su origen en la época colonial, consistía en un tributo impuesto por una autoridad colonial, la forma de pago por parte del indígena era el trabajo (Flores, 2005, en línea). Entre las comunidades indígenas el tequio tiene hoy otro significado, no conlleva una connotación de obligatoriedad sino de disposición,

se debe tener la disponibilidad de colaborar con este de servicio sin recibir una remuneración a cambio, sólo el reconocimiento de unidad entre la comunidad, resulta ser un vínculo más que se adquiere por nacer en una comunidad indígena.

Salir de la Montaña, una alternativa de vida

La situación económica en la Montaña de Guerrero no es fácil de sobrellevar. Desde 1980 se registraba a un 58.8 % de población que no percibía ningún ingreso y el 39 por ciento de los habitantes mayores a los doce años sólo se empleaban en época de lluvia; la opción más recurrente de los pobladores de la mixteca es la migración. Guerrero es un estado que se caracteriza por ser expulsor de migrantes, en la Montaña la mayor incidencia de migración la tiene los mixtecos de los municipios de Alcozauca y Metlatánoc (Canabal, 2001: 42).

Además, se encuentran los problemas por la tenencia de la tierra, comunidades como las de Xochapa y San Vicente no tiene un documento que avale la delimitación de su territorio, no queda establecido con precisión cuáles son las tierras comunales y cuáles las ejidales, lo que problematiza el manejo de este recurso (Sánchez, 2001: 188). Así, aunado a la prácticamente nula inversión en sus campos, los mixtecos van a otros espacios donde puedan obtener su sustento y algún patrimonio propio.

La migración tiene variaciones, en algunas zonas se realiza de forma permanente y otras estacionaria, se han agregado ciudades y hay también cambios respecto a quienes migran, antes lo hacían los jefes de familia, más recientemente se va la familia entera y dependiendo de dónde se ubiquen, niños y mujeres todos se vuelven asalariados del campo o de la ciudad.

Migrar hacia la costa del estado para emplearse como jornaleros agrícolas en el cultivo del café, era la práctica más común. En Guerrero también se dirigían en familia hacia Acapulco, que después de los proyectos turísticos de mediados del siglo pasado dio trabajo a los indígenas en la construcción y posteriormente en el sector terciario, venden frutas o artesanías en la calle. En esta ciudad fundaron colonias de carácter étnico y consiguieron la creación de escuelas bilingües, donde se habla español y mixteco (Bey,

2001: 118). También se emplearon en otros puntos turísticos cercanos a la Montaña, como Taxco y Zihuatanejo.

En la década del setenta, los albores industriales y el crecimiento urbano de la ciudad de México fueron atractivos para los mixtecos de Guerrero (Canabal, 2001: 45), sin embargo como veíamos antes, muchos no se emplearon en las industrias sino en el sector servicios, como en la mayor parte de las ciudades donde hay concentración de mixtecos, la organización y el apoyo entre paisanos es clave para la obtención de empleo y vivienda.

Hacia Morelos se migra para trabajar en las actividades del campo, cortando pepino y tomate. También suelen rentar tierras para ellos mismos y cultivar fresa, pero resulta muy costoso y poco redituable. Desde hace quince años una comunidad extensa del municipio de Metlatónoc ha llegado a Oacalco, Morelos, a través de las redes sociales establecidas entre los paisanos, las familias completas migran y se establecen en esta localidad (Glockner, 2007: 26 y 155).

Los mixtecos de Guerrero también utilizan el corredor agroindustrial del noroeste mexicano para la migración golondrina, la cual consiste en instalarse en los campos provisionalmente, en la época de cosecha, para posteriormente regresar a sus pueblos. El auge del corredor del noroeste inició en la década de 1960, después de la crisis de algunos centros agrícolas como Mexicali, Baja California, y sobre todo, cuando la producción de hortalizas en Sinaloa y Sonora lograra consolidarse, convirtiéndose en importantes núcleos de agricultura empresarial con tecnología moderna. La cercanía a Estados Unidos les permitió exportar hacia ese país, además atrajeron inversiones privadas y públicas, nacionales y extranjeras. A este corredor se le sumó el Valle de San Quintín, el cual contaba con las condiciones propicias para el cultivo de hortalizas (Camargo, 2004: 43-44).

En Sinaloa la migración rural-rural ha instalado a los mixtecos bajo las órdenes de compañías agroimportadoras donde trabajan familias enteras, padres, madres e hijos. Ahí se emplean durante los meses de septiembre a abril y su trabajo consiste en la preparación de la siembra, plantar, pizar, deshierbar, regar, fumigar y empacar el tomate, calabaza, chile, pepino y berenjena (Nemecio y Domínguez en Nemecio, 2005: 22). Después de

haber concluido el ciclo agrícola sinaloense, pueden tomar dos caminos, regresan a sus pueblos o se movilizan hacia otras ciudades a seguir trabajando en los campos.

El camino de los montañeros a los campos agrícolas de noroeste tiene varias escalas e intervenciones:

Los jornaleros son contratados generalmente en su lugar de origen a través de enganchadores o contratistas. El empresario agrícola subcontrata a intermediarios (contratistas tradicionales) y paga el transporte y alimentación de los jornaleros agrícolas. Los intermediarios son personas que ofrecen sus servicios a los productores y que cobran una cuota por llevarles los jornaleros y regresarlos a sus lugares de residencia. Los enganchadores contratan a personas solas o familias enteras y les aseguran vivienda y transporte de regreso si trabajan por lo menos 3 meses con el patrón (Nemecio, 2005: 39).

La primera parada la realizan en Tlapa, Guerrero, a donde llegan a bordo de camiones de redilas, ahí los dividen en cuadrillas de unas veinte personas, donde se incluyen mujeres y niños (estas cuadrillas son organizan por familiares). En Tlapa esperan hasta por un día su traslado a los campos agrícolas que se realiza en camiones con una capacidad de 45 pasajeros (Nemecio, 2005:31). En Sinaloa los espera un trabajo seguro y mal remunerado, viviendas en condiciones precarias, pero aun así consideran es mejor la migración como alternativa de vida. Entre 1995 y 1996 había 9,167 migrantes procedentes de la Montaña de Guerrero, en su mayoría eran mixtecos de Alcozauca, Tlapa, Metlatánoc y Xalpatláhuac (Bey, 2001:119)

En el Valle de San Quintín, en el municipio de Ensenada, Baja California, persisten la migración golondrina (practicada por los que viven en los campamentos de los campos agrícolas) al mismo tiempo que la migración permanente (que se da entre los que viven en las colonias del Valle). Aunado a creación de redes sociales hoy hay más asentamientos permanentes en las colonias que conforman San Quintín. El establecimiento se liga al auge e importancia agrícola del lugar¹⁰ y a la tecnología disponible para hacer más productivo el campo. Un factor más que influye en el asentamiento de los indígenas son las variantes de la migración golondrina, ahora se estableció una de tipo pendular, es decir desde el asentamiento en el Valle de San Quintín se trasladan a otros mercados agrícolas, como el estadounidense. Los jornaleros indígenas

¹⁰ En 1980 San Quintín concentraba el 70 % de la producción de tomate en el estado (Garduño, 1989:43) y a finales de de 1990 tenía en el primer lugar en rendimiento por hectárea a nivel nacional (Pronjag en Velasco, 2002: 69).

además crearon estrategias laborales al trabajar en el mismo rancho en distintos cultivos y no irse a otros lo que crea una relación de trabajo fructífera con sus patrones (Camargo, 2004: 48-57).

La migración internacional de los mixtecos se dirige a ciudades estadounidenses entre las que se encuentran Fresno y Madera en California, estado con gran importancia agrícola en la Unión Americana. Oregon es otro estado donde se localiza población mixteca desde hace treinta años, las redes sociales cimentadas lograron la formación de sindicatos campesinos y facilitan la incorporación a ese espacio laboral agrícola (Stephen, 2002:16). Los dos estados mencionados se localizan en el noroeste de Estados Unidos, así se une a la ruta seguida en México por el corredor agroindustrial.

Los mixtecos también migran a Union Springs, Alabama, a donde llegaron después de emplearse en los campos de otros estados. Trabajan con papeles de identificación falsos, compran números de seguro social en unos 500 dólares y se emplean en una importante procesadora y empacadora de pollo fresco de la empresa Wayne Farms, que ellos llaman “la pollera”, o también en pueblos cercanos en una fábrica de auto partes y en los viveros de flores. La documentación con la que trabajan les permite obtener prestaciones laborales, como el pago de *overtime*, hora extras, pero también los obliga al pago de impuestos al gobierno estadounidense. En Union Spring no viven en campamentos, como lo hacen los jornaleros agrícolas, sino en *trailas*, muy comunes en ese país. Mucho mixtecos después de haber encontrado una estabilidad laboral llevan a sus familias a vivir con ellos, aquí las mujeres también se emplean, pero los niños no trabajan, regularmente asisten a la escuela. (Glockner, 2007: 147- 154).

Manhattan es otra de las ciudades a donde migran los hombres de Metlatánoc y en menor cantidad sus mujeres y niños; se práctica la migración permanente y la estacionaria. New York, Chicago, Nebraska, Virginia, Arizona, las Vegas, Queens, Washington, Texas, Atlanta y Florida, son otros puntos de migración para los montañeses (Nemecio 2005: 27). El cruce a los Estados Unidos por lo general se realiza con la ayuda de un “pollero”, no obstante, para algunos mixtecos que trabajaban en los campos de californianos y tenían familia en Tijuana, cruzar era más cotidiano y podían hacerlo por su cuenta.

A Tijuana los mixtecos, como tantos migrantes, la usaron como plataforma para pasar a los Estados Unidos, algunos trabajaron antes en los campos agroindustriales del noroeste e incluso hay para quienes es su primer punto de migración¹¹. Es a partir de la década 1980 que la migración a ésta se intensifica. El campo laboral de los migrantes ha sido diverso, a su llegada se emplearon en maquiladoras, venta ambulante y el sector servicios, algunos de esos empleos se mantienen actualmente y otros se añadieron como respuesta a la dinámica de la ciudad y a sus propias estrategias. Algunas de las actividades, como el caso de las vendedoras ambulantes, fueron abiertas por los mixtecos de Oaxaca que tiene más tiempo en la ciudad y mayor conocimiento de la situación, aun así, el desenvolvimiento de las actividades para los de Guerrero ha tomado otros matices.

De la Montaña a los campos de cultivo y Tijuana

La vida para los mixtecos de Guerrero que ahora residen en Tijuana era muy distinta. Allá en la Montaña se siembra para comer y las dinámicas se dan conforme al calendario agrícola marcado principalmente por la siembra y la cosecha. Los meses para sembrar son de junio a octubre y para noviembre se levanta la cosecha, después algunos hombres salen a buscar trabajo a otros estados y las mujeres se quedan en el pueblo haciendo sombrero de palma para venderlo ahí o en otros pueblos cercanos. Hipólito se refiere a este modo de vida, “[La cosecha] se guarda y venimos a Sinaloa al trabajo, a trabajar al corte del tomate, después dos o tres meses regresa uno al pueblo, pero ya tenemos guardado lo que se va a comer, ya vuelve uno otra vez a cosechar”.

La migración a Tijuana, entre los montañeses, se practica como alternativa de vida distinta a la de la Montaña, sin embargo, antes de llegar a considerar a la ciudad como lugar de destino, trabajaron en los campos de Sinaloa. Hombres y mujeres practicaban la migración golondrina, permanecían unos meses cortando tomate, pepino, chile y regresaban a Xochapa para encargarse de sus propias tierras. El conocimiento que tenían sobre el flujo de mixtecos de Oaxaca hacia Baja California, los hizo tomar la opción de dirigirse a Tijuana, sobre todo motivados por el poco trabajo en los campos y

¹¹ Sobre estas particularidades nos enfocaremos en los siguientes capítulos.

la mala situación a la que volvían a enfrentar en sus pueblos. Berta sintetiza lo anterior “[...] estuvimos en Sinaloa [...] por temporadas veníamos a trabajar en Sinaloa, cada año veníamos ahí, nos regresábamos y aquel tiempo cuando llegamos ahí no, no había mucho trabajo, por eso no pudimos regresar para allá y nos venimos para acá”.

En efecto, a partir de 1970 comienzan a llegar los primeros mixtecos a Tijuana, éstos provenían principalmente de los distritos de Huajuapán de León, Silacayoapan y Juxtlahuaca, ubicados en el centro de la Mixteca Baja de Oaxaca (Velasco, 2002: 59). Su asentamiento en la ciudad se inició en las zonas céntricas y posteriormente tuvieron una reubicación. En la década de los setenta algunos de ellos vivían en el Río Tijuana en un conjunto de viviendas precarias que tomó el nombre de “cartolandia” y al ser desalojados se establecieron en la colonia Obrera, en las afueras de la ciudad (Velasco, 2002; 2007).

La migración de los mixtecos de Guerrero

En 1984 llegaron los primeros mixtecos guerrerenses y posteriormente llegaron los demás. Entre las razones que los mixtecos tienen para migrar se encuentran la pobreza que caracteriza a los que viven en la Montaña, como ya lo referimos, el capítulo anterior, ahora prefieren establecerse en Tijuana porque la ciudad representa un trabajo estable, a diferencia de los campos de cultivo donde si no consiguen trabajo en otra actividad del mismo rancho tienen que volver una temporada a su pueblo donde se vuelven a enfrentar a la pobreza.

Las redes sociales entre paisanos se afianzaron desde la llegada de los primeros guerrerenses a la frontera, a estos primeros los pioneros se les atribuye *haber cargado con los otros paisanos*. El fortalecimiento de estos lazos aumenta la posibilidad de migración y facilita la inserción en los lugares receptores, por tal motivo la decisión de ir a otras ciudades es más sencilla de tomar si hay estos apoyos, la solidaridad que fluye por estas redes es una de las ventajas que tiene formar parte de una comunidad indígena. Los mixtecos de la Montaña coinciden en haber tenido un familiar o conocido en Tijuana antes de su llegada, de la misma forma indican que les hablaron de la posibilidad de obtener un empleo o bien poder cruzar a Estados Unidos.

Mixtecos de Guerrero en Tijuana

El agrupamiento de indígenas de la misma comunidad o pueblo en un espacio fundando colonias específicas es característico de estos migrantes. Estos enclaves étnicos en los espacios urbanos se distinguen por la presencia de hablantes de lenguas indígenas específicas o personas que son del mismo pueblo y se congregan en una cuadra o colonia y en su caso en vecindades o lotes, compartiendo determinadas actividades laborales (Sánchez, 2007: 357). En Tijuana las colonias de contenido étnico han sido registradas en los trabajos de Moreno (1988) Clark (1989) Velasco (1999, 2002) y Lestage (1998, 199) tomando el caso de los mixtecos de la colonia Obrera. Recientemente en el estudio coordinado por Laura Velasco sobre las condiciones de vida de los indígenas en Tijuana (2006) se señalan las colonias de la ciudad con componente indígena y las ubica geográficamente.

Vista Hermosa era la colonia donde se congregaban los mixtecos de Guerrero a su llegada a Tijuana, las casas de autoconstrucción se localizaban en un pequeño cañón. Para los montañeses resultaba cómodo, hasta cierto grado, vivir en esta colonia porque estaba cerca de la Línea y el centro de la ciudad, que era donde trabajaban. Así, entre finales de los ochentas y primeros años de los noventa habitaron este accidentado terreno, del cual se vieron forzado a salir a finales de 1992 por los desastres ocasionados por las fuertes lluvias que azotaron Tijuana. El suceso marcó su vida en el lugar, primero la estancia temporal en albergues y después la entrega de terrenos en Valle Verde.

Las primeras experiencias en Tijuana

Los mixtecos de Guerrero a su llegada se concentraron en la colonia la Vista Hermosa, al sur de la ciudad, ahí el terreno era muy inestable, por tratarse de una zona de pendientes. Como mencionamos anteriormente, la ilegalidad de los terrenos es usual en Tijuana, por lo que su establecimiento en la colonia no era legal, no contaban con papeles que avalaran la propiedad del terreno donde estaban ubicados. Las casas eran de autoconstrucción, elaboradas con materiales de desecho, como el cartón.

Los primeros espacios laborales

Al llegar a Tijuana los guerrerenses se insertaron en la dinámica laboral de los residentes fronterizos; algunos se emplearon en Estados Unidos y cruzaban a ese país diariamente, sin documentos. No obstante la política exterior estadounidense y el reforzamiento en su frontera norte influyó en la diversificación de los empleos para los mixtecos ocasionando la búsqueda de empleo en Tijuana. A continuación veremos cuáles fueron los primeros espacios laborales de los mixtecos a su arribo a la ciudad y cómo cambiaron, podremos notar que la Línea es desde su llegada un espacio privilegiado para sus dinámicas económicas.

Estar en Tijuana, pero trabajar en Estados Unidos

Entre las razones que los migrantes tienen para elegir esta ciudad está el usarla como lugar de paso hacia los Estados Unidos y en el caso de los montañeses no fue la excepción. Hay quienes trabajaron en el país vecino mientras sus familias lo hacían en Tijuana o todavía en Guerrero. Esta estrategia no sólo caracteriza a los de Guerrero, los mixtecos de Oaxaca la realizaron desde su llegada, a esta dinámica Velasco la denomina movilidad transfronteriza, un tanto más compleja que la definida por el término de *commuter*. La diferencia estriba en el tiempo de estancia en California, los indígenas pasan periodos que van desde un día hasta meses (2002: 62) y a los *commuters* se les distingue por hacer el cruce diario.

Trabajar en el *otro lado* representaba inestabilidad para los de Guerrero, por esta razón primero llegaron sin su familia a Tijuana. Los lugares a donde iban variaban, Nueva York, Oregon y California eran los más comunes. En la década de los ochentas era más fácil pasar ilegalmente, la división entre los países estaba delimitada por un muro menos sólido y la vigilancia era menos extrema que ahora con el Operativo Guardián¹². La norma práctica más común era quedarse como empleado mientras durará la temporada de pizca, pero había quienes iban y venían todos los días, cruzado por el cerro como lo

¹² El Operativo Guardián se implementó en 1994, la vigilancia en la zona de cruces se reforzó con alumbrado, sensores y telescopio de visión nocturna.

hacia Valentín, quien suspendió esta práctica debido a las dificultades que tenía que enfrentar: “[...] antes era casi de cruzar aquí el cerro, era casi a las cuatro de la mañana me levantaba y a las seis, siete de la mañana ya estaba yo allá en el otro lado, seguido, diario casi íbamos y veníamos, pero ya últimamente se hizo duro y ya no, ya no, ya no, no he ido pues, ni siquiera tratas de cruzar”.

Con la vigilancia de la patrulla fronteriza esta modalidad de cruce se complicó cada vez más, pero aún así los mixtecos continúan trasladándose al país del norte donde siguen pasando temporadas en los campos, la diferencia hoy es que tienen la opción de regresar a Tijuana a ver a su familia y no ir hasta Guerrero.

Trabajar en la Línea

En la zona fronteriza de Tijuana hay dos garitas para pasar a Estados Unidos, la de Otay, en la Delegación del mismo nombre y la de San Ysidro, en el Centro, esta última es la más transitada. El flujo se da en ambas direcciones y se realiza en carros o a pie. Las largas filas diarias en las garitas internacionales dan opción a empleos como el primero que tuvo Hipólito en Tijuana, limpiar carros en la Línea:

[...] mi trabajo era limpiar carros en la línea, limpiar carros y sí se ganaba bien pero, no nos dejaban, nos prohibían porque era el lugar que no podíamos trabajar, pero por ganar bien ahí y le entramos a la brava. Había, había mucho limpiador de carros es nuestro trabajo y ahí ganaba yo en una hora unos doscientos, trescientos pesos y nos conviene porque en la fábrica eso pagaban como, como trescientos a la semana aquel año y para nosotros, para mi era bueno eso porque a una hora o media hora [ganaba] unos doscientos, trescientos [...].

Como limpiadores de carros tenían tres turnos al día, estaban organizados en un sindicato que tenía reuniones en el Centro Mutualista de Zaragoza, pero el municipio dispuso quitar a los lavadores de la línea y no siguieron trabajando ahí, en cambio las mujeres ocupan todavía el espacio como vendedoras ambulantes, a pesar de esta prohibición.

La incorporación de las indígenas a la venta ambulante y trabajo doméstico es un factor que se repite en los centros urbanos de migración, investigaciones como las de Arizpe (1975; 1985) Oehmichen (1999) Martínez Casas (1998) Durín, Moreno, Sheridan (2007) así lo indican. En el caso del ambulante entre indígenas en las zonas fronterizas se toman en cuenta otros factores, que incluyen la relación turística y económica establecida

entre los dos países desde 1920. Ciudades de esta franja deben su desarrollo económico a la actividad turística, ya citamos el caso de Tijuana. De esta forma a diferencia de otras ciudades la venta ambulante se dirige a los turistas estadounidenses.

La actividad turística fronteriza consiste en un desplazamiento temporal de las residencias habituales hacia las ciudades contiguas a la línea divisoria en los dos países; las visitas suelen ser cortas de unas horas o un día, y las causas pueden ser de consumo, trabajo, salud, diversión y sociales (Bringas, 2004: 7). Cuando estos desplazamientos se dan hacia el lado mexicano, son aprovechados por las vendedoras indígenas para vender sus mercancías en las calles adyacentes al centro turístico de la ciudad y cerca de la Línea donde el paso de los turistas es casi obligado.

El comercio ambulante ejercido por las mixtecas de Oaxaca es un tema analizado en varios trabajos académicos, como los de Clark (1991) Velasco (1995, 2005) y Martínez (2002). Estas investigaciones muestran la lucha constante por la apropiación de la actividad y de los espacios en dónde ejercerla, para esto se analizan las relaciones que establecen las mujeres con la familia, las autoridades municipales, las vendedoras mestizas y los clientes, que en menor o mayor grado tiene contacto con las mujeres.

La historia de las indígenas de Oaxaca se distingue por los logros obtenidos a través de las negociaciones. Después de haber pasado años en disputa con los vendedores establecidos de la Avenida Revolución, para conseguir el derecho de vender sus productos, más el obstáculo que representaban las autoridades municipales por los maltratos que les daban, hoy pueden vender con permisos de establecimientos en la Plaza Santa Cecilia (lugar ofrecido por los políticos en turno). El logro no fue sencillo, en el texto de Velasco (2005) Ofelia, indígena mixteca de Oaxaca, da cuenta de la obtención de permisos y cómo se logró conformar al aspecto físico que hoy tiene la plaza. Además de la Plaza Santa Cecilia se tienen permisos para trabajar en espacios muy próximos a la garita y en los ascensos hacia el Puente México, por donde cruza el andador turístico que inicia en la garita de San Ysidro y se prolonga hasta la Avenida Revolución. Los artículos de venta son artesanías, pulseras, bolsas, máscaras, algunas se compran a proveedores y otras son de elaboración propia.

A su llegada, las mixtecas de Guerrero se incorporaron a los espacios laborales de las oaxaqueñas: trabajo doméstico remunerado y ambulante. Víctor Clark considera

que, la experiencia en comercio de las mixtecas de Oaxaca facilitó la inserción a este sector, por su parte las originarias de la Montaña también tenían experiencia en la venta, en específico de sombreros de palma que hombres y mujeres elaboraban y posteriormente vendían en pueblos cercanos, así lo relata Francisca quien vendía estos sombreros en: “[...] un pueblito que se llama Igualita, hasta allá va a vender un sombrero, sí va a tener un poquito dinero, pero no cuesta caro antes, cuesta como la docena cuesta cuatro pesos antes, allí subió como seis pesos y ahora gracias a Dios, pero ya cuesta 35 las docena ahora, docena sombrero”. Incluso ella misma señala que cuando va de visita a su pueblo sigue haciendo sombreros para vender, aquí no los hace porque no hay palma.

Teniendo en consideración la experiencia adquirida en el comercio de las otras mixtecas y la propia, se iniciaron como vendedoras en Tijuana. Su antigüedad migratoria es motivo para que la actividad no se desarrolle de manera similar entre los grupos, además intervienen las políticas municipales que en lugar de otorgar permisos les ofrece otras alternativas, mismas que desarrollaremos más adelante.

Si al hecho de que no cuentan con un espacio e infraestructura adecuada para vender sus productos, le sumamos que no tienen dinero para invertir, sus posibilidades comerciales son muy reducidas. Ofrecen sus mercancías, chicles u otra golosina, donde no tenga que invertir mucho dinero, caminando entre los carros que hacen fila para cruzar al *otro lado*, en las calles cercanas a la garita de San Ysidro y en la Plaza Viva Tijuana y ahí los venden, pero en ocasiones al no conseguir la venta como alternativa, piden dinero a los turistas. De esta forma, las ganancias económicas entre las de Guerrero son pocas, sobre todo sí comparamos lo que se puede obtener en un puesto establecido y con una mercancía más variada.

Pero no se quedan sólo con estos reducidos ingresos. Como los días para emplearse son los fines de semana, cuando hay más turistas en la ciudad, este tiempo libre que les da su trabajo les permite a estas mujeres combinar el ambulante con otro empleo. Pueden trabajar en la maquiladora entre semana y el fin de semana dedicarse a su venta o bien de lunes a viernes en sus propios hogares atendiendo a los hijos que van a la escuela y desde el viernes en la tarde ponerse a vender en compañía de los niños.

La albañilería y las maquiladoras, otras opciones de trabajo

La albañilería es una actividad que ocupa a los hombres mixtecos que trabajan en las distintas colonias de la ciudad, como albañiles o ayudantes, laboran de lunes a viernes o hasta el sábado. En las investigaciones realizadas sobre el tema se encuentran referencias de estos empleos, sucede lo mismo con los trabajadores en la maquiladora, se reconoce una inserción de los migrantes indígenas a este sector pero no hay estudios más específicos. Recientemente se realizó una investigación sobre mujeres migrantes purépechas en Tijuana y su incorporación a la maquiladora, que sobrepasa la simple descripción del trabajo que desempeñan las mujeres yendo más allá, hacia los significados que ese trabajo tiene para quienes lo realizan (Veloz, 2008).

Los paisanos de los Montaña concuerdan en que, para trabajar en maquiladora se necesita más preparación. Un argumento de las ambulantes es no tener documentación oficial para solicitar trabajo en las fábricas, como el acta de nacimiento (un trámite que realizan constantemente los que se encuentran al frente de las asociaciones), documentos que comprueben el grado de escolaridad entre otros, además a decir de las mixtecas, necesitan hablar bien el español y ellas no lo dominan a diferencia de las paisanas y familiares que trabajan en las maquiladoras.

Los primeros migrantes mixtecos consideraron que el trabajo en las fábricas era seguro, pero tenían mayores oportunidades de tener mejores ingresos económicos como jornaleros en Estados Unidos, por esa razón decidían salirse. La mayoría de los mixtecos de Guerrero que laboran en las maquiladoras son los hijos de estos inmigrantes, que llegaron siendo niños o nacieron en Tijuana. De esta manera es más sencillo encontrar trabajo ahí, porque tiene mayor escolaridad y dominan el español, además de haber crecido ya en un contexto donde la maquiladora es un espacio común de trabajo. No se quiere decir con lo anterior que esta es la única alternativa que toman para trabajar, hay hijos y esposos de migrantes que trasmigran a Oregón, California y Nueva York, entre otros estados norteamericanos.

De los cañones al valle: la reubicación

Como se ha señalado, las casas de los mixtecos en Vista Hermosa se edificaron en terrenos inestables, pudiera ser que si las fuertes lluvias de 1993 no hubieran azotada a la ciudad con tal intensidad probablemente siguieran en pie, como otras viviendas que tienen años en esas condiciones, pero al localizarse en laderas de barrancos fueron arrasadas por el agua que se encauzaban hacia el Río Tijuana.

Los problemas en la ciudad ocasionados por las lluvias son una constante, la mala planeación urbana da lugar a asentamientos urbanos en zonas de alto riesgo y si añadimos la poca infraestructura para captar y conducir las aguas pluviales comprendemos por qué las inundaciones son frecuentes, las más recientes son las de los años 1980, 1983 y 1993. La temporada de lluvias torrenciales responde a la presencia del fenómeno El Niño y la oscilación del sur (ENOS). Entre 1983 y 1993 los expertos consideran que Tijuana ha tenido las precipitaciones más abundantes de los últimos 76 años, en 1993 se registró un 193 % de lluvia o bien 210 milímetros de lluvia en catorce días. (Rodríguez, 2007:99 y 102).

Las lluvias que arrasaron con las viviendas que tenían los mixtecos empezaron a finales de 1992 y continuaron los primeros meses del años siguiente. Las afectaciones no sólo ocurrieron en zona de barrancos y laderas, se trasladaron a colonias en terreno plano como la Gabilondo, cimentada en llanuras de inundación; se considera también que dado a las fuertes precipitaciones la trayectoria del cauce del Río Tijuana se desvió, por tal razón las inundaciones se extendieron estas áreas de la ciudad, Tijuana era una zona vulnerable. El fenómeno tuvo consecuencias físicas, económicas y sociales, se contabilizaron 38 muertos, 8,000 damnificados y pérdidas económicas de 560 millones de pesos¹³ (Rodríguez, 2007: 103).

Durante los meses de lluvia varias colonias fueron desalojadas y sus habitantes resguardados en albergues distribuidos en distintos puntos de la ciudad. En enero de 1993 se desalojó Vista Hermosa, a los habitantes de origen guerrerense los trasladaron al auditorio del Tecnológico de Tijuana (una universidad en la delegación de Otay) ahí

¹³ Las cifras varían según las fuentes de información.

permanecieron tres meses. La experiencia de haber sufrido el derrumbe de sus casas marcó la historia de su vida en la ciudad. Francisca recuerda que con las lluvias de 1992 se formó un arrollo que bajaba de entre los cerros y tenían que sostenerse de las débiles paredes de su casa porque se estaba derrumbando, mientras ella y su hermana trataban de protegerse su cuñado cargaba a los niños, fue cuando llegaron los soldados a sacarlos. Los desalojos se demoraron porque el presidente municipal de Tijuana de aquel año, Héctor Osuna Jaime, se había negado a solicitar ayuda del gobierno estatal y declarar el estado de emergencia con el Plan de Defensa Nacional III que permitiría la entrada del ejército (Martínez, 2006).

Estando en el albergue les dieron alimentos y camas, ahí se realizó un censo donde tomaron su nombre y registraron su origen étnico, esta información sería útil al momento de organizar la reubicación. Las negociaciones para otorgar terrenos y créditos se hicieron entre el gobierno y miembros de la comunidad mixteca que sabían hablar bien el español (no todos los mixtecos que viven en Tijuana pueden hablarlo). Como integrantes de un mismo grupo indígena se trabajó para que todos tuvieran la misma oportunidad de ser reubicados y de esta forma conservaron el núcleo urbano que habían formado al llegar a Tijuana.

En el Palacio Municipal de Tijuana se sostuvo una reunión entre los tres ordenes de gobierno, entre los asistentes se encontraban Ernesto Rufo, gobernador de Baja California, representantes de la oficina de Desarrollo Social del estado, así como Héctor Osuna Jaime, presidente municipal, de esta forma entre los tres niveles de gobierno se acordó la reubicación que estuvo coordinada por la Inmobiliaria del Estado, la cual asignó a cada familia un terreo de 160 metros cuadrados (Diario 29, abril de 1993). A pesar de que las fuentes hemerográficas indican que los terrenos no tuvieron ningún costo para los reubicados, éstos dicen haber pagado 4,000 pesos por ellos.

Primero con el Partido Acción Nacional (PAN) se había acordado un préstamo de cinco mil pesos para la construcción de las viviendas de los mixtecos, pero finalmente el Partido Revolucionario Institucional (PRI) sólo les prestó dos mil pesos. Por el terreno pagaron tres mil pesos, todos los pagos los realizaron en plazos. Las discordancias entre el monto de los préstamos se debió a los problemas entre los partidos políticos, puesto que el gobierno estatal era ocupado por el PAN y el federal por el PRI, quien deseaba

demostrar por medio de estos fenómenos la ineficiencia del partido opositor (Rodríguez, 1996: 21) recordemos que 1993 fue un año de propaganda política a nivel federal.

En general en la ciudad de Tijuana las reubicaciones se dirigieron hacia el Este punto a donde se encaminaba ya su crecimiento, surgieron de esto varias colonias, una de las más grandes el fraccionamiento El Niño, en alusión al fenómeno. Los reubicados era población migrante que tenía poco tiempo en la ciudad y mantenían un nivel social bajo. Los distintos fraccionamientos han ido creciendo con la llegada de más gente a Tijuana, Valle Verde por ejemplo continuó enlazando paisanos mixtecos que llegaron a vivir después de la reubicación, sin embargo, no todos los recién llegados pudieron establecerse ahí porque la colonia es pequeña y los terrenos ya están ocupados, no obstante es de notar que los mixtecos de Guerrero que llegan desde mediados de la década de 1990 tienen terrenos hacia la misma área, que se le conoce como La Nueva Tijuana.

Los mixtecos fueron contactados por la Secretaría de Desarrollo Social y para conocer dónde vivirían algunos de ellos fueron a ver los terrenos que antes de su reubicación eran ejidos, en específico esos terrenos se utilizaban como potreros para que pastara el ganado de los ranchos cercanos. Al regresar al albergue comunicaron a sus paisanos los planes de reubicación y tras pláticas entre ellos mismos se fueron convenciendo de irse a Valle Verde. Los mixtecos se negaban a ser reubicados, querían volver a Vista Hermosa, pero las autoridades no se los permitieron, ahora saben que su colonia desapareció después de las lluvias no quedó nada.

Se utilizaron camiones para trasladarlos del albergue a Valle Verde, se formaron dos grupos, uno dirigido por Felicitas Ramírez y otro por Valentín Apolinar. Poco a poco la gente fue llegando a la colonia, los primeros lo hicieron el 13 de marzo de 1993, se distribuyeron por manzanas, empezando por la número cuarenta. Todos tienen un recuerdo de su primer encuentro con este lugar, Hipólito por ejemplo menciona que dadas las lluvias todo estaba muy verde, cubierto de pasto. Francisca por su parte, manifiesta que cuando llegaron había mucho lodo y Berta expresa que era todo muy verde, pero sin ninguna casa. En lo que todos coinciden es lo alejados que sentían al estar en Valle Verde, respecto a donde antes vivían y trabajaban, esto traería varios cambios en la vida de los mixtecos de Guerrero.

Con el dinero que el gobierno les prestó compraron materiales para construir sus casas, la oficina de Desarrollo Social los apoyó para conseguir madera, clavos, entre otro material de construcción a precios económicos. Practicando el tequio, como ayuda solidaria donde se brinda mano de obra, los de Guerrero se apoyaron para construir sus casas, unos días se trabaja en la vivienda de un paisano y al siguiente día en la de otro. Después siguieron con la negociación para los servicios públicos, primero el agua, después la luz, cada uno hizo su contrato y también para el pago de esto obtuvieron facilidades.

Desde 1993 con los apoyos del gobierno y el esfuerzo de los mixtecos se fue conformando la colonia, en la que también residen mestizos, mixtecos de Oaxaca y purépechas. Las calles de la colonia tienen nombres peculiares: Verdad, Solidaridad, Democracia, Bien común, por citar algunos, éstos fueron puestos por las autoridades y obedecen a la política de Solidaridad establecida por el presidente Salinas, es decir son los preceptos de dicha política.

La pavimentación es el último servicio obtenido, no obstante para los mixtecos es uno de los aspectos que les parece más importante. En 2005 el gobierno estatal invirtió mediante el programa de HABITAT, 2, 003,627 millones de pesos para pavimentar parte de de Valle Verde, para fortuna de los guerrerenses sus calles quedaron pavimentadas. En la siguiente fotografía se observan una de las calles en Valle Verde por donde viven los mixtecos.



Fotografía 1. Caminar por lo parejo y sin ensuciarse los zapatos (Foto: O. Lorenia Urbalejo, 2008)

Conocer la historia de los mixtecos desde su llegada a la ciudad hasta habitar Valle Verde nos permite observar cambios importantes en sus dinámicas cotidianas. La reubicación de 1993 trajo importantes consecuencia en la relación del grupo con la ciudad y sobre todo a su cohesión interna. Si la llegada a Tijuana significó un cambio de cotidianidades ligadas al trabajo agrícola a unas urbanas, el cambio de colonia mostró su marcada capacidad para adaptarse de nuevo al contexto urbano, rehaciendo y resignificando sus espacios cotidianos.

Entre los motivos para migrar a Tijuana encontramos su cercanía con Estados Unidos, la prospera economía de la ciudad, la presencia de los mixtecos de Oaxaca y la llegada de un primer mixteco de Guerrero, primer eslabón para la conformación de una red que poco a poco fue siendo más sólida, hasta concentrarse en una zona donde vivir. Vista Hermosa, como primer lugar de residencia, les permitió tener un contacto inicial con la ciudad, sin embargo no abrió significativamente sus espacios de trabajo, La Línea, por ejemplo ya era ocupada para las actividades económicas de otros grupos étnicos y en las maquiladoras también se empleaban ya otros grupos. Encontramos la misma lógica para los que trabajaban en Estados Unidos.

CAPITULO III

Los espacios de los mixtecos en Valle Verde

El vivir (en) Tijuana ha significado, para los mixtecos de Guerrero, es una lucha por superar la pobreza, uno de los principales motivos por los cuales salieron de la Montaña, y la preservación de su cultura mediante sus prácticas realizadas en sus espacios de vida cotidiana; espacios que han creado valiéndose de su unión como grupo, sus actividades sociales y las necesidades que tienen en el medio urbano.

Este capítulo tiene como objetivo general conocer los significados que tienen para los mixtecos la colonia Valle Verde, así como analizar cómo sus prácticas influyen en dichos significados. Los espacios de vida en Valle Verde han sido conquistados y apropiados por el grupo aceptando la convivencia con los mestizos. Significar el espacio de vida necesita una experiencia común conformada tanto por su vida en Guerrero como en Tijuana. Abordaremos estos espacios según fueron creándose, por eso razón iniciaremos con la primaria, posteriormente veremos el Salón comunitario y al final nos enfocaremos a los espacios de los festejos religiosos.

La escuela primaria, un espacio para la enseñanza y la continuidad del ser mixteco

La construcción de la escuela primaria *Ve'e Saa Kua'a* (Casa de la enseñanza en español) en 1994, resulta de la gestión de los mixtecos de Oaxaca y de Guerrero. La primaria de Valle Verde es el primer espacio en la colonia que los guerrerenses construyen como parte de las acciones comunitarias. Encontramos un espacio de vida hecho con una función muy específica, educar a los niños, pero el significado rebasa el aspecto educativo y se redimensiona al ser parte de la historia del grupo en la ciudad, además de

apropiarla y significarla a través de las prácticas socioculturales que en ella se llevan a cabo, como veremos enseguida.

Desde 1982 en Baja California el gobierno apoya la educación bilingüe (español-mixteco). En Tijuana, la primera escuela con esta modalidad se fundó en la colonia Obrera, con base en un diagnóstico del Sistema DIF municipal donde se detectó la poca asistencia de los niños indígenas a las escuelas públicas. Con esta consideración a través del Departamento de Educación Indígena (DGEI) se hicieron los trámites para que la primaria pública ubicada en la colonia Obrera pasara a su administración. Los mixtecos de Oaxaca se oponían a la instalación de la primaria porque temían una discriminación hacia sus hijos por ser hablantes de mixteco, consideraban un retraso de su progreso como migrantes si sus hijos aprendían su lengua materna, a pesar de esta negativa finalmente en octubre de 1982 la escuela El Pípila se entregó con trece profesores bilingües originarios de la mixteca oaxaqueña, estaba lista para su funcionamiento (Sandoval, 1997).

A diferencia de la imposición de la primaria en la colonia Obrera, en Valle Verde los mixtecos de Guerrero gestionaron la edificación de su escuela a mediados de los noventas, para esto se destinó el terreno de un antiguo basurero. En 1993, cuando empezaron las negociaciones, en México se expidió la Ley General de Educación¹⁴ donde se reconocía el carácter multicultural y pluriétnico del país, por medio de esta ley se impulsó la educación institucionalizada para la población indígena. En este contexto y contando con la experiencia de los profesores que trabajaron en la Obrera, la supervisión adjunta número 711 de educación indígena en Tijuana levantó un censo entre la población de Valle Verde, dirigido por el maestro Tiburcio Pérez (profesor mixteco de Oaxaca que había sido director de la primaria el Pípila) el levantamiento tuvo la intención de contabilizar a los niños en edad escolar y conocer las condiciones en las que se encontraban.

Según el profesor Gonzalo Montiel, muchos niños de Valle Verde no asistían a ninguna escuela por varios motivos: carecían de la documentación oficial, como las actas de nacimiento, no entendían al 100 por ciento el español y otros eran niños que habían

¹⁴ Ley General de Educación (1993) Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, Secretaría General, Secretaría de Servicios Parlamentarios, Centro de Documentación, Información y Análisis. México.

sobrepasado la edad para ingresar a la escuela. El profesor Gonzalo fue comisionado como director y junto con cuatro profesores más se hicieron cargo del proyectado centro escolar.

Los padres de familia, muy interesados en este nuevo proyecto educativo, se reunieron para organizar el trabajo a seguir. La experiencia de los profesores mixtecos de Oaxaca en el trabajo en escuelas bilingües y la cohesión entre los mixtecos de Guerrero lograron conjuntar un Comité preconstrucción, su presidente fue Fidel Apolinar Villar¹⁵. En conjunto se encargaron de tramitar material de construcción y las donaciones monetarias y del terreno.

El terreno para la primaria fue donado por el gobierno federal, la delimitación se hizo por medio de la comisión de Gestoría. El Profesor Gonzalo, como buen conocedor de la estructura social del grupo, solicitó a uno de los ancianos, Felicitas, que organizara a la gente porque dado el reconocimiento que tenía entre sus paisanos sería más fácil que lo siguieran. El señor Felicitas también estuvo a cargo de cuidar el material guardado en la escuela y fungía como velador para no perder lo obtenido. En su Reseña histórica de la fundación de la escuela (2004) Gonzalo da cuenta de cada una de las actividades que en conjunto realizaron y las instituciones participantes¹⁶.

La construcción fue una clara muestra de organización comunitaria, estuvo a cargo de Baltasar López (albañil mixteco quien hasta la fecha coordina los trabajos de albañilería que se realizan en la primaria) y la mano de obra fue aportada por padres de familia y profesores. Se crearon comisiones, se hizo un rol de trabajo y entre todos cortaron madera, clavaron e hicieron mezclas. Como indígenas, señalan, siguen apreciando y utilizando el tequio¹⁷, por eso no dudaron en trabajar en una obra de beneficio común. El profesor Gonzalo manifiesta la admiración que representa para los habitantes de Tijuana su organización y resultados obtenidos.

Con la mayor parte de la infraestructura terminada el primer ciclo escolar fue el de 1994-1995, iniciaron con setenta y nueve alumnos, fue hasta el 18 de marzo de 1995

¹⁵ Principal de los mixtecos de Guerrero en Valle Verde.

¹⁶ Las instituciones son: Zona Escolar Adjunta 711, Departamento de Educación Indígena, Departamento de Planeación Educativa del ISEP, en Tijuana, Delegación Municipal La Presa, el H. XIV Ayuntamiento de Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, Instituto Nacional Indigenista (hoy CDI) Fronteras Unidas Prosalud A.C. Fundación de la Comunidad de San Diego, California.

¹⁷ El tequio, como mencionamos anteriormente es la ayuda que se presta en forma de trabajo entre los miembros de un grupo indígena.

que se hizo la inauguración formalmente de la Escuela Primaria Bilingüe de Nueva Creación, en este evento contaron con la presencia de profesores del Subsistema de Educación Indígena y de autoridades municipales. El encargado de dar los informes de construcción y agradecimientos fue el Principal, el señor Fidel Apolinar, como es costumbre en los actos públicos donde intervienen los miembros de comunidades indígenas, primero dirigió unas palabras en mixteco y después en español (Montiel, 2004: 5).

Actualmente la primaria cuenta con varios edificios donde se alojan las aulas escolares, algunas de estas cuentan con un programa de enciclopedia¹⁸ (para quinto y sexto grado). Los edificios son de una planta y se encuentran al costado de la cancha de básquetbol, misma que también funciona como patio central y en ocasiones hace las veces de foro. En el mismo lugar son las formaciones de los alumnos antes de entrar a clases y cuando hay eventos escolares se acondiciona para poner el *podium* y al centro realizar presentaciones (de baile, canto, entre otros). En la siguiente fotografía se observa a los niños en este espacio:



Fotografía 2. Formación matutina en la *Ve'e Saa Kua'a* (Foto: O. Lorenia Urbalejo, 2008)

¹⁸ Enciclomedia es un proyecto de la Secretaría de Educación Pública (SEP) es un apoyo para la practica docente. Integra los libros de texto digitalizados, varias ligas de imágenes, ya sean fijas o en movimientos, videos, audio, animaciones y mapas, así como a la enciclopedia Encarta y a los ejercicios y actividades que complementan el aprendizaje. También recupera, enlaza y articula a las lecciones. (<http://www.sepbcs.gob.mx/tics/enciclomedia.htm>)

Subiendo los escalones de la cancha, del lado derecho, está el primer edificio que se construyó y es donde encontramos las direcciones de ambos turnos y la inspección de la Zona escolar Nueva Creación, a la que pertenece esta primaria y otras cinco escuelas a nivel primaria y cinco preescolares, uno de ellos en Valle Verde el *Ita Luvi*. A esa ala se agregó un salón con la finalidad de convertirlo en el comedor, pero por la escasez de aulas de clase se acondicionó para ese fin, por lo que el proyecto de comedor ha quedado inconcluso.

En el edificio más reciente, el único de dos plantas, encontramos en el primer piso salones de clases y en el segundo la biblioteca, su acervo lo componen libros, en su mayoría donados, que van desde cuentos infantiles hasta obras de escritores mexicanos reconocidos como Carlos Fuentes, precisamente por las donaciones es fácil encontrar libros escritos en inglés que provienen de alguna biblioteca de San Diego, California. Del lado derecho está la sala de cómputo donde hay 39 computadoras, tanto biblioteca como la sala de cómputo son utilizadas por los niños para realizar actividades académicas. A un costado de la biblioteca (del lado izquierdo) continua la construcción del comedor infantil. Cabe señalar que la totalidad de las áreas de la primaria se encuentra pavimentada, no hay espacios con tierra, no obstante esto no quiere decir que no encontremos plantas, éstas son dispuestas en varias maceteras.

Además en el área de la primaria se encuentra un dispensario médico para la comunidad en general¹⁹ a cargo de Pro Salud²⁰, para su difusión participan mixtecos de la colonia y en la consulta se atiende a niños, hombres y mujeres, regularmente son vecinos del lugar.

Entre indígenas y los que no lo son

Los casi mil estudiantes que ahora estudian en la *Ve'e Saa Kua'a* están divididos en dos turnos, es en el matutino donde encontramos más estudiantes mixtecos, pero aun así siguen siendo mayoría los mestizos. En el turno vespertino la diferencia entre indígenas y

¹⁹ “Hacen de basurero escuela bilingüe”, Periódico Frontera, 07 de Noviembre del 2007

²⁰ Fronteras Unidas Pro Salud, A.C. (Pro Salud) es una asociación civil que provee atención médica básica y servicios médicos y educativos en salud sexual y reproductiva a personas de las zonas marginadas, tanto rurales como urbanas, de Baja California (<http://www.pro-salud.org/quienes.html>)

los que no los son es todavía más notoria porque sólo acuden unos 50 niños mixtecos. Aun con la presencia de mestizos los profesores de la escuela deben seguir el plan de la educación intercultural bilingüe, que consisten en enseñar la lengua, mixteca de Guerrero para este caso, a través de cuatro ámbitos en la asignatura de lenguas directas: el uso de la lengua en la familia, en la escuela y en la comunidad. Evidentemente son los niños mixtecos quienes pueden seguir el plan en todos ámbitos puesto que los mestizos no siguen con la práctica fuera de la institución.

Los profesores de la primaria reconocen que deben haber consideraciones para el empeño de los estudiantes que no hablan mixteco, no quiere decir que no les exijan sino que deben encontrar la forma de incentivar su participación en las materias con contenido étnico, además los padres de familia está concientes de que en esta escuela los niños deben ser formados siguiendo esos criterios. Los alumnos mestizos también viven en Valle Verde o en alguna colonia cercana y es la escuela que le corresponde, por otro lado los docentes se explican la asistencia de tantos niños no indígenas porque consideran que la escuela tiene un buen nivel educativo que se ha difundido y los padres de familia lo ponen a consideración al momento de inscribirlos.

El encuentro histórico entre mestizos e indígenas, en el cual se denota una superioridad de los primeros, no fue distinto en el espacio de la primaria, así, convivir diariamente enfrentó en algún momento a los niños y a base de insultos se intentaba discriminar a los mixtecos. Estos insultos eran la repetición de palabras y estereotipos que comúnmente escuchamos entre aquéllos que no son indígenas y las agresiones fueron tan fuertes que se llegó incluso a los enfrentamientos físicos, como lo comenta en la siguiente cita el profesor Gonzalo:

[...] al inicio, había un choque, los mestizos les decían *oaxacos* a los niños y los Mixtecos de Guerrero les decía *-yo no soy de Oaxaca guey -así decían, así contestaban -yo no soy de Oaxaca guey, soy de Guerrero-* y así se insultaban verbalmente, y físicamente, pero con el tiempo les fuimos dando más discurso en cuanto a la convivencia, a la armonía, el trabajo en equipo, vieras que en los bailables, eso que dices, el intercambio entre ellos, el trabajar en equipo, se perdió eso, los niños ya no se ofenden.

Bajo estas circunstancias se trabaja, además de lo educativo, en las relaciones sociales de los dos grupos; ha sido una labor que los profesores de la primaria emprendieron desde el inicio de la institución, debilitar las fronteras culturales es un trabajo diario y tras años de experiencia como docentes, los profesores han logrando inculcar la noción de igualdad a

nivel ser humano y las distinciones culturales y étnicas que se tienen que valorar. Así, los niños participan de la misma manera en actividades escolares y pueden entablar buenas relaciones, o por lo menos cordiales, al momento del recreo por ejemplo, se les puede ver conviviendo sin ningún contratiempo.

En el caso de los padres de familia mestizos se está aprendiendo a compartir con los indígenas, sus encuentros se dan generalmente en reuniones escolares o bien en los festivales que se organizan. En la primaria encontramos peculiaridades provenientes de su característica bilingüe, como en el caso de las juntas de grupo en las cuales los profesores o el director del plantel dan la información en mixteco y en español, no se puede hablar sólo una lengua porque encontramos a papás monobilingües.

En las relaciones entre los padres también observamos una intervención del personal docente, al momento de formar la asociación de padres de familia se integra con mestizos e indígenas, tratando en todo momento de convocar a los dos grupos y que haya una convivencia, pero sobre todo una integración y evitar enfrentamientos motivados por la discriminación. Los papás saben que sus hijos sin pertenecer a ninguna etnia deben cumplir con el programa intercultural y deben estar relacionados con las actividades donde se difunde la cultura mixteca, lo anterior fortalece el conocimiento de ambos sobre la multiculturalidad de la ciudad y la pueden aprehender de primera mano.

En el caso de la *Ve'e Saa Kua'a* son los mestizos quienes deben adaptarse a la dinámica de enseñanza y a las actividades que se realizan, además debido a la difusión que se hace sobre el trabajo comunitario del grupo mixteco de Valle Verde y su papel en el proyecto de la primaria se les reconoce.

No se deja de lado a la *cultura mestiza*, la historia nacional o sus actividades cívicas, sin embargo sí hay una mayor profundización en la mixteca, sobre todo en los que respecta a la lengua. Para el subsistema esta educación bilingüe e intercultural interviene en la identidad, cultura y lengua de los niños, de esta forma una de las principales objetivos de la primaria es promover el uso de la lengua materna y la enseñanza del español como segunda lengua. El uso de la lengua materna es promovido en todos los ámbitos en donde estén presentes los mixtecos, existe una Academia de Lengua Mixteca o Casa de la Lengua de la Lluvia, *Ve'e Tu'un Savi*, con Tiburcio Pérez

como presidente en la región Baja California, esa academia además de incitar el uso de la lengua hace revisión de la escritura del mixteco.

En la primaria encontramos también a los empleados, varios de los profesores, incluyendo al director son mixtecos de Oaxaca, los mixtecos de Guerrero ocupan el área de personal de apoyo, intendentes. Maximino se encarga de la limpieza del turno vespertino desde 1998, pero fue en 2003 cuando consiguió su plaza en la Secretaría de Educación Pública (SEP) y desde entonces recibe un sueldo de esa secretaria, antes le pagaba la Asociación de padres de familia. Para completar para sus gastos durante un tiempo trabajó en las mañanas en el kinder *Ita luvy* y en la tarde en la primaria. Hipólito es el conserje de la mañana, ocupa su puesto desde 1997. Maximino antes había trabajado de mesero, paletero y en los campos de California, a los que iba y venía, Hipólito por su parte sólo limpiaba carros en la Línea. Tener trabajo y casa en la misma colonia facilitó su situación. El personal no indígena está en el área administrativa, se desempeñan como secretarías y encargadas de la biblioteca, no hay alguna diferencia entre los que son y no son indígenas, en conjunto trabajan para lograr el objetivo de la primaria independientemente del origen.

Así, dentro de la primaria se tejen relaciones sociales entre mestizos e indígenas, tratando de no hacer exclusiones en ninguno de los casos y educar con un sentido de equidad. Este espacio no tiene el mismo significado para los dos grupos que los comparten, mientras que para los mestizos representa la educación de sus hijos y por añadidura el conocimiento sobre otra lengua y encuentro con un grupo indígena, para los mixtecos que participaron en su formación e intenta preservar su cultura en la ciudad toma otras connotaciones. Como un espacio que convoca a su origen y pone en marcha sus usos y costumbres, la primaria es reivindicativa al mismo tiempo que cumple su función educacional, el significado más amplio lo abordaremos a continuación.

Un espacio de continuidad

La fundación y buen funcionamiento de la primaria de Valle Verde se considera un logro del grupo, tanto por la participación activa que tuvieron, como por tener una escuela donde los niños mixtecos no pierden sus tradiciones y conservan su lengua, es entonces

un espacio que representa la continuidad de sus tradiciones y la interacción del grupo, sobre todo entre los más pequeños. Bien sabemos que este espacio es resultado de sus prácticas como grupo étnico, debido a que fue por medio del tequio como se organizaron para la construcción y de la figura y participación del consejo de ancianos para coordinar los trabajos.

El uso de la lengua mixteca en la escuela resulta ser un lazo para la comunidad que vive en Valle Verde, ahí los hijos de estos migrantes no tienen porque olvidarla. La preservación y uso del mixteco se oficializa en la escuela y esto conlleva un reconocimiento por parte de los representantes del gobierno, de los demás habitantes de la colonia, y también es parte del reconocimiento multiétnico de la ciudad. Este espacio se presenta como la oportunidad de cumplir uno de los objetivos del proyecto migratorio de los mixtecos de la Montaña, lograr un nivel educativo más alto para sus hijos, porque ellos son la prioridad familiar en los intereses del grupo.

En foros donde se ha discutido la importancia de la educación multicultural bilingüe se han emitido críticas bajo el argumento de que no se obtienen los resultados adecuados, a los niños se les enseñan los números, el alfabeto, los meses, días, pero no a hablar una lengua (Celebración de la Lengua Materna, 2008), sin embargo los docentes de la *Ve'e Saa Kua'a* expresan tener logros importantes en sus aulas, esto es perceptible en los reconocimientos obtenidos por los alumnos. Hace dos años la Dirección General de Educación Indígena (DGei) lanzó una convocatoria para escribir textos en lengua indígena, de la primaria en Valle Verde ganaron dos niños el concurso estatal y tuvieron la oportunidad de ir a la ciudad de México, además se les entregaron dos computadoras y televisores para su escuela.

La participación activa de la primaria en los festejos del día de muertos y de San Francisco también contribuye a la perpetuación del ser mixteco. Celebrar el día de muertos a la usanza mixteca es parte de la socialización con el resto de los niños que son mestizos y van conociendo el significado que tiene recibir a los difuntos. Los estudiantes mixtecos comprenden que aun en su condición de ser hijo de migrante no se abandona la práctica, aunque sí hay cambios porque en sus pueblos el festejo no es en las escuelas. Al mismo tiempo saben que como grupo al preservar su tradición se vuelven difusores de su propia cultura en la ciudad. Sobre el festejo de San Francisco, la primaria es otro de los

espacios donde se desarrollan actividades correspondientes al evento, de esta manera si pensáramos qué espacios son los fundamentales para la reproducción de sus prácticas culturales y festivas, la primaria sería uno de ellos.

El significado de este espacio para el grupo se sintetiza en la continuidad de su cultura en Tijuana, a través de la educación de los niños, la difusión y reconocimiento entre los mestizos y la utilidad de su organización en el espacio urbano. La escuela es un logro común, pero todavía tienen proyectos educativos por cumplir, los mixtecos planean abrir una secundaria de educación bilingüe, porque argumentan que al salir de la primaria no tiene un seguimiento. Para dar inicio al proyecto se ha pedido al gobierno municipal, a través del Subcomité Sectorial, que se les done un terreno que actualmente no tiene ningún uso y está destinado como área escolar. A la propia primaria le falta concretar planes, entre los que está el comedor infantil y la construcción de otros salones.

Entre los indígenas surgen formas de vinculación que conectan a los indígenas con los no indígenas y hacen circular prácticas sociales, culturales y económicas. En las ciudades donde se insertan ponen en funcionamiento formas organizativas para mantener cohesión y representatividad ante la nueva sociedad, una manifestación de esto la encontramos en la creación de asociaciones ligadas a una región o pueblo de origen. En Tijuana, como en otras ciudades de México y Estados Unidos, estas asociaciones forman parte importante de su dinámica de vida, para el caso de los guerrerenses en seguida veremos cómo influyen en la creación de otros espacios.

Salón comunitario y Taller, un espacio productivo y de convivencia

En Valle Verde tenemos otro espacio resultado de la organización de los mixtecos que ahí radican, hablamos del Salón comunitario al cual se tuvo acceso a través de una de las asociaciones de la colonia. Como espacio de vida es referido por considerarlo un logro de la gestión del líder Valentín Apolinar²¹. Por medio de las asociaciones se puede acceder y crear espacios, como en el caso del Salón comunitario, por esa razón nos referiremos a ellas.

²¹ Valentín es hijo del principal del grupo.

Las asociaciones de grupos étnicos es un recurso utilizado en los espacios a donde se migra, esta estrategia tiene sus orígenes en las tradiciones de los pueblos de procedencia, como lo refiere Leoncio Vásquez (2002) miembro del Frente Indígena Oaxaqueño Binacional (FIOB). Vásquez indica que en las comunidades de Oaxaca la organización de la población gira alrededor del tequio, las mayordomías y los cargos, los objetivos principales de estas tres formas de organización social en su lugar de origen son: construir escuelas, iglesias, caminos, además crean pequeñas organizaciones como medio para presentar propuestas y demandas al gobierno estatal y federal.

En Tijuana las organizaciones formadas se utilizan como una estrategia para resolver demandas laborales, culturales, políticas o sociales; “[...] funcionan como agentes de integración en diferentes áreas de la vida de los indígenas migrantes y residentes: en las dimensiones residenciales, en la laboral y en la político-cultural. En conjunto estas dimensiones hablan de los puntos neurálgicos del proceso de integración de los indígenas a la vida urbana de Tijuana” (Velasco, 2006: 34-35). Así, las asociaciones pueden ser divididas entre aquellas que buscan servicios para su colonia, las que luchan por derechos laborales y las culturales y políticas en pos de la preservación de su lengua o la asesoría legal.

En Tijuana existen varias asociaciones de grupos de indígenas pertenecientes a las etnias mixtecas, purépechas y zapotecas, entre varias más. En el diagnóstico de 2006, “Condiciones de vida e integración social de la población indígena en el municipio de Tijuana, B. C.”, coordinado por Laura Velasco, se contabilizaron once incluyendo la Academia de la Lengua Mixteca, hay que agregar a la asociación Grupo Étnico *Ñuu savi* Baja California A.C. que nace en Valle Verde.

Para los mixtecos de Guerrero la historia de este tipo de organización es reciente, desde su llegada a Valle Verde se distinguieron dos grupos, uno liderado por el señor Felicitas Ramírez y posteriormente por su hijo Moisés y el otro por Valentín Apolinar. Tanto Moisés como Valentín han estado vinculados con las autoridades municipales y los partidos políticos para lograr los objetivos planteados para su comunidad, cada uno es líder de una asociación, Grupo Étnico *Ñuu savi* Baja California con Moisés Ramírez Leal como líder y Mixtecos de Valle Verde con Valentín Apolinar de la Luz. Cada asociación

desarrolla sus propios proyectos, pero en ocasiones conjuntan los esfuerzos para alguno en particular.

No obstante la importancia de ambas asociaciones, el principal liderazgo y de donde emanan las decisiones más importantes entre los mixtecos de Guerrero, lo ocupa el consejo de ancianos, conformado por los varones de más edad entre el grupo que vive en Tijuana. El consejo es dirigido por su principal, el señor Fidel Apolinar, su función central es fungir como guía, por esa razón los mixtecos acuden a ellos para conocer su opinión acerca de lo qué deben hacer (un proyecto comunitario o una boda son ejemplos de los asuntos en los que intervienen) el principal considera lo que es viable o no, y si alguna idea, desde su punto de vista, no es buena y la desaprueba entonces no se realizara. El grupo mixteco en Tijuana confía en los consejos de estas autoridades tradicionales, quienes también organizan el trabajo comunitario; en cambio los encargados de gestionar directamente con instituciones de gobierno son los líderes de las asociaciones.

Entre los mixtecos de Valle Verde las asociaciones tienen tanto el papel de enlace entre mixtecos y autoridades como el de cohesión entre ellos mismos. La causa principal para su conformación fue tener un canal de comunicación entre la comunidad y el gobierno y así poder conseguir permisos para realizar fiestas, apoyar a sus paisanos que sufren los abusos de los policías, que lo apresan sólo por no tener identificaciones oficiales y hablar poco español, así lo explica Moisés:

[...] sea el gobierno que sea creo que abusaba mucho de nuestra gente, porque los detenían por cualquier cosa, por ser nada, por ser morenito o por no detenerse. Entonces de esa forma, se fue viendo la forma de resolver esos problemas, entonces se fue convocando las reuniones, por medio de reuniones salieron, la forma de formar las asociaciones para que así también el gobierno nos pudiera este, atender no sea que nos tomara en cuenta porque pues creo que en aquel tiempo no teníamos forma de cómo hacer la presentación al gobierno. Entonces pues por no tener forma de cómo presentarnos no nos tomaban en cuenta no nos pelaban, nos dejaban a un lado hasta que les diera la gana, entonces por esa forma se fue formando las asociaciones para reforma de mejoramiento y mostrar y hacer mostrar nuestras comunidades aquí en Baja California [...] y que el gobierno se fuera enterando para que respetara un poquito lo que es a costumbre de nuestras ciudad.

Primero los mixtecos de Valle Verde se constituyeron como un Comité de colonia y por petición del gobierno en 1997 se organizan como asociación civil, “Mixtecos de Valle Verde”. Esta nueva forma les dio más posibilidades de acceder a los fondos del

gobierno y concretar sus demandas como grupo indígena. A diferencia de otras asociaciones indígenas en la ciudad de Tijuana los de Guerrero se concentran en una sola colonia y no por pueblo de origen, aunque cabe resaltar que en su mayoría son de Xochapa, municipio de Alcozauca Guerrero. Sus miembros son paleteros, vendedoras ambulantes, trabajadoras del taller de costura y empleados de fábricas.

Desde la fundación de la asociación de Mixtecos de Valle Verde el líder es Valentín Apolinar, ha sido electo en dos ocasiones, una al constituirse la asociación y otra al renovarse comité. Valentín cuenta con experiencia política-social, en 1987 en Xochapa fue elegido mediante el voto para ser autoridad municipal, cargo que ocupó durante un año. Él expresó que su principal actividad es la gestión social, realiza distintos tipos de trámites en palacio municipal, como obtener actas de nacimiento o hasta la gestión para obtener espacios propios. En 1997 se constituyó formalmente como asociación civil y desde 2001 esta asociación forma parte de El Frente Indígena Oaxaqueño Binacional²², un referente importante entre las asociaciones.

A pesar de la división por asociaciones que hay entre los mixtecos de Guerrero, han logrado proyectar al grupo y enlazarlos con autoridades municipales, de la misma forma consiguen el reconocimiento con otras comunidades indígenas en Tijuana y resuelve las problemáticas que como inmigrantes se presentan.

En cada ciudad de migración este tipo de organizaciones tiene una importante influencia, la diversidad de sus funciones facilita, como hemos mencionado, la inserción laboral y social de los migrantes, pero también encontramos que las asociaciones permiten acceder y generar espacios, es importante por esto resaltar su papel de intermediarias, porque debido a eso los espacios a los que acceden se han diversificado, logrando contar con algunos considerados como propios donde se da la continuidad de ciertas prácticas en Valle Verde y fuera de esta colonia. El salón comunitario es uno de esos espacios considerado como propio al que nos referiremos enseguida.

²² El FIOB se formó en Los Ángeles, Estados Unidos, en 1991, reúne a migrantes y no migrantes de varios grupos indígenas, que viven en Oaxaca, Baja California, México y California. Actualmente es una organización de base y una coalición de organizaciones, además el FIOB constituyó el Centro Binacional para el Desarrollo Indígena Oaxaqueño, Inc. (CBDIO, INC.). Este Centro se fundó con el fin de contar con una representación legal que permita recibir financiamiento o recursos económicos para implementar proyectos para los pueblos indígenas migrantes (FIOB, 2008).

Un espacio propio, el Salón comunitario

La intención de tener el Salón comunitario fue, crear un lugar propio donde los mixtecos pudieran desarrollar actividades sociales y culturales, algunos virajes en la actividad del comercio ambulante ejercido por las mujeres mixtecas han llevado a que este Salón se convierta en un espacio de trabajo para ellas.

El papel de la asociación en la construcción de este Salón fue de gestora, su líder consiguió con el gobierno estatal el material para la construcción de toda la unidad y mantener como suyo el terreno donde se localiza. La obra es un conjunto de tres cuartos (separados) hechos de bloques de cemento, éstos mantienen la ventilación a través de ventanas que se encuentran enrejadas, las puertas de metal ayudan a resguardar el material con el que cuentan, sin embargo el vandalismo, que también caracteriza a la colonia, ha penetrado al recinto y el graffiti se observa en las paredes exteriores. Entre los vecinos mixtecos se encargan de mantenerlo en buen estado, ellos mismos pusieron en pie el cerco a base de alambre y barrotes de madera que circunda el Salón, la puerta de entrada es una madera vieja a la que se le proveyó de un candado y cadena.

En este espacio de vida las relaciones sociales son entre los mixtecos principalmente, ahí se realizan las reuniones de la Asociación de Mixtecos de Valle Verde (la periodicidad varia, se reúnen una vez al mes o cada dos meses) los que pertenecen a la asociación evidentemente tienen más acercamiento al Salón, en comparación con los que pertenecen a otra. El quehacer colectivo se expone entre los paisanos, ahí se hacen propuestas y se toman resoluciones, mismas que en ocasiones los vinculan hacia el exterior, cuando se trata de proyectos como los del festejo a San Francisco de Asís, por citar un ejemplo.

Dentro del complejo del Salón se propusieron proyectos por parte del gobierno municipal, pero no fueron muy exitosos, uno de ellos fue el taller de computación que se instaló en uno de los salones. Se contó con computadoras proporcionadas por el Instituto Municipal de la Juventud, la idea original era que fueran utilizados por los jóvenes mixtecos, no obstante el poco interés se evidenció en la escasa asistencia, por lo tanto se decidió retirar el equipo.

Los jóvenes y niños tienen otro tipo de acercamiento con el Salón, se vinculan a través de su banda de música llamada *Itá Itá* (Xochapa en mixteco). Por medio de esa actividad participan en la preservación y difusión de su cultura y debido a que es en el Salón donde ensayan también son parte importante de las actividades que ahí se realizan y de la vida de la comunidad en Tijuana. La banda la componen jóvenes y niños de entre diez y diecisiete años, sus instrumentos fueron donados por la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, los muchachos son ensayados por un profesor mixteco de Guerrero llevado a Tijuana con ese fin.

La asociación cumple con su función al realizar el trámite y por su parte el resto de los mixtecos intervienen en la conservación, además les permite tener un espacio propio donde compartir. Valentín, considera así a este espacio: “[es] nuestro lugar para la comunidad donde hacemos nuestras reuniones, donde hacemos eventos y convivimos con la comunidad”. En el Salón se conjuga la importancia de contar con un espacio material que les brinde la oportunidad de reunirse y al mismo tiempo forma parte importante de su sentido de comunidad dentro de un contexto urbano al que se adhieren como inmigrantes.

Como decíamos, el Salón hoy también tiene un taller de costura utilizado por las mixtecas, éste fue instalado por el gobierno de la ciudad para que las mujeres tuvieran otra alternativa de empleo y dejaran el ambulante. La administración municipal de Jorge Hank (2004-2007) a través del Sistema Municipal para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) y su presidenta María Elvia Amaya de Hank, desarrolló esta alternativa laboral con el propósito de ofrecer un empleo seguro y eliminar el problema de estar vendiendo sin permisos y además de tener a los niños en la calle.

El Taller, un espacio de trabajo

El trabajo de los indígenas en los puntos turísticos de la ciudad tiene años siendo un problema para el gobierno municipal, tanto por los reclamos de comerciantes establecidos, la mala imagen que supuestamente le dan a la ciudad, así como los peligros que representa caminar entre los carros para ofrecer la mercancía y traer con ellas a sus niños. Las mujeres comentan que una de las ventajas de este trabajo es, precisamente, poder tener a los niños con ellas, los que se incorporan al trabajo desde pequeños. La acusación por parte de autoridades y mestizos es que son malas madres por tener a sus

hijos trabajando (Clark 1989, Velasco 1999, Martínez 2003) pero como dicen las mixtecas “es su costumbre”:

[...] tenemos costumbre de allá del sur que cuando los niños chiquitos todos trabajamos, entonces anduvimos con todos los niños porque no los dejábamos no es [como] aquí, que digamos aquí en la ciudad pues encargo a sus hijo con otras personas que los cuiden y todo, pero nosotros no, donde quiera anduvimos, lo andamos trayendo pues y por eso ya cuando crezcan que están grandes pues ya entonces se quedan y así andamos trayendo todos los niños (Berta).

Esta manera de relacionarse con la familia no es aceptado en las ciudades a donde migran las mujeres indígenas, por la tanto el DIF retomó este tema porque en la Ley de Asistencia Social se especifica que a los menores que se encuentren en la calle se les considera como abandonados y pueden ser transferidos a esa institución. (Niño, 2006: 235). El DIF intervino hace tres años, primero se acercó a ellas previniéndolas sobre los peligros que corren los niños al estar con ellas en las calles vendiendo o pidiendo dinero y les informó que de seguir con esta situación los niños serían recogidos. Una vez establecida la relación con las mixtecas el DIF empezó a actuar y su primera acción fue buscar un albergue donde pudieran quedarse los hijos de las vendedoras mientras ellas laboraban, las mujeres fueron a “darle el visto bueno” al lugar, pero no las convenció, también consideraron que sus hijos, acostumbrados a estar con sus madres no se adaptarían. Ante esta negativa se les propuso otras cosas, dar becas de estudio de 500 pesos por mes para los niños estudiantes²³, despensas para las familias y el un taller donde ellas pudieran trabajar. Estas acciones iban encaminadas a sacar a las mujeres del trabajo de la calle y así pudieran incorporarse a uno más estable sin necesidad de que sus hijos anduvieran por las calles. Además el aporte económico subsanaría parte de la carestía en la que viven.

Se tuvo un acuerdo por ambas partes, mujeres y municipio, para la instalación del taller también intervino Valentín Apolinar. Una vez fijados los términos se inauguró el taller de costura, inició con diez máquinas donadas por el DIF y se pagó a costureras para que les enseñaran a las mujeres el oficio, Berta Vibar, mixteca de Guerrero, quedó como encargada del taller. Cuando recién se instaló éste, se dijo que emplearía a 200 mujeres (La Prensa de San Diego 01/05/07) pero con diez máquinas de coser resultó imposible.

²³ Esto formó parte de un plan más amplio de la gestión de Hank Ronk, donde se ayudaría a niños vulnerables de Tijuana que incluía a los trabajadores.

De las 22 mujeres que empezaron el proyecto hoy están entre 8 y 10 mixtecas, originarias de Guerrero y de Oaxaca, todas residentes de Valle Verde.

El trabajo en el taller es de lunes a viernes, llegan a las ocho de la mañana y se van a las cinco de la tarde, llevan comida hecha por ellas mismas para compartir entre sus compañeras, ahí desayunan y comen. Las señoras que tienen hijos que todavía no van a la escuela los llevan con ellas y mientras sus madres trabajan ellos juegan afuera. Aun con el espacio, máquinas y mano de obra disponible el trabajo es poco, se intenta que las escuelas cercanas manden a confeccionar sus uniformes en el taller para tener un trabajo seguro, sin embargo fuera de eso es poca la demanda por parte de los residentes de la colonia. Es comprensible que enclavado en un espacio con pobladores de poco nivel económico mandar a hacer ropa no sea prioridad y por esa razón no haya mucha petición, debemos agregar que en los sobre ruedas que se instalan en la colonia hay la posibilidad de adquirir piezas de ropa usada por debajo incluso de los cinco pesos.

El propósito de un ingreso económico fijo (al contrario de lo que supone la venta ambulante) no se ha logrado con el taller, mismo que funcionó muy bien sólo durante los primeros meses. La poca entrada de dinero fue el motivo para que algunas de las mixtecas volvieran a las calles a vender, en ocasiones combinando ambas labores. Francisca, por ejemplo, trabaja de lunes a viernes en el taller y los fines de semana se va a vender, otras realizan la misma dinámica pero con el trabajo de las fábricas, aun así hay quién se queda a trabajar sólo en el taller. En la siguiente imagen mostramos un poco de sus actividades como costureras:



Fotografía 3. Coser, un trabajo en Valle Verde (Foto: Areli Veloz, 2008)

Al poco ingreso se le sumó el cambio de gobierno que les afectó. Fue con el PRI que se consiguieron los apoyos económicos, despensas y becas, pero con la entrada del PAN a la presidencia de Tijuana se cortaron estos recursos, otro motivo para la búsqueda de alternativas económicas. Las mixtecas no descansan en su lucha por volver a conseguir dichos apoyos y han presentado sus peticiones ante el Subcomité Sectorial de Grupos Indígenas, pero hasta al momento no se han resuelto.

Las señoras dicen estar contentas en el taller, lo ven como oportunidad de aprender y trabajar, aun así reconocen que no pueden vivir sólo con lo que consiguen con este trabajo y por eso lo combinan con el pequeño comercio ambulante en la Línea, Berta coincide en esta valoración: “me gusta porque es bonito saber todas cosas pues y también pues no estamos ganando ahorita, pero todos modo ya más adelante pues qué, dios nos pone”. El taller de costura del Salón comunitario significa la disponibilidad de la administración municipal, la vinculación de organizaciones no gubernamentales y las gestiones de la Asociación Mixtecos de Valle Verde, todo para buscar el beneficio de las mujeres del grupo que trabajan.

En este proyecto se conjuntan las expectativas del dirigente de los guerrerenses, al tener como objetivo el beneficio de sus paisanos, y los planes donde se insertan los indígenas urbanos en el desarrollo del municipio. Sin embargo, tendríamos qué

preguntarnos si los proyectos del gobierno municipal son los más apropiados, si responden a los verdaderos intereses de los grupos.

En este caso encontramos un oficio que las mixtecas no lo consideran como propio y personalmente no lo hubieran planteado, no se registran entre ellas haber trabajado en alguna ocasión como costureras. Es el comercio ambulante de lo que intentan mantenerse, aunque consideren importante continuar con el taller la verdadera lucha se encuentra en la Línea (como lo relataremos en el siguiente capítulo).

Así, a pesar de buscar un beneficio para las mujeres y que ellas se sienten contentas con este trabajo no vemos una identificación total con esta actividad y sí observamos la continuidad por un reconocimiento y una legalización de su trabajo en los espacios de comercio ambulante. Comprendemos que los planes del gobierno por darles un oficio y sus consideraciones por el bienestar de los niños se interponen con las dinámicas sociales traídas de los pueblos y puestas en práctica en la ciudad. Si consideramos que los grupos pugnan por mantener sus formas de vida o reconfigurarlas según las propias necesidades entendemos por qué una actividad “impuesta” no ha resultado exitosa.

Encontramos una ambivalencia en el Salón comunitario como espacio de vida, por un lado representa un logro para los mixtecos de Guerrero, es un espacio propio donde pueden sesionar y trabajar, es un espacio de interacción entre paisanos. Aquí los de la Montaña hablan su lengua, resuelven las problemáticas más importantes a las que se enfrentan como indígenas en la ciudad, van desde las peticiones específicas al gobierno municipal hasta la organización de su fiesta. Por otra parte observamos que el taller de costura a pesar de ser considerado un éxito no denota una identificación total por parte de sus usuarias.

Nos hemos referido a espacios de vida específicos, pero dentro de Valle Verde hay espacios más extensos, que se delimitan así por las prácticas. En el mapa que presentamos a continuación podemos observar la delimitación de la colonia y el área donde se ubican los mixtecos de Guerrero, así como sus espacios de vida y nos daremos cuenta de la movilidad del grupo:

Mapa 2. Espacios de vida en Valle Verde



Elaboró: Luz Angélica Méndez, en base a la información de campo del proyecto: La ciudad como espacio vivido: mixtecos de Guerrero en Tijuana

Festividades en un espacio fronterizo

En el festejo de San Francisco de Asís y la celebración de día de muertos encontramos el espacio más amplio de la comunidad porque involucran un conjunto de espacios de vida, éstos quedan relacionados a través de las actividades que se realizan en cada uno, es decir las festividades son prácticas que utilizan los espacios de la comunidad y de esa manera generan uno más amplio. Este espacio remite más que cualquier otro al origen, porque se construye a través de símbolos importantes entre la comunidad.

Las primeras teorías sobre migración sostenían como inevitable la asimilación cultural de los grupos étnicos una vez instalados en el espacio urbano, sin embargo, asegura Alicia Barabas, “son precisamente los procesos de reivindicación étnica y cultural los que dinamizan más profundamente a los migrantes indígena actuales” (2001:1), no se entienda la reivindicación como resistencia ante la discriminación que pueda sufrirse en los lugares a donde se migra, continua la autora, sino como parte de la reproducción cultural y revalorización de su identidad como grupo indígena que comparte un pasado común, una lengua, cultura y origen.

Ya mencionábamos el fomento del uso de la lengua materna entre los inmigrantes mixtecos, pero otras de sus prácticas culturales y sociales quedan más expuestas en sus fiestas religiosas. Son dos las que realizan en Tijuana, la de San Francisco de Asís, que consideran como la más importante, y la del día de muertos que logra trascender el espacio cerrado de la Colonia.

Antes de la reubicación los mixtecos de Guerrero no tenían una fiesta dirigida a un santo de su devoción. Los participantes del festejo en Tijuana dicen que en Xochapa hay varias fiestas para los santos, pero la de San Francisco es el más importante de todas por el ser el *patrón* más grande, por lo tanto para no perder esa fiesta la han traído hasta la ciudad.

En Tijuana el festejo surgió fortuitamente y se ha convertido en la celebración más importante para la comunidad, como dice Valentín “ahora ya es conocida nuestra fiesta”. El festejo se circunscribe espacialmente en Valle Verde y trasciende el carácter privado que pudiera tener como evento de un grupo étnico específico para abrirse al público, donde participan mixtecos de Oaxaca y otros habitantes de la colonia. Esta es

una fiesta de los mixtecos de Guerrero y no sólo de los de Xochapa, porque congrega a los originarios de otros pueblos mixtecos que también residen en la ciudad.

El Festejo a San Francisco de Asís, un santo de su devoción

Las fiestas (religiosas), señala Claval, marcan una ruptura colectiva significativa en el desarrollo de la cotidianidad, estos eventos:

Están organizados en fechas fijas que corresponden a menudo a grandes momentos de los ciclos económicos o a eventos importantes de la vida ciudadana. Estas fiestas se manifiestan mediante procesiones, bailes, música y espectáculos. Cada uno es, a la vez, actor y espectador y vive un momento de intensa emoción, de comunión y evasión. El sentimiento de pertenencia colectiva es, entonces, muy fuerte. (1999: 113).

La fiesta más representativa actualmente para los mixtecos de Guerrero es la de San Francisco de Asís, ésta se celebró por primera vez en Tijuana en 1995. Los primeros años fue organizada por un grupo de aproximadamente doce mujeres, ellas tienen su propia versión de cómo surgió este festejo. Cuenta Francisca que una licenciada que hacía trabajo comunitario en Valle Verde les preguntó sobre su religión, a lo que ella respondió que eran católicas, les demandó entonces el nombre su santo patrono, Francisca es mixteca de Guerrero, pero no de Xochapa sino de Cuautipa, municipio de Atlaxamalcingo del Monte, respondió que su santo era Santiago y el de los demás era San Francisco de Asís. Entonces la licenciada sugirió hacer una fiesta para su santo y se decidió que fuera entonces para San Francisco, por ser el santo de la mayoría.

Las mujeres se organizaron para dicho fin, buscaron una casa donde realizar la reunión y rezar el rosario, para hacer la misa hablaron con los padres salesianos del oratorio de San José Obrero, la parroquia católica más cercana en Valle Verde, misma que colinda con la escuela primaria y el Salón comunitario. Los padres salesianos estaban un poco renuentes sobre aceptar hacer una misa a un santo que no correspondían al del oratorio (San José), sin embargo accedieron como un apoyo a la comunidad mixteca y por encontrar en el festejo un vínculo que los acerca a los indígenas, por medio de esta práctica católica. La organización requirió una cooperación monetaria de entre 50 y 200 pesos, el dinero recaudado era administrado a lo largo del año por una de las mujeres, con

ese dinero se compraban flores, velas e ingredientes para la preparación de la comida, que regularmente era carne de res.

El festejo a cargo de las mujeres era muy sencillo y sólo había actividades el 4 de octubre, se hacía la misa, los rezos y un pequeño convivio en casa de una de las participantes. Cada año se fueron añadiendo más mixtecas interesadas en organizar la fiesta para su santo y durante este tiempo los hombres no participaron. Sin embargo, a medida que ganaba más importancia e impacto (en una reunión entre ellos) decidieron que el festejo quedaba bajo su responsabilidad y pidieron el dinero reunido para a partir de ese momento ser los encargados de la celebración. Lo anterior ocasionó algunos conflictos entre hombres y mujeres, estas últimas al inicio pusieron resistencia al ser arrebatada “su idea” por los varones, además serían excluidas a cabalidad al dejar de formar parte del grupo que toma las decisiones sobre el evento.

Algunas de las mujeres siguen haciendo referencia al conflicto ocasionado por el cambio de los organizadores, pero participan del festejo, los hombres por su parte reconocen que fueron ellas quienes tuvieron la iniciativa, pero desde hace diez años ellos lo liderean y se asumen sin problemas como los organizadores oficiales, quienes, según ellos, han difundido el festejo y lo hicieron una costumbre para los paisanos que se encuentran en Tijuana y ciudades cercanas.

Ahora es una fiesta grande cimentada en una organización totalmente masculina y respaldada por el rescate del tradicional sistema de cargos religioso, que para los mixtecos de Guerrero incluye un mayordomo y diputados. Entre el consejo de ancianos se elige al mayordomo y entre diez o doce diputados, éstos pueden estar viviendo en Tijuana o en una ciudad de Estados Unidos. Cada diputado coopera con 8,500 pesos para todos los gastos que implica el festejo, el dinero es administrado por el mayordomo, éste lo destinará para la compra de ingredientes para la comida, juegos artificiales, el pago de la banda, la misa y otros gastos.

Las actividades durante el festejo²⁴ y uso de los espacios

San Francisco de Asís es el santo más importante del pueblo de Xochapa, su día es el 4 de octubre, pero el festejo dura tres días, iniciando el 3 de octubre. Esta práctica comprende varias actividades que se realizan en distintos espacios de la colonia, así el primer día se inicia con la preparación de los alimentos por las esposas de los diputados, como mencionamos el guisado principal está hecho de carne de res. La preparación de la comida incluye moler el chile, hacer el caldo y preparar el nixtamal para tortillas. La casa destinada para esta preparación es la del mayordomo, es decir la mayordomía, una vivienda pequeña y visiblemente de autoconstrucción ubicada en la calle Melchor Ocampo. Los alimentos no son preparados al interior sino afuera, sobre la calle, ahí se encuentra un fogón hecho a base de piedras y se encuentran también todos los utensilios necesarios para cocinar, como lo vemos en la fotografía:



Fotografía 4. Comida para compartir en la mayordomía (Foto: O. Lorenia Urbalejo, 2008)

²⁴ Esta descripción del festejo corresponde a la de 2008 (del 3 al 5 de octubre).

La mayordomía es también el espacio donde se reúnen a comer y cualquiera que sea parte de la comunidad o bien invitados de ésta pueden asistir. Para atender a los comensales sobre la calle se disponen mesas y sillas, de beber, al igual que en el baile, hay cerveza, en el pueblo (Xochapa) se utiliza el mezcal o ponche, sin embargo aquí no lo elaboran. La casa del mayordomo será visitado en varias ocasiones por los asistentes, ahí se come los dos primeros días del festejo y algunos se congregan este espacio mientras se inician otras actividades.

Durante el primer día también se utilizan las instalaciones de la primaria al realizase los juegos deportivos (sin suspender clases) por la mañana. Es el básquetbol el deporte por el que se disputan los trofeos, participan generalmente los hombres y los equipos se dividen por edades. Al considerar la escuela como un espacio propio no hay problema por incluirla dentro de las actividades de la fiesta. En este evento encontramos la presencia de los funcionarios del gobierno tijuanaense, como el secretario de Desarrollo Social del municipio, Javier Castañeda, y la regidora de la Comisión de Derechos Humanos, Grupos Vulnerables y Asuntos Indígenas, Olga Macias Abaroa. La invitación se les hace para que asistan a todos los eventos, pero son a los deportivos en los que se presentan. Al terminar las competencias los funcionarios son llevados a comer a la mayordomía, de esta forma hay una mayor convivencia con el grupo y pueden conocer con mayor profundidad su vida en la ciudad de Tijuana. Después de la comida y haber compartido un rato con los mixtecos, los funcionarios se retiran.

Las calles de Valle Verde se enlazan al festejo al ser utilizadas por la banda de niños, *Itá Itá*. Durante la tarde hacen varios recorridos por las calles donde viven los mixtecos, dichas calles están adornadas con papel picado. La banda va tocando y hay vecinos (incluyendo a los mestizos) que salen a verlos y otros que los acompañan, así se preparan para la procesión que se realiza más tarde.

El oratorio de San José Obrero es otro espacio importante para el festejo, en primer lugar se utiliza como recinto religioso y la primera diligencia es la de la procesión. Poco antes de las cinco de la tarde se reúnen en la iglesia donde ya se encuentra la figura de San Francisco expuesta frente al altar. Dentro, el padre da algunas indicaciones, sobre cómo deben formarse para la caminata y cuáles serán las calles a recorrer. Afuera se encuentra la banda y otros asistentes, predominando los indígenas, una vez llegada la

hora se hacen dos filas encabezada por los diputados que cargarán al santo, entre éstos hay jóvenes y adultos. San Francisco lleva desde la salida de la iglesia algunas ofrendas en efectivo colgadas en sus ropas, algunos asistentes llevan arreglos florales que más tarde depositarán en la iglesia. En las imágenes siguientes vemos al santo expuesto en la iglesia y la procesión:



Fotografía 5. San Francisco, preparado para recorrer Valle verde (Foto: O. Lorenia Urbalejo, 2008)



Fotografía 6. El santo por las calles de los mixtecos (foto: O. Lorenia Urbalejo, 2008)

La procesión de nuevo ubica al festejo en las calles, custodiada por policía municipales, inicia en la calle Novena y dobla a izquierda por Melchor Ocampo (una de las calles que circunda la primaria) la banda va tocando durante todo el recorrido y

también se van prendiendo cuetes. Se realiza una primera parada para incorporar al frente de la procesión a San Francisco Peregrino, una imagen que está en la casa de una de las familias mixtecas. Sigue el recorrido pasando frente a la casa del mayordomo, al continuar se van haciendo pausas para realiza oraciones.

Es durante la procesión donde se puede observar una mayor participación de mestizos, vecinos de Valle Verde que se incorporan al festejo por tratarse de un acto católico y público, pero que no intervienen de ninguna otra forma y tampoco tienen una interacción entre ellos, no está de más decir que la importancia que tienen para los mestizos que participan se repliega al hecho de su cumplimiento como católico, pero los elementos culturales les son ajenos.

Al finalizar la procesión y de nuevo en la iglesia el padre da un sermón sobre la figura de este santo y la importancia de comprender la humildad. Inicia repitiendo tres veces la siguiente frase: “Hermanos mixtecos mi casa está en ruinas, venid a construirla”. El discurso (sin misa) gira en torno a las semejanzas de la pobreza de San Francisco con la de los mixtecos y la necesidad de seguir trabajando para salir adelante, es decir el sacerdote adecua su sermón para la comunidad mixteca a quienes invita a acercarse a la iglesia y no sólo asistir el día del festejo. Indica también que para el siguiente día lo más recomendable es ir muy bien vestidos, bañados y de preferencia, en el caso de los hombres, rasurados. Una vez terminado el sermón se procede a realizar bautizos, algunos optan por irse, esta la última actividad del día.

El 4 de octubre continúan las actividades, este día se levantan muy temprano para organizar la comida en la mayordomía y a las seis de la tarde se oficia misa. San Francisco es colocado al lado izquierdo del altar, también se encuentran las ofrendas florales, monetarias, velas y veladoras que van aumentando conforme avanza la misa y llegan mixtecos para hincarse y hacer una pequeña oración. La iglesia está llena, varias personas permanecen afuera, algunos jugando fútbol. El sermón no dista mucha de lo dicho el día anterior, el padre habla sólo en español, a pesar de haber quienes no lo entienden al cien por cierto, en otros años el padre se acompañaba de un traductor mixteco²⁵, al finalizar la misa la reunión es en los patios de la iglesia donde se prenden cuetes y el castillo.

²⁵Proyecto Salesiano. Eventos del pasado, en <http://www.salesianostijuana.org/eventspast.php?oratoryid=2>

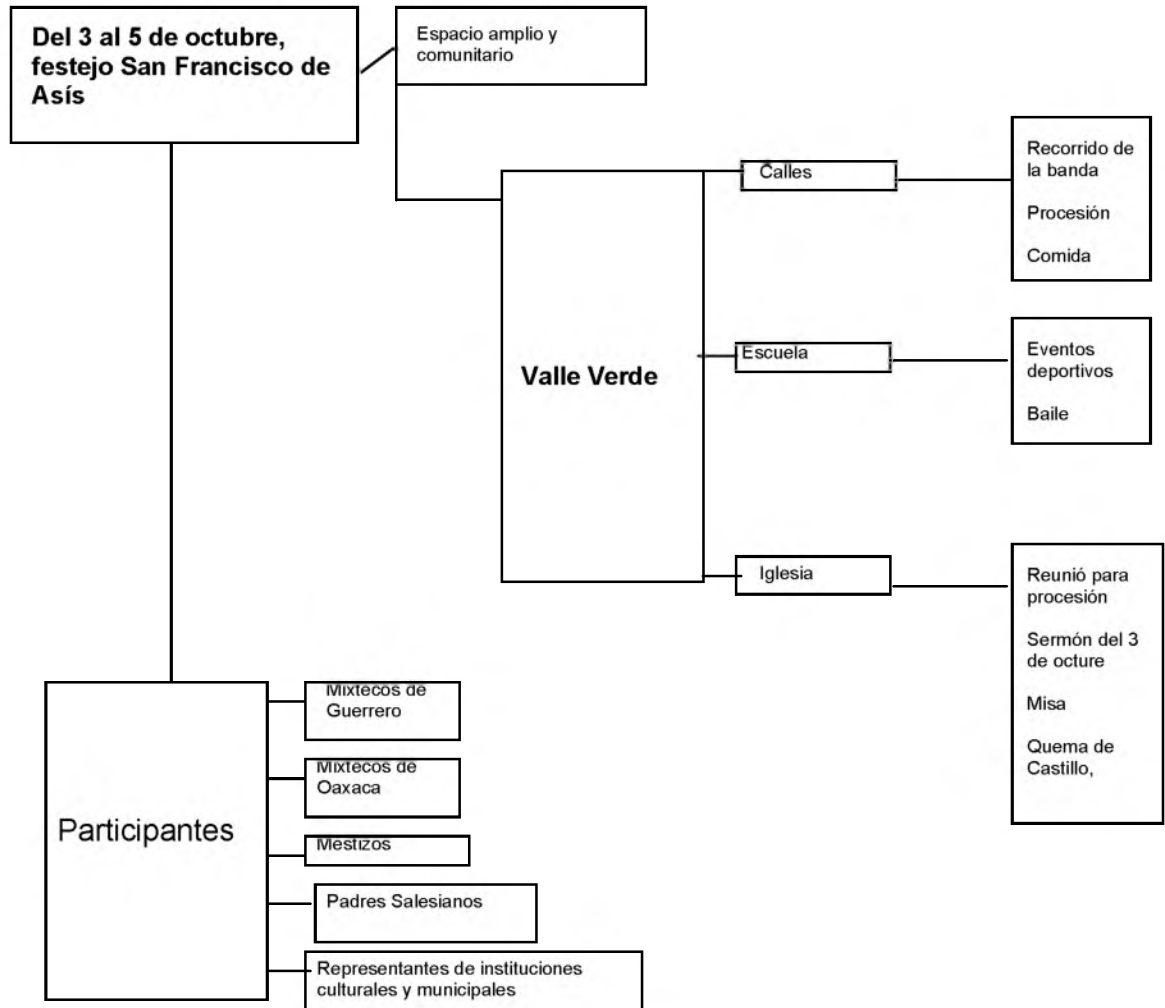
Los juegos pirotécnicos para el festejo de 2008 incluyeron el castillo, cuetes, toritos y otras dos figuras de cartón con cuetes. Después de salir de misa todos se van reuniendo en el patio del recinto, llegan más y más mixtecos y los niños son los más divertidos. Primero se prenden los toritos y las figuras humanas que “corretean” a los asistentes, posteriormente se enciende el castillo, el acto más esperado y donde se aglomera el mayor número de personas. La quema dura unos diez minutos aproximadamente y de nuevo son los niños los más entusiasmados, éstos se acercan mucho al castillo, mientras los adultos permanecen a más distancia. Este momento es cuando más algarabía causa el festejo.

El espacio para el festejo es amplio y flexible, en un día hay actividades en varios lugares y los asistentes se movilizan sin ningún problema. Así, después de la quema del castillo se retorna a la primaria para el baile, en años anteriores se hacía en las calles de Valle Verde, pero este año (2008) se hizo en la escuela, la única condición por parte del gobierno municipal fue que la cerveza no se vendiera toda la noche. El costo para entrar fue de setenta pesos por persona, hay quienes no pudieron asistir porque no tener el dinero para cubrir la entrada.

Un aspecto importante es la música, se intenta traer grupos de Guerrero para amenizar y esta vez se contrató a dos bandas. Desde un día antes se empezó la colocación de los dos escenarios donde tocarían, de esta forma la cancha básquetbol del patio central se convirtió en escenario y pista de baile. La comida que se vendió fue poca, se pudiera pensar que se prepararía algo de comida típica guerrerense para su venta, pero en lugar de eso encontramos sólo un puesto que vende pizza. La venta se dispuso en la parte de la entrada, ahí mismo se colocaron sillas, mesas y carpas para protegerse de la lluvia que cayó esa noche e hizo retrasar un poco la asistencia.

Finalmente el 5 de octubre termina el festejo, el último evento es de nuevo en la escuela, se trata de la entrega de trofeos para premiar a los ganadores de las competencias deportivas. Este día se recoge el equipo de música utilizado la noche anterior y se da por concluido el festejo. Posteriormente habrán de elegir un nuevo mayordomo y a los diputados para planear la fiesta de 2009. En el siguiente diagrama mostramos de forma sintética la realización del festejo, sus espacios y participantes:

Diagrama 2. Participantes y espacios del Festejo a San Francisco, Valle Verde, Octubre 2008



Fuente: elaboración propia, con base en el trabajo de campo del proyecto: *La ciudad como espacio vivido: mixtecos de Guerrero en Tijuana*.

Cada vez son más personas las que asisten a esta fiesta y se van sumando otros grupos que radican en la colonia, como los purépechas y los mestizos. Entre los mixtecos también se va expandiendo la participación en esta práctica, por ejemplo, Florentina es mixteca de Guerrero, pero no vive en Valle Verde, aun así participa junto con su esposo que trabaja en California, y en 2008 a él le tocó ser diputado y reunir el dinero para la fiesta, ella tuvo que hacer la comida. Continúan los casos donde los mixtecos tienen cargos en sus pueblos, por ejemplo Berta fue diputada recientemente en Guerrero, reunió el dinero y fue a la fiesta. Así, a pesar de que San Francisco es el santo de Xochapa en el

festejo y su organización se reúnen todos los de Guerrero que pueden pertenecer a otros pueblos, pero comparten el ser inmigrantes en Tijuana. Ya no es sólo la fiesta de Xochapa, sino la de los mixtecos de Guerrero en esta ciudad.

Qué significa festejar a San Francisco en Valle Verde

Esta práctica religiosa es un elemento de la cultura mixteca que cohesiona al grupo y reivindica sus tradiciones, celebrarla en Tijuana significa no perder los lazos que desde el espacio de inmigración los siguen vinculando con su pueblo, con sus raíces. Los que se cambiaron de religión y no festejan van perdiendo la tradición de la fiesta, según sus paisanos, y de esta forma también van perdiendo la tradición de sus antepasados. El rescatar sus tradiciones implica inculcarlas en sus hijos que nacieron en Tijuana, Valentín lo manifiesta de manera clara: “La idea es no perder la costumbres, no perder nuestras tradiciones, pero traemos nuestro pueblo natal, yo de Guerrero, se nos hace muy difícil olvidar nuestras costumbres, por eso se trata eso de que, rescatar algo, dejarle a nuestros hijos, que nuestra fiesta siga igual como la hemos venido realizando, esa es la idea de nosotros”.

Una práctica frecuente entre los indígenas inmigrantes es regresar a la fiesta religiosas de sus pueblos de origen y ser partícipes de su organización, la cercanía de Tijuana con Estados Unidos permite que los guerrerenses que trabajan allá vengán a Tijuana para la fiesta, para qué ir a Guerrero si en esta ciudad de la frontera está la familia y el festejo que los une. Significa además un gasto menor, por no tener que trasladarse hasta la Montaña.

Reactivar y reconocer el sistema de cargos, parte de su organización social, ahora en Tijuana, reaviva la identificación del grupo con sus prácticas del lugar de origen. Es hasta la conformación de la cofradía de San Francisco en 1998 que aparece la figura del mayordomo en la ciudad de Tijuana y se inserta en la organización política-social que dirige la vida de los mixtecos, pasó lo mismo con los diputados. El uso de los cargos (antes poco útiles en el contexto fronterizo) conlleva una diferenciación social, jerarquizada, quien los posee se distingue de los demás, es esta lógica podemos comprender

la importancia de que los hombres guiarán la organización, para retornar al orden genérico practicado en el pueblo.

Por otro lado, la celebración significa uno más de los reconocimientos de las autoridades, éstas conocen de primera mano la práctica de los mixtecos, les da la oportunidad de mostrarse culturalmente por medio de un evento cuyo origen y organización sólo corresponde a los mixtecos de Guerrero. La organización del festejo y la participación de la comunidad indican una preservación de su cultura en el espacio de inmigración al mismo tiempo que un aprovechamiento de la interacción social y espacial que la ciudad les brinda. El festejo en Tijuana se fortalece al haber una retroalimentación del mismo, lo cual permite mostrar a los mixtecos ante los mestizos.

Aunque esta fiesta en su origen no fue pensada como un gran evento, ahora su importancia y trascendencia son claras, ya no se puede desvincular de la vida de este grupo en la ciudad. La consideran parte de su cultura y además es la más significativa a lo largo de todo el año, por ser el evento que comparten con sus paisanos: garantiza la continuidad cultural y religiosa, hace posible, entre otras cosas, la reproducción del sistema de cargos y los vincula con los de fuera, los mestizos, como lo indica Moisés: “[...] aquí es una ciudad Baja California donde no conocen las tradiciones pero como nadie es de allá hacemos estas tradiciones y hacerla reconocer y hacerla llegar conocer en los diferentes niveles de gobierno para que este conozcan lo que es la tradición de nuestra comunidad”.

Observemos que el festejo tiene varios significados, primero (el cual rescatan los de la comunidad) es la continuidad cultural. Además les permite visibilizarse en el espacio urbano, la representación (en el sentido de escenificación) de sus tradiciones los hace observables para las instituciones y eso les permite mantener relaciones con ellas, esta acepción es más evidente para los líderes por ser quienes procuran el contacto. La celebración del día de muertos es otra práctica donde hay continuidad y de nuevo un uso de espacio de amplio.

Día de muertos²⁶

En Tijuana popularmente en los días próximos al festejo de día de muertos se celebra el *halloween*. La vecindad con Estados Unidos hizo que varias de “sus tradiciones” se adoptaran y adaptaran del lado mexicano, por tal razón las calles, comercios y casas se vistieron de colores naranja y negro (típicos del *halloween*), el 31 de octubre los niños salen disfrazados a las calles para pedir dulces al grito de *triki, triki*²⁷ *halloween*. No obstante, ante la llegada de miles de migrantes indígenas lo “típicamente fronterizo” ha tomado otros matices y la ancestral celebración de día de muertos empieza a cobrar fuerza, ahora en lugares públicos se exponen altares de muertos y se realizan concursos entre los mismos.

A la migración indígena en Tijuana se añade la declaratoria de La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en 2003 que nombró al día de muertos como Patrimonio Oral Intangible de la Humanidad. Ambos aspectos dieron un impulso al fomento de esta celebración en Tijuana. También encontramos que en ciertas escuelas se celebra el día de la cosecha, donde se retoman elementos de las celebraciones de muertos, como los altares, y alude al día de muertos prehispánico y su vinculación con el calendario agrícola.

Son los altares el elemento más conocido del día de muertos, los artículos que los componen cambian entre las etnias, algo distintivo del mixteco son arcos de cempasúchil de donde cuelgan pan y fruta, de la misma forma ponen platillos sobre las mesas para los muertos adultos. El altar de los niños se hace con flores blancas, para simbolizar la pureza de los menores, se le añaden calaveras de azúcar y golosinas.

Celebrar a los muertos entre los mixtecos de Guerrero en Valle Verde

El día de muertos en Valle Verde se celebra en dos modalidades, una al interior de las viviendas y la otra en espacios públicos, en cualquiera de las dos la organización es mucho más sencilla que el Festejo a San Francisco. Encontramos dos espacios públicos

²⁶ Se anexa diagrama de la celebración de 2007 (espacios donde se realizó y participantes).

²⁷ Deformación de la frase en inglés *trick or treat* (truco o trato).

donde primordialmente se hacen actividades para esta celebración, el primero es en la escuela *Ve'e saa kua'a*, espacio inmediato a Valle Verde. Los altares realizados resultan una mezcla entre las tradiciones de Oaxaca y de Guerrero. El segundo es en las instituciones culturales y gubernamentales, para el objetivo de este capítulo nos centraremos en las referentes a la colonia y dejaremos la información sobre los otros espacios para el siguiente capítulo.

La celebración a los muertos se divide en dos espacios, la escuela *Ve'e Saa Kua'a* y las viviendas. En la primaria la tarea de montar los altares y de organizar las demás actividades recae en los profesores, ellos cuidan la redacción de los famosos versos llamados “calaveritas” y otros trabajos hechos por sus alumnos donde se explica la importancia de recordar a los muertos y sobre todo de mantener esta tradición. Los profesores tienen además la labor de transmitir la tradición y el significado de esta celebración a los más jóvenes, para cumplir este objetivo proponen que desde los hogares mixtecos sea inculcada esta tradición, al hacer un trabajo conjunto, escuela y familia, se pretende mantener las prácticas del lugar de origen.

Conjuntamente se realiza un festival donde se presentan bailables, son los alumnos quienes participan, también asisten las autoridades municipales y culturales, incluyendo al representante de la Academia de la lengua indígena. De nuevo nos encontramos con un reconocimiento institucional de las actividades del grupo, ahora en este espacio educativo.

Al final de las presentaciones en la escuela los asistentes van de casa en casa visitando los altares, de esta forma los altares domésticos se unen al festejo que hace la primaria. Al interior de los hogares, los altares tienen la intención de recibir a sus familiares muertos, metafóricamente, dada la inmigración reciente de estos mixtecos son pocos los que tienen familiares enterrados en panteones de Tijuana, por lo tanto no parten de los cementerios, como en su tierra natal, donde hacen un recorrido similar (por lo menos tiene la misma intención) allá se inicia en los panteones, pero en Tijuana este punto de reunión es sustituido por la primaria y las casas se circunscriben a las de Valle Verde. Al finalizar las vistas termina también la celebración. Debido a que en este trabajo se han privilegiado los espacios públicos no se hizo trabajo de campo en el interior de los

hogares de los mixtecos y no se cuenta con información amplia de la celebración en los espacios privados.

A pesar de que la celebración está a cargo de los directivos y profesores de la primaria y de que haya poca intervención del resto del grupo mixtecos, éstos se incorporan en el recorrido realizado. La preparación de sus altares personales es parte del ritual de esta celebración y marca la continuidad de sus prácticas ahora en Tijuana. Esta forma de celebrar a los muertos sólo se realiza en Valle Verde porque en los espacios fuera de la colonia, la participación de la comunidad es mínima, en cuanto a la cantidad de personas involucradas, como lo abordaremos en el siguiente capítulo.

La importancia de los festejos

Tanto el festejo a San Francisco de Asís como la celebración de día de muertos están especializados en Tijuana, sólo se realizan en Valle Verde, y en algunas instituciones para el último caso. Ambas festividades representan para los mixtecos la continuidad de sus prácticas, refuerzan rasgos identitarios y darlos a conocer al exterior, adquiriendo una dimensión diferente que la que tienen en sus pueblos de la Montaña, primero porque son readaptadas a un contexto urbano fronterizo y segundo porque dejaron de ser solamente un festejo para conmemorar a los muertos o al Santo Patrono, para convertirse en un referente intersubjetivo que fomenta el reconocimiento entre ellos como grupo mixteco y ante el resto como grupo indígena en la ciudad.

El significado entonces deriva del conocimiento que el grupo tienen de sus tradiciones y de la experiencia que trae el ser migrante, esto influye en la percepción que tiene de Tijuana: un espacio donde se puede tener una vida mejor y preservarse como grupo, con sus tradiciones y cultura, pese a las agresiones recibidas.

No podemos ver a los mixtecos como un grupo homogéneo, dada la migración hay rupturas con sus tradiciones culturales, un ejemplo lo encontramos entre aquellos que no participan en ninguno de los dos festejos, los convertidos a una religión cristiana diferente al catolicismo. La religión cristiana ha sido la que grupos étnicos adoptaron y adaptaron desde la conquista, sin embargo la migración trae cambios en las prácticas religiosas, Olga Odgers apunta cuatro causas para dichos cambios: “una mayor

exposición a la diversidad religiosa, el distanciamiento de mecanismos tradicionales de control social, la vulnerabilidad asociada con la condición migratoria, y el proceso de redefinición de referentes identitarios, de normas y valores, que exige la incorporación a la sociedad receptora” (2006: 405).

A la diversidad religiosa a la que se exponen los migrantes que viven en vecindad con Estados Unidos, se adjunta la disponibilidad de grupos protestantes, regularmente de ese país, para ayudarlos en la construcción de viviendas o darles despensas a cambio de asistir a una de sus pláticas. Lo anterior es un mecanismo para dar a conocer su credo y en un primer momento crear una especie de asistencialismo. Sí, hay cambios asociados a la vulnerabilidad económica lo anterior es un ejemplo claro.

Los mixtecos protestantes argumentan que entre las causas para haber cambiado de religión se encuentra el alto grado de consumo de alcohol entre sus paisanos, toman mucho y ellos ya no quieren beber más alcohol. Hipólito es pastor de una iglesia y comenta que hay entre cincuenta y sesenta paisanos en su religión, a la cual se cambió después de haber compartido la lectura de la Biblia con unos hermanos, así aprendió las diferentes formas de ver la vida. Agrega que debido a su nueva religión se fue apartando de sus paisanos y ya no participa en sus actividades “[...] ya casi no practicamos lo que antes nosotros practicábamos porque ya, ya no lo practicamos, pero los paisanos que sí, todavía están corriente a esos, ellos sí lo practican, sí lo practican pero acá nosotros ya no lo hacemos, ya no lo hacemos”.

Extrapolan el festejo y la celebración de día de muertos a su connotación católica, por lo tanto continuar con las tradiciones es seguir siendo católicos y mantener los vicios de sus paisanos. La dinámica de vida para los cristianos es distinta a la del resto que todavía son católicos, Hipólito por citar un ejemplo, por ser el pastor²⁸ ofrece servicio los martes, jueves y domingo en el templo de Valle Verde, el calendario religioso que conduce la vida de la mayoría de los mixtecos no tiene importancia para él.

En ocasiones el cambio de creencias no es suficiente para apartarse de estas celebraciones y se ven involucrados en menor o mayor grado porque los mixtecos se encuentran vinculados por el espacio. Máximo expresa que no participa con la

²⁸ La iglesia a la que pertenece es, Iglesia Cristo viene de la Sana Doctrina constituida formalmente en 2006.

comunidad en estas fechas, pero debido a su trabajo de conserje en la primaria debe comprar el material de los altares, él cumple sólo con su labor “[...] tenemos que cumplir con lo que es mi trabajo, pero juntar con la comunidad hacer, hacer fiesta con ellos no”. Los demás miembros de la comunidad saben quiénes son los cristianos ahora y lamentan la pérdida de sus prácticas “si hay otras religiones se pierde la fiesta, se pierde el ejemplo de los abuelos” comenta un informante.

Pese a no participar en los festejos Hipólito manifiesta seguir cumpliendo con las cooperaciones monetarias para su pueblo de origen porque “allá no hay recurso entonces nos piden una ayuda, que demos, vamos a cooperar lo que la autoridad nos piden vamos a hacer, juntar algo, tres mil, cuatro mil lo que podamos mandarle, hacemos una cooperación entre nosotros y se manda”, esto sobrepasa a la religión y resalta el compromiso que como mixtecos han adquirido y la pertenencia a la lugar de origen.

Así pues, los espacios vida observados dentro de Valle Verde podrían ser sólo el producto de un simple cambio de colonia, pero van más allá por tratarse de espacios que surgen de su adaptación a la vida que tienen en Tijuana, por esa razón cada uno desarrolla una función para sus prácticas culturales y relaciones sociales. Explicamos la conformación material y social de cada uno de estos espacios para conocer el grado de involucramiento que tienen los mixtecos con ellos y de esta forma dilucidar su significado.

La construcción de la primaria responde a la creación del nuevo espacio, esto en buena medida se debió a la política del gobierno federal al establecer escuelas interculturales. La significación más importante es encontrar un espacio de educación para los niños mixtecos y la preservación de su lengua. La inserción de la primaria en otras actividades, como los festejos, no se veía como un objetivo pero debido a los pocos espacios disponibles en Valle Verde para este tipo de eventos y la cercanía emotiva que tienen con este espacio se logró diversificar su uso y darle el significado que ahora tiene.

Se identificó la participación de las asociaciones de mixtecos en el acceso y generación de espacios, siendo el Salón comunitario uno de los más importantes. No todas las gestiones de las asociaciones se reflejan en el espacio, las necesidades de los mixtecos van más allá de su generación o la posibilidad de reproducir sus prácticas en Tijuana. Sin embargo, busca al otorgar espacios propios a la comunidad donde puedan

llevar a cabo sus reuniones y mostrarse como indígenas sin que haya una discriminación. El Salón comunitario responde a este objetivo, pero como vimos desempeña otra función: ser un espacio para generar ingresos para las mixtecas. También tienen varias funciones y significados como legitimar y legalizar su trabajo, porque en la Línea son perseguidas al ejercer el comercio ambulante, hay también una participación por parte del gobierno municipal al capacitarlas e impulsar el oficio de costureras entre ellas.

El cambio de colonia, por su parte, sí influyó más en sus espacios de trabajo, la marcada lejanía respecto al Centro y Línea motivó a otras actividades o bien a un cambio de dinámica, como lo veremos más adelante. Pero, no todos los cambios recayeron en lo económico, ahora con una casa propia y con papeles que así lo avalaban, los de Guerrero tuvieron otras oportunidades como la construcción de la primaria, dándose una relación más estrecha entre los profesores mixtecos de Oaxaca y los mixtecos de Guerrero que radicados en Valle Verde, sería falso hablar de una relación de estos profesores con toda la comunidad de Guerrero cuando es primordialmente con los de esta colonia.

En fin, Valle Verde es un espacio donde los mixtecos pueden dar continuidad de sus prácticas y relaciones sociales, entre sí y hasta en sus pueblos de origen. Entre sus festejos, el más importante es el de San Francisco por tratarse una celebración única dentro del contexto de migración indígenas a Tijuana. Sentirse representados en Tijuana por esta fiesta, es lo más significativo para ellos, esto implica continuar con su tradición, su organización social y contar con un espacio para hacerlo.

De esta forma, el desarrollo de los festejos religiosos tiene centralidad dentro de Valle Verde y en la vida de los mixtecos. Estas prácticas claramente no son una reproducción fiel de las realizadas en sus pueblos, pues hay modificaciones derivadas de su vida en la frontera como inmigrantes, es por esto que la colonia Valle Verde no puede ser vista sólo como un espacio para vivir o convivir, está impregnada de los valores socioculturales del grupo mixteco que ahí radica.

Por último, la percepción de Valle Verde después de 16 de años que tienen los mixtecos de Guerrero de vivir ahí, involucra la experiencia cotidiana, es un espacio en el que ya las lluvias no afectan su vida, tan gravemente como en 1993, además están orgullosos de lo plano y pavimentado de su colonia. También aquí tienen la libertad para comunicarse en su lengua y transmitirla a los más jóvenes. Por estas razones hay un fuerte

apego a Valle Verde, un marcado sentido de pertenencia a este espacio: ser mixteco de Guerrero pero de Valle Verde.

Fuera de la colonia hay otros espacios ocupados por los mixtecos que responden a otras lógicas y significados distintos, éstos son destinados al trabajo, las compras o a la exposición de algún elemento de su cultura, como lo veremos en el siguiente capítulo.

CAPITULO IV

La vida fuera de Valle Verde: Espacios conquistados, visitados y rememorados

Este capítulo tiene como objetivo conocer y analizar los espacios de vida fuera de Valle de Verde y sus significados. En estos espacios observaremos las prácticas que los mixtecos realizan y así observaremos cómo se diferencia de las de su colonia. Encontraremos espacios de vida diversos, algunos parte de sus estrategias colectivas y otros orden cotidiano, éstos son parte de la ciudad y su construcción no corresponde a los mixtecos, sin embargo ellos usan y así los van configurando de acuerdo a lo que necesiten de ellos y pueden dar en respuesta.

En primera instancia abordaremos cada uno de los espacios y posteriormente haremos un análisis del conjunto para desentrañar las representaciones que tiene la ciudad para los mixtecos de Guerrero. Los espacios que se abordan fueron referidos por los mismos integrantes de este grupo porque en ellos realizan algunas actividades ya sea de manera individual o colectiva. Salvo el Centro de la ciudad, no encontraremos referencias sobre algún lugar de recreación, tal vez debido a las ocupaciones de los mixtecos generalmente no se destina tiempo para la diversión, hay quienes trabajan los siete días de la semana, y los que descansan dos o un día, aprovechan para estar en sus casas reposando, conviviendo con su familia o hacer arreglos que la vivienda requiera.

Este capítulo está organizado a partir de cuatro espacios de vida. De entrada abordamos dos muy concretos, la Línea y el Centro, en el primero encontraremos un espacio laboral feminizado donde hay una pugna constante por mantenerlo, lo que le implica a las mujeres, aunque residan en colonias diferentes, buscar algunas alternativas para persistir sin que éstas formen parte de una estrategia colectiva de todo el grupo unido, como sí se da en algunas prácticas al interior de Valle Verde. En el segundo

veremos como un espacio visitado ocasionalmente y para actividades específicas forma parte de los espacios de vida privilegiados para los mixtecos

Posteriormente se analizan los casos de los espacios institucionales, divididos entre culturales y gubernamentales. A pesar de que éstos son espacios con poca presencia numérica de mixtecos, son parte importante de su vida y valoración en la ciudad y se vuelven espacios de negociación y de contacto con autoridades: lo que se consigue es para beneficio de la comunidad y las gestiones las realizan unos cuantos, partiendo de su estructura organizacional, por lo que se requiere una estrategia colectiva que no abarca a todo el grupo. Finalmente se presenta una rememoración a la Montaña de Guerrero y cómo es vista a la distancia, agregaremos la importancia del lugar de origen en la manera de valorar y significar Tijuana.

Viviendo “La Línea”

Cuando se vive en una ciudad grande, en comparación con las poblaciones rurales, los espacios de la vida cotidianos son delimitado principalmente por el trabajo, las personas se relacionan con su espacio según lo que hagan pero también dependiendo de la distancia. Por tanto para los mixtecos de Guerrero su movilidad principal en la ciudad gira en torno a los espacios laborales, pocos son los que recorren o visitan para realizar otras actividades. Dentro de los espacios de trabajo, interesan el taller de costura y las calles contiguas a la Línea, lugares en los que las mujeres laboran. A diferencia de las personas que trabajan en la maquiladora, como paletteros o en la escuela, estas mujeres viven día a día un espacio considerado “ilegal”, por las autoridades al no tener permisos para vender. Como algunas lo combinan con su trabajo como costurera hemos privilegiado el análisis específico de la Línea, como lugar de trabajo.

Como hemos recalado que el cambio de residencia a Valle Verde significó una preocupación por la distancia, se hizo imposible ir caminando a la Línea o al Centro y algunas veces no se tenía el dinero necesario para pagar el transporte público. Dadas estas circunstancias para algunas mixtecas que trabajan en Línea, buscaron opciones para sobrellevar la distancia entre su casa y su espacio de trabajo, como lo veremos enseguida.

Vivir en y de la Línea

En Tijuana la zona donde se localiza la garita de San Ysidro, establecida en 1910, es emblemática, “La puerta a México” como lo señala un letrero, aquí confluyen los mexicanos que van a Estados Unidos y los que regresan, al igual que con los estadounidenses que lo atraviesan. Es un espacio de importancia económica por ser la entrada a ambos países y al mismo tiempo porque dado el número de autos y personas que por ahí circulan, se ha convertido en un lugar propicio para ofrecer mercancías de todo tipo como: artesanías, cobijas con estampados referentes a México y comida que venden tanto los comerciantes establecidos como los ambulantes que cuenta con sindicatos propios.

Como se expresó en el capítulo anterior, en el en andador La Línea se otorgaron permisos para que las vendedoras ambulantes de Oaxaca y algunos mestizos se establecieran en puestos fijos, sin embargo las de Guerrero, incorporadas al ambulante más tarde, continúan sin obtener permisos. Debido a la dificultad para ejercer ahí la venta ambulante y la competencia que se da en ese espacio, intentaron probar suerte en otras áreas de la ciudad, como el cruce de la 5 y 10, no obstante los resultados no fueron buenos, ahí también tenían problemas con el personal municipal de reglamentos, así lo recuerda Francisca, “cada rato estaba quitando reglamento, eso, ya no me aguanta nosotros y corremos nosotros a volver nosotros la Línea”.

De nuevo en la Línea las mixtecas buscaron la manera de que la distancia no fuera impedimento para seguir con la venta, fue entonces rentaron un local de la plaza comercial Viva de Tijuana²⁹, localizada a un costado de la garita de San Ysidro. Este local no fue rentado para poner mercancía a la venta, como podría pensarse, sino para dormir ahí. Para pagar su renta fueron apoyadas por la Casa de Atención Indigenista *Príncipe de Paz A.C.*, una asociación civil de tipo asistencial que no solamente trabaja con vendedoras ambulantes, también tiene otra oficina en la colonia 10 de Mayo donde presta ayuda comunitaria a indígenas y personas en situación de pobreza. Entre sus actividades se encuentra la organización eventos del día del niño y recaba material escolar para asistir con el gasto de los útiles a las familias. Es encabezada por Martha

²⁹ La Plaza Viva Tijuana la vemos dentro del espacio de la Línea y no como uno aparte

quien mantiene contacto con otras organizaciones cristianas estadounidenses que cooperan con ropa y despensa básica para ser distribuidas y así contribuir a la economía de las indígenas vendedoras. Las asociaciones de Valle Verde tienen conocimiento de la ayuda que presta, pero en fechas recientes no tienen mucho contacto, cada quien hace su labor.

La Plaza Viva Tijuana es un área comercial y lugar de paso por encontrarse dentro del andador turístico de la ciudad que conecta el Centro con la Línea. Es un espacio amplio, pero muchos de sus locales están desocupados, en otros hay establecimientos de farmacias, mini mercados, panaderías, sitios con venta de artesanías y dulces típicos mexicanos; encontramos también varios bares y cafés, frecuentados más por los extranjeros que por los tijuanaenses. En esta plaza también hay un central de autobuses con corridas hacia Ensenada y otras ciudades localizadas en el sur de Baja California y México, asimismo han instalado oficinas gubernamentales, como la del Instituto Municipal de la Juventud, la Oficina Regional del Fondo Nacional de Apoyo a las Empresas de Solidaridad en Tijuana y la de la propia asociación civil Príncipe de Paz. Este conjunto de oficinas están del lado este de la plaza al rededor una explanada utilizada para algunos eventos, como los del día del niño. Actualmente la Plaza luce descuidada a pesar de ser referente de los sitios turísticos de la ciudad, en la siguiente fotografía podemos apreciarla:



Fotografía 7. Plaza Viva Tijuana, un espacio de las mixtecas de Guerrero (Foto: O. Lorenia Urbalejo, 2008)

Las mujeres llegan el viernes por la tarde, pernoctan en el local dos días y los domingos regresan a sus casas donde se dedican a otras actividades el resto de la semana, unas al trabajo en las fábricas o el taller de costura, otras a las labores domésticas y el cuidado de sus hijos. A su llegada a la Plaza Viva Tijuana, después de las cinco de la tarde, empiezan con su venta y continúan hasta la madrugada, dado que la garita permanece abierta las 24 horas, todo el día hay movimiento de personas.

Referimos en el capítulo anterior que cuando las mujeres van a trabajar a la Línea lo hacen acompañadas de sus hijos o nietos (uno de los motivos por los cuales se les proporcionó el taller), a pesar de las advertencias y del conocimiento de las consecuencias, ellas continúan llevándolos porque no tienen quién los cuide en caso de quedarse en su casa y también por la contribución que los menores hacen, con su trabajo, a la economía familiar. El viernes a su llegada a la Plaza algunos niños no van a vender y se quedan en el local o a jugar entre ellos por los pasillos, pero cuando ofrecen su mercancía, chicles generalmente, se movilizan entre los peatones que van por este espacio y por las calles donde andan sus madres, introduciéndose incluso a lugares no permitidos como es el pasillo entre México y Estados Unidos.

El sábado desde la mañana y de nuevo hasta la madrugada, las mixtecas siguen vendiendo. Para comer los días que permanecen en la Línea, compran algo preparado o ellas mismas cocinan en el local y comparten los alimentos entre hijos y paisanas. Las encargadas de la Asociación de Paz, en ocasiones también les ofrecen algunos alimentos además de ropa para ellas y los niños. El domingo repiten su operación de venta, pero finalmente ese día regresan a sus colonias en las Calafías³⁰ que tiene su base a un costado de la Plaza, las que van a Valla Verde hacen un recorrido aproximado de una hora y media y las que viven en colonias más alejadas pueden prolongarlo hasta una hora más. A continuación mostramos unas imágenes para observar parte de la dinámica de vida en la Línea:



Fotografía 8. Compartiendo alimentos en la Plaza (foto: O. Lorenia Urbalejo Castorena, 2008)

Por estas razones la Línea es un espacio de vida referido por el grupo mixteco desde su llegada a Tijuana, anteriormente hombres y mujeres encontraban empleo en este espacio, hoy sólo las mujeres. Aquí las mixtecas tienen relaciones sociales sólidas que les permiten una cohesión para enfrentar los retos del trabajo ilegal, no obstante,

³⁰ Las Calafías son un transporte público en Tijuana, más pequeño que los camiones, es el de menor costo y regularmente hacen recorridos muy extensos. Las unidades son desechadas de Estados Unidos por lo tanto las condiciones físicas de este transporte son pésimas.

irónicamente se han ido apropiado “a su manera” de este espacio, no sólo por la renta local, también lo hacen al no ceder ante las adversidades, como lo veremos más adelante. Este espacio permite a las mixtecas objetivar su presencia en la ciudad, haciendo lo que quieren y en el que se desenvuelven como si fuera propio con una actividad económica que les da sustento, a diferencia del taller de costura donde se les propuso un oficio y una dinámica laboral y de vida distinta. La Línea es un espacio por el cual han luchado sin contar con el respaldo de toda la comunidad mixteca guerrerense inmigrante y en el que reproducen prácticas que las caracterizan: el comercio, el apoyo mutuo entre mujeres y tener a su lado a los hijos pequeños.

Este espacio de vida configurado con una arquitectura, como la propia plaza, propicia el acercamiento e intercambio con los turistas. También en su interior se gesta una serie de relaciones como los encuentros con los distintos grupos que concluyen en la Línea. Tanto los aspectos físicos como los intercambios sociales que ahí se dan, repercuten en el significado que este espacio tiene para las mixtecas, por tal razón a continuación veremos con quiénes mantienen estos intercambios las mixtecas.

Un espacio compartido, el encuentro con los “otros” y sus relaciones

Mixtecas de origen guerrerense, del Altiplano y de Valle Verde

En el capítulo se abordó el sentido de pertenencia de los mixtecos de Guerrero a Valle Verde, pero no todas las mixtecas guerrerenses que trabajan en la Línea viven en esta colonia, el trato que se da entre ellas hace evidente esta separación espacial dentro de la misma ciudad. Las guerrerenses se dividen entre las que residen en Valle Verde y las del Altiplano, fraccionamiento situado al este de Tijuana a unos cuarenta minutos de Valle Verde. La colonia El Altiplano está dividida en siete secciones, las mixtecas viven en la última llamada Lomas del Encinal. La llegada a Tijuana de las mixtecas de Guerrero que habitan aquí es aun más reciente que las de Valle Verde. Ambos grupos espaciales, se formaron a partir de sus redes sociales; sus esposos son trabajadores en Estados Unidos y regresan por periodos cortos a Tijuana. Se incorporaron a la venta ambulante también ilegalmente, porque no cuenta con permisos de la oficina de reglamentos del

municipio, comparten el espacio de venta con las de Valle Verde y también la renta del local.

A pesar de tener el mismo origen, entre ellas mismas se hacen distinciones dependiendo de la colonia donde viven, en Valle Verde se tienen mejores condiciones de vida, el Altiplano es una colonia con muchas carestías. Las diferencias que marcan entre ellas mismas las podemos notar, por ejemplo, cuando preguntamos si todas son de Guerrero la respuesta siempre era afirmativa, con la aclaración de no ser de la misma colonia. Por otro lado las mujeres se movilizan en la Línea en pequeños grupos, regularmente formados por familiares, aunque cada quién ofrece por separado la mercancía. No queremos expresar que haya algún enfrentamiento entre los dos grupos, pero sí un reconocerse distintas por el lugar donde viven en Tijuana.

En conjunto las vendedoras se apoyan, con mayor ahínco si son familia, juntas utilizan el lugar que rentan que se ha convertido también en un refugio para esconderse de los policías, ya que aquí no las reprende el personal de reglamentos sino los policías municipales. Las mixtecas andan por las calles cercanas a la garita, en la Plaza Viva Tijuana y entre los carros que hacen fila para ir a Estados Unidos, ésta dinámica la repiten de viernes a domingo, luego regresan a Valle Verde.

Los otros que también venden: los comerciantes establecidos

Ya en el capítulo tres se documentaron los enfrentamientos y discrepancias que se daban en los años ochenta y noventa, entre los vendedores establecidos de la Avenida Revolución y las indígenas mixtecas de Oaxaca. Los primeros pedían que las vendedoras ambulantes se retiraran de la avenida por dar mal aspecto a la ciudad y ahuyentar el turismo. En el caso de la Línea, hay algunos problemas entre las mixtecas, los comerciantes establecidos de la Plaza y los ambulantes dispersos entre las filas de automóviles. Los que se encuentran dentro de la Plaza Viva Tijuana no se enfrentan a ellas y personalmente no las agraden, pero conociendo la ilegalidad bajo la cual trabajan, no desaprovechan la oportunidad de mandar llamar a los policías para que *se las lleven* y las sancione, por estas razones la confrontación con los oficiales es constante.

Los comercios de la Plaza son fundamentalmente farmacias por lo que a sus propietarios no les afecta la venta de las mixtecas, probablemente su molestia responde al estereotipo del indígena, las consideran inferiores o creen que deterioran la imagen de esta zona comercial, por su aspecto físico y ser un referente de pobreza en la ciudad. Las mixtecas comentan que los locatarios llaman a los policías y luego éstos observan cómo las molestan, si no pueden hacer nada para evitar la presencia de estas mujeres, tienen el poder suficiente para pedirselo a los policías. En casos como estos no hay ninguna valoración hacia ellas que trabajan y no delinquen, hacen enormes esfuerzos para mantener a sus familias pero no las respetan y continúan refiriéndose a ellas como las *Marías*, mujeres sucias que cargan a sus hijos en rebozos y molestan a los turistas. Al ser un espacio donde conviven y buscan el sustento económico diversas personas, puede ser que los comerciantes establecidos verdaderamente teman que las indígenas ahuyenten al turismo y ellos salgan perjudicados, sin embargo no encontramos durante el trabajo de campo alguna reacción de rechazo entre los turistas y en este momento la disminución del turismo en Tijuana responde a otros factores.

La agresión es más fuerte y directa por parte de los comerciantes agremiados con puestos entre las filas de carros que esperan cruzar la frontera. Estos vendedores se caracterizan por ser violentos con aquéllos que intenten “ganarles” un cliente, por eso generalmente hostigan a las mixtecas, las agraden física y verbalmente. Si bien la mercancía que ofrecen puede ser parecida, como es el caso de los dulces, no representan una competencia porque dichos comerciantes tienen más cantidad y diversidad de mercancías además de sus permisos para vender. Aun así las mujeres evitan en lo posible enfrentarse con ellos puesto que no quieren arriesgar su seguridad.

Los clientes

Entre los carros formados para cruzar a Estados Unidos, las mixtecas caminan y alzan su caja de chicles para ponerlas a la vista del cliente, muchos ni siquiera bajan las ventanas, así es más difícil insistir. Con los turistas que van a pie no hablan mucho sólo ofrecen sus mercancías y les dicen los precios, la comunicación con los extranjeros algunas veces no llega ni al minuto, caminan un rato junto ellos insistiendo, ya sea para que compren o les

den dinero, la negativo no es agresiva, son ambles con ellas y no les hacen malas caras ni las agraden. Se detienen un momento cuando se acercan a venderles, los niños aprovechan su candidez para pedirles dinero, las mixtecas también piden dinero en caso de que no les quieran comprar, es muy común. Esta actitud pedigüña levanta críticas entre la población mestiza al sugerir que las mixteca no trabajan y sólo mendigan en la callen, un trabajo también sin lugar a dudas.

Las mujeres comentan que la baja en la entrada de turistas en la ciudad les ha afectado, expresan que ahora la mayoría de los transeúntes nada más preguntan, pero siguen de largo sin comprarles. A pesar de esto siguen yendo cada semana a la Línea a ver si tienen suerte, para algunas es la única fuente de dinero mientras sus esposos les envían dinero, no suspenden sus jornadas a no ser por la fiesta de San Francisco.

Lo que se vive en la plaza “Viva Tijuana”: las agresiones de los guardianes de la Línea

En sus recorridos por la ciudad es común que los mixtecos sean interceptados por policías sin ningún motivo, los paran por su apariencia física creen los de Guerrero y ante un español poco fluido y la falta de identificaciones oficiales, son maltratados y en ocasiones remitidos al ministerio público por no tener ninguna credencial. En otras ocasiones los extorsionan o roban, como relata Hipólito:

Antes la autoridad robaba yo me daba cuenta cuando llegué, los paisanos que iban a otro lado vinieron aquí iban a casas de cambio, la policía estaban ahí listo ya cuando salían lo primero que hacían, pedían sus identificaciones de ellos si no tenía identificación lo trataban como un malhechor, le quitaban dinero.

Estas situación se repite en varios lugares de la ciudad y la Línea no es un excepción. La policía municipal representa para las indígenas una figura de opresión y extorsión. Los policías vigilan la zona de la Línea a pie, no lo hacen en sus patrullas pues las calles únicamente se dirigen a la garita, entre sus rondas que tienen la finalidad de cuidar la seguridad de los turistas que cruzan a pie, interceptan a las mujeres con el objetivo de que no infrinjan la ley mediante el ambulante y cumplir con las quejas de locatarios de retirarlas, sin embargo la forma de “evitarlo” es por medio de un despliegue de agresiones.

Las mixtecas de Guerrero son vigiladas cuando venden entre los carros y por los pasillos de la Plaza, los policías pueden interceptarlas en cualquiera de estos puntos, pero para remitirlas a la comandancia o hacer “trato” con ellas, regularmente no lo hacen a la vista de todos. En la plaza hay locales solos por donde el tránsito de peatones es muy poco, hacia allá son llevadas y una vez que se encuentran solos pueden pedirles dinero o sólo darles una advertencia. Las mixtecas obtienen de sus ventas 200 pesos por día, aproximadamente, si los agentes logran que les entreguen el dinero pierden toda su ganancia y si no lo hacen las insultan, jalonean o terminan por llevarlas a la cárcel. Las mujeres dicen no dejarse de los agentes, les contestan y no siempre están en la disponibilidad de hacer lo que ellos quieren, pero estos encuentros no cesan. Algunas comentan haber dormido en la cárcel sin tener la oportunidad de avisar a alguien más que se las llevaban.

Las mixtecas que trabajan en la Línea han ideado algunas estrategias para evitar las sanciones de los policías, Francisca narra así su encuentro y reacción:

A veces no dejas la policía, una policía más buena nomás dice sálgase, salga y unos policías hablan muy mal con nosotros, ándale tu María vieja pendeja, por qué andas aquí, así me están diciendo los policías, como yo soy sorda [en sentido figurado] no me contesta y voy caminando, caminando.

De esta manera sigue su camino y no se detiene hasta llegar al local que renta para dormir, que en estos casos sirve de refugio. Estando en el local se asoman para ver si pueden seguir vendiendo, esto les quita tiempo y posibles ventas, pero lo prefieren al riesgo de ser detenidas.

Los demás mixtecos que no trabajan en la Línea saben de estas agresiones y las consideran peligrosas para sus paisanos que buscan sólo tener una fuente de ingresos, el señor Felicitas se refiere así a la actitud de las autoridades:

La policía que le hable, que hable pues al presidente municipal verdad con, con quien se puede localizar que nos respeten y que nos digan que no, que no hacen nada [los policías a las mujeres] [que les digan] mira muchacha no corras nomás por que no los voy a llevar lo que haces aquí [pero] los lleva a la delegación, los lleva les quita el dinero, creo que apenas supe que, que habían llevado a dos o tres señoras les quitan doscientos, doscientos cincuenta por soltarla como si no existiera su derecho.

No podemos generalizar la actitud agresiva en todos los policías, pero sus tratos que dan mucho que pensar de la labor que tienen de cuidar la seguridad de los pobladores de la ciudad son constantes, demostrando así que ellos tienen el poder y vulnerando a las

mujeres o a quien puedan, no obstante como mencionamos, ellas saben lidiar con eso e incluso les parece parte de la dinámica en la Línea.

Las otras mixtecas de la Línea, las de Oaxaca.

Entre los “otros” con los que se disputan o comparten el espacio cercano a la Línea, encontramos paradójicamente las mixtecas de Oaxaca quienes dada la gestión que referimos en capítulos anteriores, lograron tener espacios fijos y permisos para su venta. El espacio de la Línea se encuentra dividido así entre las que venden ilegalmente (Guerrero) y las que lo hacen de forma legal (Oaxaca) de la manera siguiente: el Puente México, Plaza Santa Cecilia (puntos dentro del andador turístico) y la parte más cercana a la entrada de la Garita de San Ysidro corresponde a las mixtecas de Oaxaca y a las de Guerrero les corresponde la fila de autos y los pasillos de la Plaza.

Las mixtecas de Oaxaca tienen puestos establecidos y abundante mercancía, como observamos en la fotografía, las de Guerrero no tienen permitido vender cerca de dichos puesto, prevaleciendo los acuerdos no escritos (tácitos) pero establecidos sobre la dinámica en este espacio. Las Oaxaqueñas tienen todas las de ganar y aún así son celosas de sus logros y de su figura de indígena vendedora en la frontera.



Fotografía 9. Las ventajas de haber llegado antes. Puestos de las mixtecas de Oaxaca en el Puente México y cerca de la garita de San Ysidro (Foto: O. Lorenia Urbalejo,2008)

Entre ambos grupos no hay una relación y mucho menos apoyo, las de Guerrero se quejan por la diferencia de privilegios y les parece injusto que, “solamente de Oaxaca puede vender”. Con estas diferencias se crea una barrera entre ellas y en la Línea se establecen fronteras bien delimitadas no por muros físicos, sino por relaciones ásperas y exclusivas entre un grupo y otro.

Esta frontera es simbólica y real, demarca y esclarece la diferencia de derechos ganados por años de ejercer el ambulante y de residir en Tijuana. Así se hace visible lo obtenido a través de la lucha de las oaxaqueñas y sus relaciones con autoridades municipales y se exponen los logros de la capacidad de organización y la eficiencia de sus asociaciones. Puede ser que incluso evidencie el poco impacto del proyecto del Salón de costura de las guerrerenses y la necesidad de volver a las calles. En la Línea se recrean las fronteras políticas de los estados, aquí se comparte el origen étnico, la historia y la lengua, pero erigen muros que las separan social y espacialmente.

Punto de encuentro con funcionarios

En el área que funge como foro dentro de la plaza Viva Tijuana se llevan a cabo algunos festivales infantiles o el reparto de útiles escolares organizado por la asociación Príncipe de Paz, en este lugar se han encontrado las mixtecas con los funcionarios públicos. Mediante un acuerdo celebrado en la sesión del 13 de marzo de 2009 el Subcomité acordó realizar las reuniones fuera de Palacio Municipal e ir sesionando en colonias y otros espacios donde viven o se reúnen los indígenas. Los funcionarios saldrían de esta forma a conocer los espacios de estos grupos y éstos harían propuestas y realizarían acuerdos en sus propios espacios, bajo esta lógica se eligió la Plaza Viva Tijuana como punto de reunión.

Por tal motivo la reunión de trabajo del 6 de mayo de 2009 se realizó en esta Plaza y tenía como telón de fondo todas las problemáticas que aquí enfrentan las mujeres mixtecas de Guerrero, por supuesto que los funcionarios no ignoraban los problemas ellas enfrentan en esta Plaza y por eso la elección del lugar. A diferencia de otras sesiones donde predominan la presencia masculina y la asistencia de los líderes de asociaciones indígenas, en ésta los hombres eran minoría y destacaba la presencia de mujeres (poco

vistas cuando se reúnen en Palacio Municipal por ejemplo), también asistieron mujeres mixtecas que no venden en la Línea, pero que enfrentan problemas de subsistencia e iban en busca de ayuda asistencial. Otro punto que distinguió la sesión fue la presencia del representante de la Comisión Nacional para los Derechos Humanos (CNDH) quien llevaba propuestas encaminadas a la salud de las mujeres.

El funcionario de la CNDH, quien evidenciaba poca familiaridad con la problemática de las indígenas en la ciudad, hizo propuestas necesarias y serias, pero no era lo que más le preocupaba a las asistentes. Una de ellas fue facilitar los exámenes médicos para detectar cáncer cervicouterino, a bajo costo y periodicidad, pero las ahí reunidas (mixtecas de Guerrero en su mayoría) reclamaban principalmente la continuación de las becas para sus hijos (suspendidas a la entrada del actual presidente municipal de Tijuana, Jorge Ramos), pedían además el fin de los hostigamientos recibidos por parte de los policías, tema propuesto por uno de los asistentes que fue ignorado por los funcionarios al minimizarlo, lo que causó el disgusto de quienes se han visto involucradas en estos desiguales enfrentamientos.

Finalmente al terminó de la sesión no hubo ningún acuerdo, acerca de las becas se dijo se turnaría al DIF y en cuanto a las agresiones de los policías, el funcionario de la CNDH comentó no tener marco de acción en ese problema porque los oficiales son municipales y su función es a nivel federal. A pesar de la asistencia de los indígenas la reunión se declaró como nula por la falta de *corum* pero de funcionarios.

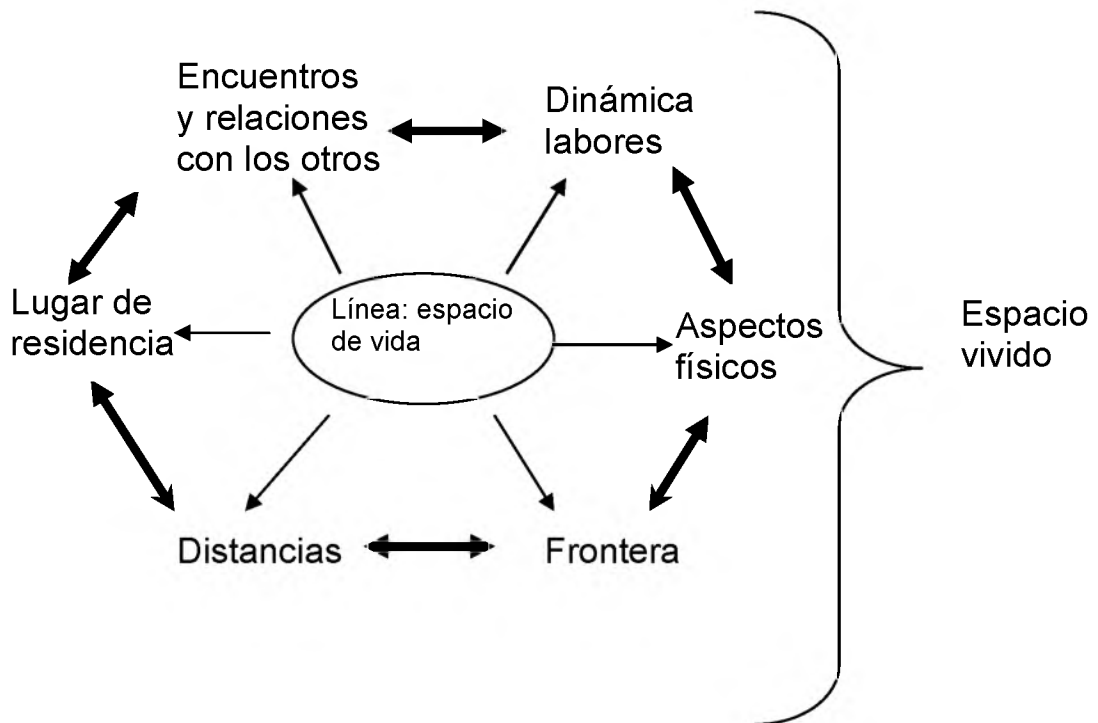
A pesar de lo infructuoso de esta reunión, es importante destacar la identificación que se hace de la plaza Viva Tijuana como un espacio de trabajo y de riesgo para las mujeres. La inasistencia de los hombres de Valle Verde (sólo había uno de los que frecuentemente va a las reuniones) denota la falta de una estrategia comunitaria de acción colectiva para mejorar las condiciones de estas vendedoras, así como la separación por género al interior del grupo. Esta separación se muestra también en las ocupaciones y problemáticas que deben enfrentar los hombres y las mujeres fuera de Valle Verde; en esta ocasión ellas velaban por el bienestar de sus hijos y por solucionar sus problemas laborales.

La Línea en la vida de las mixtecas de Guerrero

Como se puede ver hasta aquí, la Línea es un espacio de suma importancia para las mixtecas que han vivido principalmente a partir de la venta de sus productos y las disputas constantes con los otros comerciantes del lugar. Estas mujeres encuentran en la Línea la realización de uno de sus objetivos al migrar, conseguir el sustento diario y mejorar su situación económica, conservando el cuidado de sus hijos pequeños e integrarlos a la lucha para aportar dinero al hogar. En este espacio fronterizo a pesar de que estas mujeres no cruzan al otro lado, pueden vender a los extranjeros sus mercancías, beneficiándose de la vecindad con Estados Unidos.

Por tanto, para entender mejor las representaciones que este espacio tiene para sus usuarias, se conjugan los elementos que hacen posible esta interacción, como se observa en el diagrama:

Diagrama 3. La Línea como espacio de vida



Elaboración propia, con base en el trabajo de campo del proyecto: La ciudad como espacio vivido: mixtecos de Guerrero en Tijuana.

Estos elementos expuestos concluyen en la manera de significar este espacio. Sus características físicas marcadas por su particularidad fronteriza que la hace atractiva para diferentes comerciantes que se disputan a los posibles clientes nacionales e internacionales. La Línea para los mixtecos de estudio, es un espacio eminentemente femenino que geográficamente se encuentra retirado del lugar de residencia, por lo que los traslados demandan tiempo y dinero, además, si venden hasta altas horas de la noche, lo mejor fue rentar un local donde quedarse los días de mayor venta.

La feminización de este espacio se debe pues, a que para los varones mixtecos ha dejado de ser un espacio atractivo para trabajar y hasta para transitar, sólo queda en su memoria como parte de sus vivencias al inicio de su llegada a Tijuana, como un referente que ocupa un lugar importante en la manera en que se representan la ciudad. En cambio para las mujeres, no es simplemente uno más en su vida en Tijuana, sino uno de los más importantes, al rememorarlo como parte de su vida a su llegada o como su espacio actual de trabajo, le dan un sentido de solidaridad de género y de lucha por el sustento diario para la familia, generalmente encabezada por la mujer, mientras que el marido trabaja en Estados Unidos. La valoración de este lugar solamente es superada por su colonia: Valle Verde.

Aquí la estrategia colectiva corresponde a las mujeres, el apoyo por parte del resto de la comunidad ha sido proporcionada a través del Taller de costura y continua cuando constantemente se refieren a la Línea como un espacio donde está sus paisanas, conocen de fondo la problemática y reconocen que como parte de las relaciones dentro del grupo debe darse un apoyo.

Pero fuera de Valle Verde, otro espacio que los mixtecos consideran importantes en su vida en la ciudad nos referiremos al Centro. Un espacio peculiar por ser referido por el grupo y sin embargo es poco visitado por ellos como lo podremos ver.

El Centro de Tijuana como espacio de vida

En el Centro de la ciudad se ha caracterizado por la concentración de las actividades financieras, comerciales y religiosas. Aunque aún se siguen prestando estos servicios en el lugar, la Zona Río poco a poco le está quitando la importancia y centralidad que antes tenía, ahora en esta zona se encuentra el Palacio Municipal, el de Gobierno, diversos centros financieros y centros comerciales, incluso la construcción de una nueva catedral. Al parecer, sólo le queda su importancia turística y se invierte en este rubro.

Para los que viven en Tijuana y van al Centro, éste es un espacio donde se realizan actividades específica y en menor medida de recreación, lo anterior queda reflejado en la percepción que los mixtecos de Guerrero tienen de este espacio en el que realizan actividades generalmente individuales o a lo más familiares fuera de Valle Verde. En seguida veremos los distintos puntos que componen el circuito de los montañeses en el Centro y qué importancia y significado tienen para ellos.

El Centro de la ciudad

Al Centro de Tijuana corresponde el primer cuadro de la ciudad, ahí fue construida la primer escuela F. Martínez, una pequeña iglesia y la aduana (a unos metros de donde hoy encontramos el reloj monumental de Tijuana). Desde principios del siglo XX, la atracción turística de esta ciudad fronteriza para los estadounidenses fue más que evidente. Para satisfacer esa demanda se construyó la primera plaza de toros en la actual calle Niño Héroes, posteriormente, a cargo de empresas turísticas en su mayoría extranjeras, un hipódromo y varios centros de recreación donde se apostaba (Piñera, 2006: 98-105). Estos establecimientos quedaron dispuestos a poca distancia de la línea divisoria para la accesibilidad de los visitantes.

Desde su fundación, el centro de la ciudad ha sido un espacio legendario por su cercanía a Estados Unidos y la visita de turistas, quienes se dirigen principalmente a la Avenida Revolución donde encuentran, tiendas, bares o restaurantes destinados para ellos, por esa razón esta calle es la más conocida fuera de Tijuana. Sin embargo los residentes de la ciudad tienen menos identificación con esa zona específica y encaminan

sus actividades a otros puntos del Centro que es mucho más de lo que conocen los turistas, incluso es una de las delegaciones tijuanaenses.

El área comercial del Centro se extiende de la Avenida Revolución a la Niño Héroes (en dirección oeste), en la primera los consumidores son extranjeros y en las siguientes encontramos comercios destinados a los pobladores de la ciudad, los productos que se venden suelen ser de poca calidad y a bajos precios. También encontramos farmacias, restaurantes, ópticas, tiendas de telas entre otros. Los establecimientos se dirigen a un sector específico de la sociedad, los de menores recursos económicos y no visitan los centros comerciales.

Los mixtecos van al Centro

Los mixtecos que viven en Valle Verde hacen pocas compras fuera de su colonia, no van frecuentemente al Centro, sólo una vez por mes o cada dos meses. El mayor gasto se realiza en la compra de alimentos que pueden encontrar cerca de sus casas. En los mercados sobre ruedas que se ponen cuatro veces por semana, pueden comprar su mandado y otra cosa que haga falta para la casa, además muy cerca hay supermercados grandes como el CALIMAX, SORIANA y COMERCIAL MEXICANA. Pero sin duda, después de la Línea es el Centro el lugar más frecuentado fuera de Valle Verde. Se dirigen a puntos muy específicos en busca de servicios comerciales y en menor intensidad religiosos, no obstante siempre hacen referencia a estos últimos.

Ir de compras...

La actividad más generalizada de los mixtecos en el Centro son las compras. Las mujeres que trabajan en el Taller de costura, por ejemplo, van allá para adquirir sus telas, es necesario este desplazamiento porque este tipo de comercios no hay mucho cerca de Valle Verde, además las tiendas de telas del Centro son grandes y baratas. Así las mujeres llegan de vez en cuando hasta la tienda Parisina y Moda Telas, adquieren su producto y regresan a sus casas, no realizan otra actividad, además este traslado es poco frecuente, porque representa dos gastos, el de la mercancía y del transporte público, con

la ventaja que no hay que trasbordar porque la Calafia que pasa cerca de sus casas las deja justo en el centro.

Los mixtecos más jóvenes van al Centro a ver las tiendas de la Plaza Constitución u otras que están cerca, pero compran poco, a un así les sirve de distracción. Sus compras también suelen hacerlas en los sobre ruedas cercanos a Valle Verde. Los hombres adultos, por su parte, dicen ir al Centro para acompañar a sus esposas a la compras, todos se dirigen a las mismas calle.

Hay un mercado dentro de este espacio que en ocasiones recibe la visita de los guerrerenses, es el Mercado del Chopo, entre las calles Segunda y Constitución. En su interior se distingue una gran variedad de productos gastronómicos, tipos distintos de frijol, de maíz, especias, hojas para tamal y chiles, por citar algunos ejemplos de productos que no son fáciles de encontrar en supermercados Tijuana. Este mercado resulta ser concurrido cuando los mixtecos tienen necesidad de elaborar algún platillo típico de su pueblo, como los que se preparan para sus festejos, así que del Centro es al que se va con menor frecuencia, no obstante también es aludido por los integrantes del grupo.

La Catedral, el aspecto religioso

Una práctica poco arraigada entre los mixtecos de Guerrero es asistir a misa, aunque la mayoría son católicos, no acuden a la iglesia con regularidad, alguno lo hacen sólo durante el festejo a San Francisco, en incluso en esa fecha pueden suprimir la ida y dirigirse a otros eventos de la fiesta. Lo anterior es una de las razones por las cuales el sacerdote durante la misa a San Francisco le recuerda a estos mixtecos, la importancia de asistir a misa, aunque tengan otras ocupaciones.

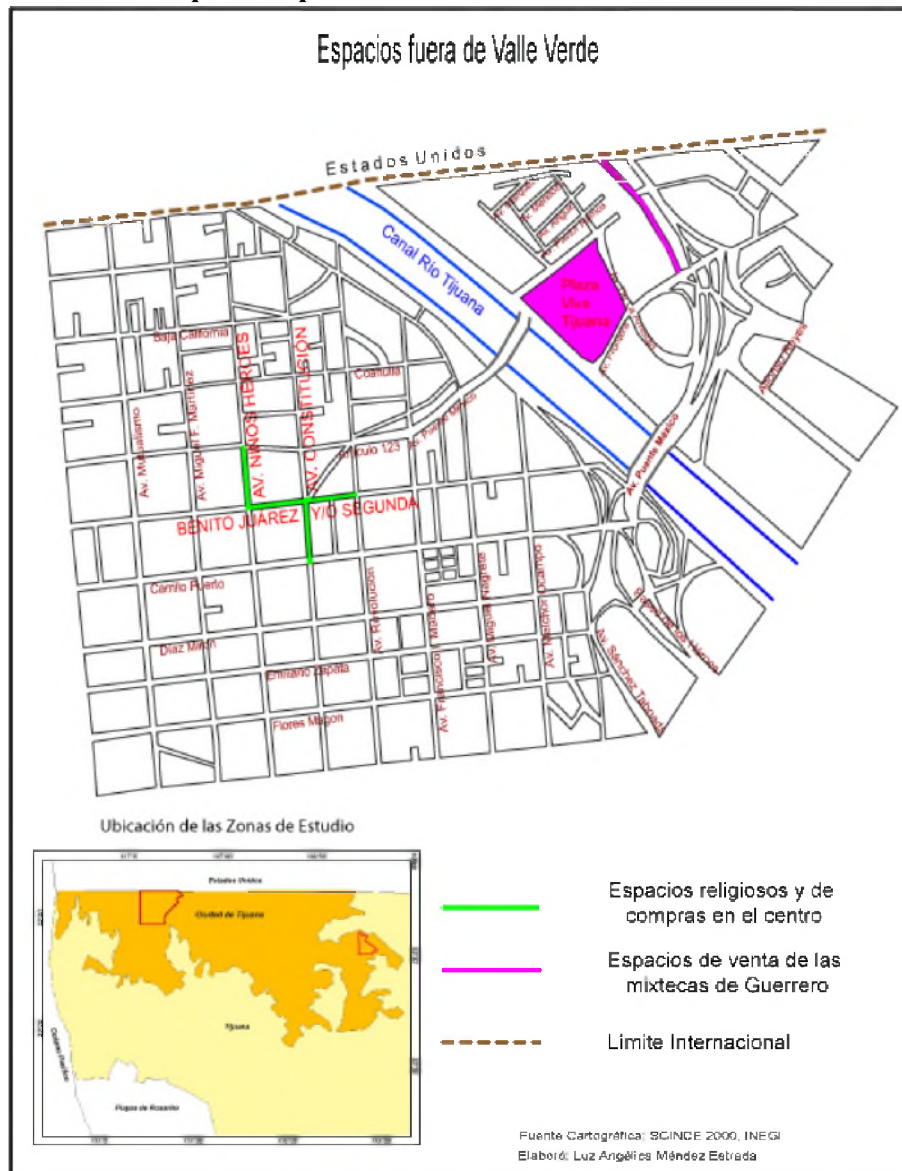
Por lo que se ve, en la vida de los mixtecos originarios de la Montaña no se destina mucho tiempo para las prácticas religiosas y aun teniendo en cuenta que para ellos es importante mantener la religión católica para seguir identificándose con el grupo, y se desaprueba el cambio de religión hacia una que es más exigente con el servicio y la asistencia requerida al templo. Aun así la mayor parte de los mixtecos de Guerrero se dicen católicos porque cumplen con sus sacramentos y sobre todo, porque es necesario

para participar en su fiesta patronal, por esa razón deben mantener la religión en esta zona de frontera, para no desligarse de esta práctica.

Aun así ellos reconocen entre los espacios de vida del Centro a la Catedral de Nuestra Señora de Guadalupe, localizada entre la calle Segunda y Niños Héroes. Si el Centro es un espacio no muy frecuentado la Catedral lo es aun menos, tal vez son muy pocos los casos en los que la visita sea periódica, pero para la mayoría puede pasar un año completo sin asistir al recinto. Así, probablemente la evocación de la Catedral en su vida en Tijuana se remita a que, antes el centro era un espacio muy frecuentado por los mixtecos y la Catedral sea un referente de sus anteriores recorridos en los años que vivían en Vista Hermosa.

En el siguiente mapa dejamos evidencia de los espacios ocupados por los mixtecos fuera de la colonia, podremos apreciar que también en este caso los espacios se conjuntan en un área pequeña. Es importante resaltar la distancia entre Valle Verde y el Centro y la Línea, se puede observar en el recuadro de la izquierda:

Mapa 3. Espacios de vida fuera de Valle Verde



Elaboró Angélica Méndez Estrada, con base en la información de campo del proyecto: La ciudad como espacio vivido: mixtecos de Guerrero en Tijuana.

El centro en la vida de los mixtecos

El Centro es un espacio que registra poca presencia indígena en las actividades de consumo o religiosas. Los de Valle Verde reconocen espacios de vida específicos dentro del Centro, sitios para las compras y la Catedral son los más frecuentados.

Sus recorridos y visitas realizados de forma individual o en pequeños grupos familiares son poco frecuentes durante el año pero son un referente de su vida fuera de la

colonia y de sus espacios de trabajo. Sin duda dos de las razones para su poca movilidad a este lugar son los limitados recursos económicos y la relativa distancia. El Centro simboliza un espacio de consumo y en menor medida de recreación, los mixtecos destinan su dinero a las compras básicas y sus momentos de esparcimiento son pocos o nulos, al punto de no incluirlos en la dinámica semanal de su vida. Mencionamos la distancia porque implica un gasto ir al Centro y no como antes, cuando vivían en Vista Hermosa y lo podían hacer a pie.

Aun con estas limitaciones las ocasiones en las que visitan el Centro son “especiales” por sacarlos de la rutina de la vida y puede ser una de las razones por las que las consideran significativas. De esta manera ir al centro significa una distracción aunque se haga para fines específicos, como la compra de tela, ropa o comida y en la Catedral encuentran una asociación con sus pequeños pueblos de origen donde estos edificios son importantes para el paisaje por localizarse en los centros de cada uno y fungir como lugar de distribución de actividades. Entonces, el Centro de Tijuana es más importante para los mixtecos por lo que se hace ahí y no por su construcción física.

Nos encontramos con uno de los pocos espacios que no necesita el involucramiento del grupo desde su concepción indígena. El Centro es un espacio de orden cotidiano donde no se plantea una estrategia, sin embargo la periodicidad con que se va sí contempla la posición social dentro de la ciudad, y el poder adquisitivo es una limitante.

Hemos referidos en varios puntos de este trabajo que, la relación entablada por los mixtecos con las autoridades les permiten un reconocimiento como grupo indígena en la ciudad y se han creado vínculos que permiten al grupo acceder a ciertos recursos, obtener mayores derechos como parte de la sociedad tijuanaense, vemos también una difusión de sus prácticas que se traduce en conocimiento de la multiculturalidad de la ciudad, por esa razón los indígenas colaboran con las instituciones al presentarse a los eventos a los que son invitados.

Esta relación entre lo que hemos llamado instituciones de culturales y de gobierno repercuten en la representación que los mixtecos tienen en la ciudad, por eso es importante su abordaje. A través de estos nexos han conseguido incluirse en los espacios culturales y en los planes del gobierno, de tal forma que en este apartado veremos el

papel que tiene para la vida de los mixtecos en Tijuana estas relaciones y cómo se entrelazan con sus espacios y el significado de la ciudad. Iniciaremos con las instituciones culturales para después darles paso a las de gobierno.

Tijuana, un espacio de relaciones con las autoridades

Instituciones culturales

En Tijuana el manejo de los eventos culturales a nivel institucional está a cargo de pocas instituciones pertenecientes al gobierno federal, estatal y municipal. Los recintos de cada una de ellas son en ocasiones íconos de la ciudad, por su estructura física y por el tipo de eventos, el ejemplo más claro es el del Centro Cultural Tijuana (CECUT), construidos en los ochentas en la Zona Río. Ser participante en un evento o exposición dentro del CECUT denota cierto *status* como artista o académico. Esta institución también tiene apertura para mostrar el trabajo y “cultura” de los indígenas en Baja California y en coordinación con la Unidad Regional de Culturas Populares abre su recinto para eventos donde grupos étnicos, nativos y migrantes, son los principales actores, por esa razón este espacio es importante para ejemplificar la relación de los mixtecos con las instituciones culturales.

El CECUT, un espacio para conocerse

Tijuana desde 1982 cuenta con un Centro Cultural (CECUT) donde se exponen las manifestaciones del arte fronterizo, nacional e internacional; también da cabida a encuentros académicos y musicales. El CECUT fue construido con el interés de “fortalecer la identidad nacional en la frontera norte de México y fomentar el turismo cultural procedente de Estados Unidos” (cecut.gob.mx), hoy depende del gobierno federal y es coordinado por el Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes (CONACULTA). En su interior cuenta con varios espacios para la expresión artística, académica y cultural.

Entre los interés de esta institución se encuentra mostrar la multiculturalidad de la vida en la frontera, así lo señala Carlos García, Gerente de colecciones, registro y conservación del CECUT, por ese motivo no deja de lado las expresiones de los grupos indígenas migrantes a los que integra a sus actividades. Por medio de estas invitaciones los mixtecos de Guerrero tienen la oportunidad de hacer de este espacio un foro para exponer parte de sus prácticas culturales, las más recurrentes son la instalación de los altares de muertos y presentaciones de la banda de música. En estas actividades participan principalmente los representantes de las asociaciones o los integrantes de la banda de música, por lo que no forman parte de la expresión plena e íntima de las manifestaciones culturales que se da al interior de Valle Verde.

La Unidad Regional de Culturas Populares, coordinada en Tijuana por Alejandro Payán, funciona como vínculo, entre otras instituciones culturales y los grupos indígenas, dicha vinculación se debe al contacto que mantiene con las dependencias culturales del municipio y el estado de Baja California, como son el Instituto Municipal de Arte y Cultural (IMAC) y el Instituto de Cultura de Baja California (ICBC) según comenta Payán. Estas dependencias se interesan por la divulgación de las expresiones de los indígenas inmigrantes, pero Payán intenta ir más allá del conocimiento de lo que hacen los grupos étnicos en Tijuana, el fin también debe ser lograr el respeto para los grupos y reconocer el aporte que hacen a la cultura de la frontera, porque ahora son parte de este espacio y por lo mismo en este contexto modifican su cultura, este reconocimiento, dice, debe de ser a nivel institucional y social.

La presencia del grupo en estos espacios es reciente, antes esta celebración era únicamente al interior de las colonias donde vivían la comunidades, la exposición hoy responde a ese interés de las instituciones por difundir la multiculturalidad de la ciudad como lo expresa Carlos García, gerente del Colecciones, Registro y Conservación del CECUT: “La importancia reside en dar a conocer su desarrollo cultural [de los grupos indígenas] que han tenido a través de los años, como la mayoría de los habitantes de Tijuana somos de origen mestizo, desconocemos estas tradiciones y al desconocer las tradiciones nativas o indígenas de inmigrantes estamos desconociendo gran parte de lo que forma la cultura mexicana en general”. En esto coincide también el jefe de La Unidad Regional de Culturas Populares al decir: “El apoyo es el sentido de participaciones en la

difusión de la cultura de ellos, que se muestren a las comunidades mestizas, que sepan que existen otros grupos indígenas, que existen gente diferente que tiene otra cultura, que ven de diferente forma la vida”.

Así los eventos donde participan los indígenas tienen como objetivo institucional dar a conocer la diversidad cultural y por esa razón uno de lo más comunes es el montaje de altares para el día de muertos. En el CECUT en las fechas cercanas a este día se selecciona una asociación o un grupo de indígenas para montar el altar dentro de sus instalaciones. Entre los diferentes grupos indígenas que radican en Tijuana son principalmente los mixtecos y los purépechas los que tienen oportunidad de exponer sus altares en el CECUT, ahí cada día de muertos. En 2007 el Centro Cultural, por medio de su gerencia de Colecciones, Registro y Conservación y en coordinación con la Unidad Regional de Culturas Populares, invitó a los mixtecos a exponer junto con el grupo purépecha de Rosarito y huicholes radicados en Tijuana su altar de muertos, con la característica específicas de cada uno de los grupos, la exposición fue en el Jardín Caracol³¹, tuvo una duración aproximada de dos semanas y los visitantes pudieron observarla gratuitamente.

El 31 de octubre por la mañana a la muestra de altares se unió un festival para celebrar el día de muerto. Participaron escuelas bilingües, como la *Ve'e Saa kua'a*, con exhibición de bailables, también se presentó la banda de musical de Valle Verde, *Ita itá* quienes alrededor de media hora tocaron música tradicional mixteca del estado de Guerrero. Es importante resaltar que este evento tuvo lugar en la sala de usos múltiples del CECUT, un espacio abierto y de fácil de acceso para los que visitan las exposiciones organizadas por el Centro Cultural, la importancia de este lugar en específico radica en que, cuando se realizan eventos donde participan escuelas con bailables se hacen en el teatro del CECUT donde se cobra por la renta del mismo y el acceso es restringido, además la sala de usos múltiples generalmente se destina a eventos que se relacionan más con la academia, presentación de reconocidos investigadores locales o internacionales, las conferencias de Carlos Monsivais y de Enrique Florescano son dos ejemplos de lo

³¹ Espacio al aire libre, dentro del CECUT, donde hay una exposición permanente de reproducciones de piezas mesoamericanas.

anterior. Vemos en la siguiente imagen a los mixtecos de Guerrero haciendo uso de este espacio:



Fotografía 10. La banda, haciendo suyo el CECUT (foto: O. Lorenia Urralejo,2008)

Durante el evento citado las primeras palabras de bienvenida correspondieron a Carlos Payán, después la banda *Ita itá* inició con su música. La mayoría de los asistentes son niños que participan en algún número a presentar, también asistieron familiares de éstos, pero encontramos muy poco público que no tenga que ver con las escuelas. En el recinto también habla el director de la banda de música, primero en mixteco y luego en español, entre lo dicho está la exaltación a la independencia de México, mismo a la que se le atribuye en la historia nacional la libertad de los indígenas, por lo tanto es fundamental para ellos. Agradece a los maestros de las escuelas por no olvidar sus tradiciones e inculcarlas en los alumnos.

A sabiendas de la importancia para las instituciones debemos preguntarnos cómo responden los mestizos en Tijuana. Carlos García cree que “afortunadamente de una forma muy positiva, porque la comunidad mestiza ha venido a visitar los altares de muertos, estuvo presente. Han estado presentes en conferencias y festivales y pues se ven con ganas de conocer más de lo que se está refiriendo”. Puede ser que se tenga interés en aspectos específicos de la cultura pero eso no exime a los grupos de la discriminación que prevalece en la ciudad, como en la pasada celebración del día internacional de la lengua

materna (2008) en el Centro de Artes de Ensenada (CEARTE), hubo una discusión entre si era prudente que se presentaran grupos indígenas, porque esta institución se dirige otro tipo de arte, finalmente si asistieron.

Aun con estas contrariedades El CECUT también se vuelve un espacio para difundir la preservación de la lengua indígena, ha sido sede de la celebración anual de la lengua materna y en su sala de lectura se presentó un libro editado por la Academia de la Lengua Indígena. Este tipo de eventos es uno de los que abre las puertas para que, los mixtecos salgan de sus espacios acostumbrados y sean conocidos por sus prácticas y rasgos culturales. Estos logros pertenecen a las asociaciones que tienen un papel fundamental por ser quienes mantienen la relación con estas instituciones, son la cara de los mixtecos hacia el exterior, dirigen y gestionan el acceso a este espacio restringido, pero no sólo les sirve para mostrarse, ser conocidos y reconocidos por el resto de la población en Tijuana, o por lo menos por los que llegan a este espacio, la importancia de participar en este tipo de espacios la veremos a continuación.

Qué es el CECUT para los mixtecos de Guerrero

El interés y la avenencia de las autoridades son importantes para que los mixtecos accedan a estos espacios y recreen sus expresiones culturales que se difunden a través de la elaboración de los altares de muertos, presentaciones de la banda de música y conferencias sobre la vida del grupo en Tijuana. Sin embargo las carencias económicas de los mixtecos no les permiten asistir a estos espacios como visitantes o espectadores de los espectáculos que se presentan, por esa razón el acceso es para pocos miembros del grupo, generalmente son los mismos que protagonizan las presentaciones, un ejemplo lo tenemos con la banda, cuyos integrantes se convierten en representantes del grupo al exterior.

Las instituciones culturales funcionan como foro en dos sentidos, primero por permitir mostrarse y dar a conocer parte de su cultura como parte de la multiculturalidad en la ciudad y segundo porque al haber líderes de las asociaciones en cada evento les permite crear redes con otras instituciones o representantes del gobierno municipal y federal que suelen ir a estos eventos. Estos encuentros con las autoridades hacen posible

que los líderes se contacten con ellos para futuros apoyos a la comunidad e incluso sean invitados a otros eventos, por estas dos razones resulta fundamental su asistencia. De esta manera, a la vez que las asociaciones van conquistando espacios y reconocimiento, también se van conectando con posibles personas y cooperaciones en el plano social, para organizar algún otro evento concerniente a la comunidad o político, como su inclusión en algún programa de gobierno.

Pero como se ha mencionado, las instituciones culturales no son espacios al los que acceden cotidianamente los integrantes del grupo mixteco de Guerrero, más bien, son espacios estratégicos que usan, a la vez que también el grupo es usado, para darse a conocer y obtener algunos apoyos, por ejemplo El CECUT no es un espacio de vida recorrido con regularidad, ni está presente entre las actividades reconocidas como importantes para los mixtecos de Valle Verde, es un espacio útil que influye en su vida comunitaria y hasta puede mejora sus condiciones en la colonia, es decir lo que se logra obtener por medio de los encuentros en ese espacio resulta de beneficio para la comunidad y por eso es importante contemplarlo dentro de sus espacios en Tijuana.

Todas las oportunidades que tienen los mixtecos para presentarse en estos foros son aprovechadas, de esta manera hacen patente su presencia y permanencia en la ciudad, al mismo tiempo que difunden algunas de sus prácticas, mantienen o reafirman algunos nexos con los representantes institucionales que los han reconocido como portadores de una de las culturas presentes en Tijuana, algo que los mixtecos han aprovechado para beneficio propio.

Se ha tratado ya la relación entre el grupo y las autoridades municipales, tenemos el caso del festejo a San Francisco por citar un ejemplo. Lo que veremos enseguida será cómo se han afianzado estas relaciones al punto de crear organismos que las regulan y cómo repercute en la vida de los mixtecos en Tijuana.

La relación con el gobierno de Tijuana

El establecimiento de los mixtecos en Valle Verde estuvo marcado por la relación entre los hombres de este grupo que hablaban el español y los representantes de los tres órdenes de gobierno. Fue desde esa época y gracias al tan referido desastre natural de

Bella Vista, que iniciaron las relaciones con las autoridades gubernamentales que siguen cultivando hasta ahora. Estas relaciones buscan, por parte de los mixtecos, el apoyo de las autoridades a los proyectos del grupo, que pueden ir desde la pavimentación de una calle hasta los permisos pertinentes para realización de sus festejos en la vía pública. Por medio de sus líderes se proyectan en la esfera pública para obtener beneficios para su Colonia y para el fomento de sus prácticas culturales privadas.

A su llegada a la nueva colonia, iniciaron la gestión para conseguir apoyo con varios integrantes del gobierno municipal, entre los que se encuentran Jaime Martínez Veloz³² y Juan Meneses. Se les dio ayuda para la construcción de sus viviendas, en la obtención de créditos para adquirir materiales de construcción material y edificar la escuela.

No tiene importancia cuál sea el partido político gobernante, lo trascendente es mantener una buena relación con quien esté en el gobierno. Ahora un líder mixteco puede tener buenas relaciones con los panistas, perredistas y priístas y debe aprovecharlas y fomentarlas porque al ser líder debe tener una relación directa con las dependencias de gobierno, por esto Valentín recalca “el que entre, [yo] con todos trabajo y sigo igual”.

Actualmente tanto el gobierno municipal como el grupo mixteco cuentan con un medio para establecer relaciones y discutir proyectos. En el ayuntamiento de Tijuana se formó el Subcomité Sectorial de grupos étnicos, al que ya habíamos mencionado. Por parte de los mixtecos como vimos, son las asociaciones, a través de los líderes, los órganos para dirigirse a las autoridades, con el respaldo de la comunidad quienes consideran las consideran un buen medio para hacerse escuchar como lo comenta Felicitas:

[Antes] por no tener forma de cómo presentamos no nos tomaban en cuenta no nos pelaban, nos dejaban a un lado hasta que les diera la gana, entonces por esa forma se fue formando las asociaciones para reforma de mejoramiento y hacer mostrar y hacer mostrar nuestras comunidades aquí en Baja California que sí existe [...] y todo eso y que el gobierno se fuera enterando para que este respetara un poquito lo que es a costumbre de nuestras ciudad.

Esta relación con las autoridades les permite plantear de manera formal sus proyectos y no sólo dirigirse a ellos informalmente, cuando hay campañas electorales o visitas a las delegaciones donde viven, la creación del Subcomité responde entonces al conocimiento

³² Hoy representante del Comité de Planeación del Desarrollo Municipal (COPLADEM).

y reconocimiento de los grupos indígena y sus problemática particulares. Les permite además, hacer del Palacio Municipal un lugar de visitas comunes, algo importante si conocemos el poco acceso que hay para grupos discriminados como los étnicos.

Peticiones para la comunidad

En 1992 se formaron los Subcomités Sectoriales como foros de participación ciudadana, dentro de estos subcomités se contempla El Subcomité Sectorial de Grupos Étnicos (Tijuana.gob.mx) del cual forman parte las dos asociaciones de Valle Verde desde 2001, de esta manera los mixtecos tienen participación en las actividades del cabildo de Tijuana. Como parte de las actividades del subcomité se realizan cada mes reuniones de trabajo a las cuales acuden miembros de las asociaciones de indígena, personal del ayuntamiento, como los representantes de Desarrollo Social, así como integrantes de otras dependencias como la CDI y los CNDH, los invitados dependen del tema tratar o las propuestas que se tengan

En las reuniones mensuales con el Subcomité, donde participan otras organizaciones de indígenas, los mixtecos tienen peticiones claras y variadas, algunas son para obras de infraestructura: construcción de salones, levantar bardas, ésta benefician directamente en el bienestar de la población en Valle Verde, pero hay otras que se relacionan con sus prácticas y el reafirmar su cultural, por ejemplo se hizo la petición de un programa de fondos para la difusión de su cultura, una radio indígena y un taller lingüístico, entre otras. Una iniciativa de las asociaciones de Valle Verde es la posibilidad de tener un representante indígena dentro de las dependencias del ayuntamiento de Tijuana, bajo el argumento de que ellos tiene otras costumbres y formas de organización no conocida en su totalidad por las instancias de gobierno y al tener un indígena entre ellos podría dar una solución más viable, también consideran que ejercería más presión para la resolución de sus programas y la discriminación que sufren a manos de policías.

Aunque hasta la fecha no hay una respuesta a esta solicitud nos permite tener una idea del avance de la actividad política organizativa de los grupos indígenas en la ciudad. Ahora ya no se trata sólo de la obtención de bienes materiales y de la difusión cultural de

sus costumbres, sino de la conquista de más espacios institucionales como migrantes indígenas en la frontera. En sus pueblos tienen la posibilidad de tener un puesto público y de lograrlo en Tijuana estaríamos hablando de un traslado de ese derecho.

La presencia y uso de las instituciones son el ejemplo más claro de cómo la acción colectiva del grupo se utiliza para la ocupación y creación de espacios, además claro de para buscar mejor calidad de vida. Observamos también que, los negociaciones por el acceso no sólo se dan fuera de la colonia, allá durante los festejos y otras actividades, se van consolidando los lazos que permiten la introducción de los mixtecos a los espacios institucionales.

Al entablar relaciones con la autoridades y crear foros donde puedan expresar plenamente sus peticiones, los mixtecos dan a conocer al mismo tiempo que fortalecen su forma de organización social que los identifica como grupo indígena en una ciudad de la frontera. Su lucha no se limita a conquistar espacios físicos y obras materiales, sino también espacios intangibles que vayan más allá de la ciudad misma, como el programa de radio que proponen, donde se hable mixteco. También ambicionan tener un miembro de su grupo dentro del gobierno, esto cambiaría la forma en que los mestizos los ven y los conocen y su presencia se extendería a la ciudad en general.

De esta manera, la vida de los mixtecos de Guerrero en Tijuana hoy no puede desvincularse de las relaciones que tienen con las autoridades municipales, ese conjunto de prácticas y de negaciones que los inmigrantes realizan y a través de las cuales dan un significado a la Tijuana.

Finalmente no podemos dejar de incluir un espacio que físicamente se encuentre distanciado de los mixtecos y que, sin embargo, influye permanentemente en su vida en Tijuana, nos referimos a la Montaña de Guerrero

Un espacio reconstruido a distancia, la Montaña

Si los mixtecos de Guerrero que viven en Tijuana no hubiesen encontrado la forma de rehacer sus prácticas culturales, seguir comunicándose en su lengua, continuar con su organización social y mantener los lazos con sus paisanos de Tijuana y de la Montaña, se sentirían muy lejos de sus pueblos, más lejos que los cinco días en camión que los separa.

“Para ir al pueblo”... distancia y frecuencia

La distancia entre la frontera y la Montaña es medida por los mixtecos a partir de los días que les toma llegar hasta Guerrero, como lo narra Hipólito:

De aquí en camión son tres días, día y noche para en camión llegar allá y todavía le seguimos otras horas mas para llegar al pueblo con esos tres días, día y noche, día y noche. Ya en avión se hace igual horas, ya a Puebla o a Cuernavaca de ahí agarramos un camión para llegar a la ciudad de la ciudad agarramos una Calafia pa’ llegar al pueblo, sí está bien lejos.

Francisca también utiliza el camión para transportarse a Guerrero que asegura, “sí está lejos, de aquí yo salgo aquí, a las nueve de la mañana llego a domingo, yo llego allá el domingo, lunes y martes, hasta martes llego yo”. Así lo siente la mayoría, además se añade el costo de los pasajes, es uno de los motivos por los cuales no pueden ir cada año, los precios de camión y boletos de avión son gastos que no pueden cubrir. Berta llegó a Tijuana en 1992 y sólo ha ido dos veces a Xochapa, por su parte Felicitas argumenta que “es mucho dinero para gastar y ve que la vida está muy cara [y] es difícil para gastar”. Otros si tienen la oportunidad de ir cada año a Xochapa, pero no en todas las ocasiones los puede acompañar la familia, porque el gasto se multiplica por cada uno de los miembros, de esta forma Maximino intenta ir seguido, pero lo tiene que hacer sólo, última vez que fue acompañado fue hace cuatro años.

Los de Guerrero no olvidan a su pueblo, pero en la ciudad tiene que privilegiar los gastos que realizan. Pueden estar separados de la Montaña por muchos kilómetros o días enteros de camino, pero no de sus costumbres que logran reproducir aquí, como dice Berta “ya nos hicimos el pueblo aquí en Tijuana”, por eso motivo pueden prescindir de los viajes, pero no de los festejos, la organización y otros aspectos culturales que los acercan a lo que es ser un mixteco de Guerrero.

Para qué ir al pueblo

En la Montaña se quedaron los familiares y las tierras que les pertenecen, esos dos son motivos suficientes para ir al pueblo. Allá están hermanos, madres, incluso hijos de los

mixtecos que migraron a Tijuana; extrañar a la familia y mantener el contacto con ellos los insita a ir a Guerrero, algunas veces a su regreso se traen otros familiares que decidieron salir del pueblo para vivir en Tijuana.

Los mixtecos dicen sentir añoranza por sus pueblos, en el aspecto físico Tijuana es muy distinta a los asentamientos montañoses, pero cuando se les pregunta sobre los motivos para viajar allá responden que los principales son: la familia y sus tierras. El problema de la tenencia de la tierra también atañe al grupo, la propiedad ejidal está en disputa y por eso consideran necesario regresar para mantener los papeles de posesión en orden. Valentín no fue a Xochapa durante doce años, pero regresó para arreglar problemas de sus terrenos, “dejé de ir doce años, no fui a mi pueblo entonces ya después, por cuestiones de terreno”. Van de visita, pero no tienen planes de establecerse de nuevo allá, porque no hay trabajo y aquí han conseguido empleos estables y casas propias, eso los ancla a Tijuana.

Mantienen relaciones con la gente que aún están en los pueblos, no olvidemos que participan en los festejos de la Montaña desarrollando cargos y envían dinero para los gastos de los paisanos, es su manera de participar y mantener sus propiedades, así lo expresa Valentín:

Sí hemos tenido relación tanto al apoyo que nos piden el pueblo de allá, nosotros pues tenemos que cumplir porque también allá tenemos nuestro, nuestras casas, tenemos nuestro terrenito y por este servicio que tenemos allá tenemos que cumplir con la cooperación que nos piden en el pueblo, nosotros lo estamos cumpliendo para que no nos quiten nuestras casas para eso lo hacemos.

De esta forma ayudan al pueblo y ellos logran conservar el patrimonio abandonado, en el caso de los que todavía tienen familia que vive en sus terrenos es menos complicado.

Los mixtecos significan y valoran a su pueblo desde lejos, ahora es para visitar, conservar sus tierras y casas, donde se reencuentran con sus paisanos y familiares, pero no para quedarse. Mantienen firme su decisión de haber salido a buscar una vida mejor, donde mediante el esfuerzo de su trabajo pueden tener lo básico para vivir. No olvidan a su pueblo, lo recuerdan y lo visitan cuando hay posibilidad económica de hacerlo.

Analizar la manera en que los mixtecos de Guerrero viven y valoran los espacios fuera de la colonia donde residen ha sido la misión de este apartado. Estos espacios son

pocos, pero responden a su dinámica cotidiana individual, familiar o de pequeños grupos y a los recursos económicos con los que cuentan, por esa razón no se registraron lugares de recreación o donde se reúnan para socializar, recordemos esos están dentro de Valle Verde.

Se abordó primero la Línea como un espacio laboral feminizado, riesgoso y prohibido también significativo para los mixtecos que no trabajan ahí. La Línea permea el significado de la ciudad para el grupo por ser uno de los primeros espacios que ocuparon laboralmente a su llegada a la ciudad en la década de 1980. Es un espacio que significa solidaridad, lucha y resistencia por parte de las mujeres y los demás integrantes del grupo lo saben y reconocen, “las paisanas” resisten y permanecen realizando su actividad económica en este lugar tan competido.

El Centro por su parte, a pesar de no ser un referente espacial cotidiano, forma parte de sus representaciones de la ciudad. Simboliza su trayectoria en la ciudad, primero, a su llegada, fue un espacio muy frecuentado, posteriormente, con su cambio a Valle Verde, pasó a ser un espacio más lejano y menos visitado, en su colonia tienen casi todo lo que necesitan.

Los espacios institucionales juegan un rol de inclusión y acercamiento. Los mixtecos no significan estos espacio por sus características físicas, para ellos son espacios de negociación y de difusión de algunas de sus prácticas culturales. Participando con las instituciones pueden lograr que también ellas participen con ellos, todo depende de la habilidad del líder de su asociación, ya que ésta es la que establece y formaliza estos intercambios que benefician al grupo en general.

Por último, la Montaña de Guerrero aunque lejos por la distancia está presente en la vida de los mixtecos en Tijuana. Los migrantes de estos lares al partir llevaron consigo sus tradiciones y formas de organización social que han readaptado en su nuevo lugar de residencia. Es un lugar “lejano” porque no pueden ir con regularidad, pero a través de sus logros, como la escuela bilingüe, las fiestas y la perseverancia de sus formas organizativas, sienten que la tienen más cerca, tan cerca que está en Valle Verde.

El conjunto de los espacios al exterior de Valle Verde efectivamente tienen un significado distinto a cualquiera visto dentro de la colonia. Éstos son muy reducidos, se limitan a un área muy pequeña de lo que ahora es Tijuana, “su ciudad” se circunscribe a

los espacios que ocupan la Línea, el Centro, algunos edificios donde están las asociaciones, el espacio que está entre éstos y su colonia atravesado en la Calafia y principalmente Valle Verde, su lugar de residencia y permanencia como grupo específico, que sintetiza la ciudad de Tijuana y la Montaña en si mismo.

CONCLUSIONES

Con una perspectiva geográfica centrada en el individuo y en su subjetividad, esta investigación muestra cómo los mixtecos de origen guerrerense significan los lugares que ocupan en la ciudad fronteriza de Tijuana, Baja California: su colonia, la línea y el centro, entre otros. Esta realidad subjetiva y compartida por los integrantes del grupo nos ha permitido abordar su cultura, creencias, aspiraciones, temores, afectos y luchas en su actuar habitual durante el transcurso de su vida cotidiana como inmigrantes.

La interpretación que los mixtecos de Guerrero hacen de su espacio y el análisis de su relación con él está sustentada teóricamente en la geografía humanística y en la nueva geografía cultural interesadas en conocer qué siente, piensa y experimenta el hombre sobre el lugar donde vive. Estas dos perspectivas se complementan ya que permiten unir lo subjetivo con la base material que mantiene la vida de las personas. Por tanto, el concepto central que guió este trabajo fue el de espacio vivido, que permitió, a partir de sus dos dimensiones, analizar las prácticas realizadas por el grupo y el significado que les asignan según el espacio donde se desarrollan.

Tomando en cuenta que se partió de un campo problemático conformado por la migración en interacción con las prácticas y las formas de vivir un espacio, se confirma que la trayectoria migratoria, las redes sociales establecidas, el recibimiento que tuvieron a su llegada, los problemas enfrentados, las luchas realizadas, intervienen de manera significativa en sus representaciones actuales sobre los espacios que ocupan y las prácticas que realizan. Indudablemente la vida cotidiana de los mixtecos de Guerrero se ve influida por su condición inmigrante y su pertenencia a un grupo indígena específico.

Por tanto, como una contribución al conocimiento y comprensión de la vida de los indígenas inmigrantes en Tijuana, este trabajo se centró en los mixtecos de Guerrero, hasta ahora poco estudiados, que viven en Valle Verde tras la reubicación de 1993, mismos que comparten la experiencia de vida cotidiana en esta ciudad. No obstante, se analizaron las relaciones que tienen con los de Oaxaca y con los de Guerrero que viven en otras colonias, como en la Altiplano. Tampoco la investigación se quedó en Valle

Verde, se incluyeron los espacios de la ciudad más frecuentados por el grupo, ya sea por trabajo, compras o por actividades relacionadas con las instituciones.

Para los mixtecos de Guerrero sobrellevar los efectos de la frontera ganándose la vida en constante contacto y hasta confrontación con los “otros” (los mestizos y los otros grupos indígenas, principalmente los mixtecos de Oaxaca), es parte de su lucha cotidiana como inmigrantes. Es la convivencia al interior de Valle Verde la que les permite la continuación como grupo; es en este espacio donde se reproducen y se recrean sus rasgos culturales, formas de organización social y festejos, por ejemplo.

Así pues, para llegar al entendimiento del espacio vivido por estos mixtecos en Tijuana se planteó como objetivo general, analizar cómo los inmigrantes de origen mixteco de Guerrero, viven la ciudad de Tijuana, teniendo como referencia los espacios dónde se movilizan, dentro y fuera de Valle Verde, así como las prácticas sociales y las propias dinámicas de la ciudad fronteriza. Par lograr lo anterior se abordaron las causas del crecimiento poblacional de esta ciudad a partir de la llegada de miles de migrantes provenientes de distintas ciudades y pueblos de México y las consecuencias urbanas de estos movimientos. Esto nos permitió observar cómo se insertan y adaptan los mixtecos de estudio a la ciudad de Tijuana. Referir la vida en la Montaña de Guerrero nos dio las bases para conocer algunas prácticas que se realizan en los pueblos natales y cómo estando en Tijuana tienen continuidad, no obstante se den ajustes que responden a su vida en la frontera.

Tijuana se presenta como el espacio vivido de los mixtecos, un espacio amplio que es delimitado, reconocido, practicado y significado por el grupo, que deja de ser sólo el medio físico donde hay desplazamientos y se despliegan actividades. Abordar a la ciudad como un espacio vivido obligó a conocer y analizar los lugares específicos donde encontramos presencia de los mixtecos de Guerrero.

De esta forma presentamos los diferentes espacios de vida, como producto de la incorporación de otros marcos espaciales. Tenemos entonces que dentro de un gran espacio vivido (Tijuana) localizamos pequeños espacios, los de vida (dentro y fuera de Valle Verde) que se definen por ser los frecuentados con regularidad, de esta forma a través de ellos podemos dar cuenta de la movilidad dentro de la ciudad. Los espacios de

vida también se perciben, se representan y como pudimos observar, reagrupan a los mixtecos.

Dentro de los espacios de vida referimos a las prácticas sociales originadas a partir la estructuración de los estilos de vida. Vimos cómo algunos espacios se construyeron y significaron por los mixtecos mientras que en otros las prácticas han llevado a sólo representarlos. Así, en conjunto los espacios y las prácticas arrojan los significados, las representaciones que tienen los mixtecos sobre sus espacios de vida y de la ciudad misma.

Para explicar la diferencia entre las prácticas y cómo estas constituyen los espacios y contestar la pregunta guía de la investigación: ¿A través de las prácticas sociales desarrolladas por los mixtecos de Guerrero que habitan en Tijuana, qué espacios de vida han construido dentro de la Colonia Valle Verde y en la ciudad misma y qué significados tienen para ellos? Nos referiremos a los espacios por separado:

Valle Verde: prácticas y significado

Vivir en Valle Verde involucra la salida de la Montaña, la de Vista Hermosa y la de vivir en la colonia como reubicados, porque precisamente es la reubicación lo que plantea la necesidad de tener mayor organización y se presenta una oportunidad para tener estos espacios de vida que motivan y permiten las prácticas.

Los espacios de vida referidos en Valle Verde muestran el desplazamiento de los mixtecos en la colonia y dan argumentos para decir que son el producto de una organización social manifestada a través de las prácticas, las cuales intervienen en dos sentidos en la vida de los guerrerenses, primero como generadoras de espacios y posteriormente para la apropiación y mantenimiento cultural del grupo. Como productoras de espacios encontramos que a través de la puesta en marcha de relaciones sociales, como el tequio, se construyen los espacios, el caso de la primaria es el que mejor lo ejemplifica.

Los espacios de vida creados a partir de la organización comunal se encaminan a cubrir necesidades del grupo, como un centro donde educarse o un lugar de trabajo, sin embargo, al ser construidos se vuelven espacios de continuidad por tratarse de un grupo

indígena migrante que ha trasladado elementos de su cultura de origen. Por lo tanto los espacios se redimensionan y además de cumplir con los objetivos plantados tienen a su cargo el mantener una continuidad que represente lo que significa ser mixteco.

Entre los jóvenes y niños mixtecos se da a conocer la importancia de la reproducción de prácticas culturales, siempre con total conocimiento de qué significa aquí y qué en sus pueblos, es decir los hacen concientes de la importancia que conlleva conservarlas. Es el día de muertos una de las prácticas que los involucra más activamente, junto al resto de los mixtecos, y al implicarlos los comprometen a continuar practicándolas. Por esas razones a la escuela *Ve'e Saa Kua'a* la distinguimos como un espacio de vida de continuidad, donde las prácticas lograron cimentarla y apropiarla como parte de la comunidad, al incluirla en su cotidianidad y en sus eventos importantes.

Vimos cómo el Salón comunitario también presenta esa característica de considerarlo propio, un éxito de la unión. Ahí los mixtecos son parte de la organización sociopolítica que es útil en las ciudades de migración (la asociación). Se han encontrado con la responsabilidad de realizar eventos importantes para el grupo o para la difusión de la cultura mixteca y de esa forma el Salón como espacio de vida se incluye como aquél donde las prácticas lo generan y definen. En el mismo espacio observamos el caso del Taller de costura, que si bien es apreciado como propio se hacen críticas sobre su utilidad, dichas críticas no son textuales, no se expresan claramente, pero se conocen al tener que combinar el trabajo en el Taller con el del ambulante.

El espacio de los festejos es amplio y tiene como característica ser el único de los espacios de vida construido a partir de otros más pequeños. Ligados a los pueblos de origen, los festejos en la frontera permiten la utilización de los espacios de vida que se consideran propios y se mantienen a través de esta práctica que implica una participación del grupo, ya sea ocupando alguno de los cargos o bien sólo con la asistencia.

Específicamente el festejo a San Francisco es una práctica que motiva la vida cotidiana de los mixtecos de Guerrero en Tijuana, al preguntarles cuál es la actividad más importante que tienen en el año no dudaron en mencionar que es ésta, es posible que el día de muertos sea menos importante por ser conocido y practicado por otros grupos indígenas e incluso mestizos, pero el festejo a su santo es único y los representan en la ciudad. Ya mencionamos la centralidad que ha adquirido, al punto de que entre ellos

mismos la llaman la fiesta de los mixtecos, cabe recordar que ahora San Francisco en Tijuana, es el santo de los mixtecos de Guerrero en general y no sólo de los de Xochapa. Destacamos que al festejar al santo se retoma el orden genérico de los pueblos poniendo al frente, por una decisión entre ellos, a los hombres como los organizadores y por lo tanto como representantes.

Los mixtecos significan a Valle Verde desde la experiencia de vivirlo a través de sus espacios de vidas, las prácticas y las relaciones sociales, así, lo consideran propio al no tener que privarse de hablar su lengua o seguir sus costumbres y formas de organización. Además de un espacio de continuidad es seguro, en el sentido que no corren peligro de una inundación, por esa razón rescatan, en sus alusiones a la colonia, las calles pavimentadas y planas. Dadas estas experiencias en un determinado espacio de la ciudad, los mixtecos de Guerrero han desarrollado una identificación con Valle Verde, por eso se consideran mixtecos de Guerrero y de Valle Verde.

Fuera de la colonia las dinámicas de vida son distintas, las prácticas construyen otros espacios donde las negociaciones son constantes, de modo que los mixtecos negocian para obtener beneficios económicos, sociales, políticos y culturales, los cuales debieran tener por el simple hecho de ser ciudadanos y sin embargo tiene que valerse de sus propios medios para conseguirlos, enseguida veremos cómo viven los otros espacios.

Vivir la ciudad fuera de Valle Verde.

Los espacios de vida que no se sitúan en Valle Verde no fueron construidos (materialmente) por los mixtecos, sin embargo en algunos seguimos encontrando la estrategia colectiva para apropiarse de ellos, es la Línea un caso para ejemplificarlo. Ahí las mujeres a pesar de no considerarse como iguales (debido a que la división por habitar colonias distintas) plantean objetivos comunes y actúan de acuerdo a ellos, reconocen que es lo más conveniente para seguir manteniendo su espacio.

Las relaciones sociales, el encuentro y desencuentro con los mestizos son mayores en la Línea, además se agregan las *otras* mixtecas, las de Oaxaca quienes llegaron antes y consiguieron establecerse legalmente. Estas situaciones, en ocasiones adversas, motivan el mejor manejo del espacio y de la distancia, por eso la renta de un local que les permite

pernoctar y no trasladarse hasta sus colonias (perdiendo tiempo y dinero) también funciona para resguardarse de los policías y como un lugar para que descansen sus hijos mientras ellas siguen con las ventas.

De esta forma, las prácticas y la apropiación del espacio se encaminan a conservarlo en pro de un sustento económico. Cabe resaltar el regreso de las guerrerenses a la Línea cada vez que no es fructífera otra actividad o espacio de trabajo. Es conveniente hacer la observación que, relacionar a ese espacio u otro del corredor turístico de Tijuana con la figura de las indígenas es común, se trata de una presencia histórica (una historia contemporánea, claro).

Establecimos al Centro como un espacio importante, por mencionarse continuamente entre los que visitan los mixtecos fuera de Valle Verde, ahí la práctica más común son las compras o la visita la catedral. Nos dimos cuenta que ese espacio es el que no requiere de una estrategia colectiva para ser utilizado y que no obstante la frecuencia con el que se va es poca, no se desliga de su vida en la ciudad. Las razones es que, anteriormente era un lugar cercano (viviendo en Vista Hermosa), ahora encontramos una accesibilidad desde su colonia y un tipo de comercio que corresponde al nivel adquisitivo del grupo, sin olvidar que muchas de sus compras se realizan en Valle Verde.

Cuando dijimos que fuera de Valle Verde los espacios de vida eran de negociación no se pudo encontrar mejor ejemplo que los espacios institucionales, divididos entre gubernamentales y culturales, en ellos las prácticas permiten la difusión de su cultura y contribuyen con la muestra multicultural que las instituciones proponen que existe en Tijuana, no obstante sea más un ejemplo de diversidad étnica. A cambio los mixtecos reciben contactos, ser incluidos en planes de gobiernos y en nuevos foros donde llevar sus propuestas.

En los espacios institucionales son sólo algunos los que representan al grupo, los líderes, los integrantes de la banda, los miembros más activos de las asociaciones, ellos son los encargados de utilizarlos y efectuar los intercambios en busca de beneficios que las asociaciones vislumbran como un bien común. El grupo no puede desvincular su vida en Tijuana de lo que pasa fuera de su espacio de habitar, así pugnan por conservar espacios, significándolos como parte de su cotidianidad.

Finalmente nos referimos a la Montaña, percibida desde una ciudad lejana, en el plano físico, pero cercana desde el simbólico. En ese espacio es donde se configura su cultura y se establecen las dinámicas sociales, las cuales han traído hasta Tijuana para ponerlas en práctica y continuar ligados a su lugar de origen. Comprendemos que la vida en la frontera no puede separarse de la Montaña y de esa forma el significado de la ciudad tendrá referencia en Guerrero.

Las prácticas en Valle Verde, el Centro, la Línea y las instituciones, no son las mismas puesto que se encaminan a diferentes objetivos. Los espacios quedan diferenciados cuando encontramos que en su colonia la organización y lo que ahí se practica denotan una mayor continuidad y una relación más profunda con su origen. Fuera de la colonia persiste el ser mixteco, sólo que algunos espacios son usados como foro de expresión cultural y lugar para entablar y afianzar relaciones de tipo institucional con funcionarios, principalmente, para de esa forma tener acceso a foros donde plantear y en ocasiones exigir mayor atención a su colonia, a su escuela, mayor apoyo en la difusión, incluso respaldo a los trabajadores de la Línea, por citar algunos ejemplos.

En síntesis estos espacios que son parte de la ciudad desde antes de la llegada de los mixtecos de Guerrero, toman otro sentido cuando ellos se hacen presentes y los utilizan y apropian con las prácticas, las cuales efectivamente son distintas a las de Valle Verde. Esos espacios que no están localizados en la colonia son los que permiten un mejor conocimiento de la ciudad y un desarrollo de actividades distintas.

Tijuana, la ciudad como espacio vivido

Expresamos en un inicio que los espacios de vida ayudarían a identificar el espacio vivido, en este caso la ciudad de Tijuana. Para adaptarse y vivir en una ciudad que les impone grandes desafíos y en la que pudieran tener cierta desventaja por ser un grupo indígena y minoritario, los mixtecos de Guerrero transportaron con ellos algunas de las prácticas que han sido de utilidad para generar, afianzar y apropiar espacios.

Las experiencias en los diferentes espacios configuran un significado general de lo que es vivir Tijuana, porque la ciudad se piensa en su conjunto, no obstante se viva en partes. La vida cotidiana y lo aprehendido desde la cultura de origen, se entremezclan y

se expresan en las prácticas que dinamizan los espacios. La ciudad es percibida como un espacio de continuidad, donde los cargos comunales y celebraciones se matizan diferente, donde lo fronterizo franquea la cultura mixteca al maximizar su ser indígena y valerse de éste para la obtención y acceso a nuevos espacios de vida.

A través de la experiencia vivida en la ciudad los migrantes mixtecos han encontrado enfrentamiento con otros residentes, el caso que expusimos de los policías es el más común, esta relación también es abstraída por los del grupo y reconocen espacios poco seguros, algunos compartidos por el resto de la población y otros donde como indígenas son más vulnerables, la Línea es uno de estos.

Una vez en Tijuana buscan conservar lo obtenido y por eso el trabajo siempre está presente. En la ciudad a veces hay dinero y a veces no, pero siempre hay trabajo, esta es la diferencia entre el espacio de migración y la Montaña, por esa razón significa la oportunidad perenne de trabajo.

A pesar de que vivir en la frontera en son pocos los que cruzan, pero saben que la estrecha relación con Estados Unidos influye en sus vidas, en la rutina, en los trabajo y en la posibilidad de ser transmigrante o tener más cerca a los paisanos y familiares que lo son.

Encontramos un apego hacia Tijuana, un sentimiento positivo hacia una ciudad tan llena de contrastes, son parte de ella, es suya. Reafirman su continuidad cuando expresan que permanecen como grupo mixteco de Guerrero pero ahora pertenecen al lugar, además aquí han nacido muchos de sus hijos. De esta manera se ha creado un vínculo que tiene tintes de arraigo, será importante darle seguimiento a esta veta de investigación en trabajos futuros, al igual que las valoraciones y percepciones de los integrantes de la segunda generación, los que ya nacieron en Tijuana.

En síntesis, es un espacio en el que viven reajustando su cultura, poniendo en práctica sus costumbres y por lo tanto no se sienten tan lejos de la Montaña. La posibilidad de mantener sus festejos refuerza su ser un indígena mixteco, como los enseñaron en su pueblo; significa no olvidar lo que son y hacer que los más jóvenes también lo sepan y lo practiquen. La ciudad simboliza tener una propiedad y una pertenencia a Valle Verde, un anclaje físico que los ha llevado a tener bastas experiencias; pero lo más importante es que ahora es la ciudad de sus hijos, de donde

ellos no se quieren ir y que se han apropiado, se sientan parte de Tijuana, tijuanaenses diría Valentín. Finalmente la ciudad sigue siendo el eje de sus proyectos futuros.

Estas representaciones, compuestas de imágenes, símbolos y experiencia son el testimonio de los significados que tiene para los mixtecos de Guerrero esta ciudad y los espacios que más ocupan y frecuentan, son la base fundamental de sus prácticas y relaciones sociales. En una ciudad tan grande son espacios muy reducidos los que constituyen la materialidad de su vida, espacios marcados principalmente por los lugares de trabajo y el entorno de las colonias en donde se habita. Son espacios de sobrevivencia, de identificación y de expresión étnica y comunitaria.

Fuentes

- Alcala, Elio y Teofilo Reyer (1994). *Migrantes mixtecos: El proceso migratorio de la Mixteca baja*, INAH, México.
- Alegria Tito, Gerardo Ordoñez (2002). *Regularización de la tenencia de la tierra y consolidación urbana*, Reporte técnico de investigación, Cuadernos para el diálogo, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana.
- Alonos. Marco Matias (1997). *La agricultura indígena en la Montaña de Guerrero*, Plaza y Valdes, Coedición con la Asociación Alemana para la Educación de Adultos-Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias, México.
- Anderson, Joan B. (1990). “Las maquiladoras y la industrialización fronteriza: el impacto sobre el desarrollo económico de México”, en *Frontera Norte*, núm. 3, enero-junio, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana B. C.
- Anguiano Téllez, María Eugenia (1993). “La migración de indígenas mixtecos. Movilidad poblacional y preservación de identidades”, en *DEMOS*, Carta demográfica de México, México.
- Arizpe, Lourdes (1985). *Campesinado y migración*. Colección Foro 2000, Secretaría de Educación Pública, México.
- Bailly Antoine S. (1989). “Lo imaginario espacial y la geografía: en defensa de la geografía de las representaciones”, en *Anales de geografía de la Universidad Complutense*, núm. 9, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Barabas, Alicia M. (2001). “Traspasando fronteras: los migrantes indígenas de México en Estados Unidos, en *Amérique Latine Historie et Mémoire, Les Cahiers ALHIM*, núm. 2 (consultado en: <http://alhim.revues.org/document605.html>, 15 de marzo de 2007).
- Besserer, Federico (1999). Lugares paradójicos de la Mixteca”, en *Alteridades*, núm. 17. Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Besserer, Federico, Rocío Gil, Daniela Oliver, “El mundo como frontera y la (re)fronterización mundial.
- Bey, Marguerite (2001). “Relación campo-ciudad: desarrollo regional y la nueva espacialidad social”, en Canabal Cristiana, Beatriz (coord.) *Los caminos de la Montaña. Formas de reproducción social en la montaña de Guerrero*, UAM-X, CIESAS, Porrúa, México.

Borja, Jordi (2003). “La ciudad es el espacio público”, en Patricia Ramirez Kuri, *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*, FLACSO, Porrúa, México.

Bringas Rábago, Nora (2004). “Un acercamiento al turismo fronterizo y los obstáculos para su consolidación”, en Congreso Nacional de Investigación Turística, Centro de Estudios Superiores de Turismo, Secretaria de Turismo en la ciudad de México, del 22 al 24 de septiembre.

Buttimer, Ann (2003). “Cultural (re) turning in geography” ponencia en la conferencia: The cultural turn in geography, 18-20 de septiembre, Gorizia.

Canabal Cristiana, Beatriz (coord.) *Los caminos de la Montaña. Formas de reproducción social en la montaña de Guerrero*, UAM-X, CIESAS, Porrúa, México.

Camargo Martínez, Abbdel (2004). *Hermanos, paisanos y camaradas: redes y vínculos sociales en la migración interna e internacional de los indígenas asentados en el Valle de San Quintín.* Tesis de maestría, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana.

Casas Alejandro, Juan Luís Viveros, Javier Caballero (1994). *Etnobotánica mixteca*, Dirección General del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional Indigenista, México.

Cebrián Abellán, Aurelio, (2005). *Geografía e historia. Vol. I geografía física, Humana y regional Humana y regional*, Mad-Eduform, Madrid

Censo Población y Viviendo 1970, INEGI

Censo Población y Viviendo 2000, INEGI

Conteo de Población y Vivienda 2005, INEGI

Claval, Paul (1999). *La Geografía Cultural*, EUDEBA, Buenos Aires.

_____ (1998). “Los fundamentos actuales de la geografía cultural”, Laboratoire Espace et Cultures, Université de Paris-Sorbonne, Noviembre, Paris.

Clark Alfaro, Víctor (1991). “Los Mixtecos en la frontera (Baja California)”, *Cuadernos de Ciencias Sociales*, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali.

Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (2008) tríptico.

Censo Población y Viviendo 1970, INEGI

Censo Población y Viviendo 2000, INEG

Conteo de Población y Viviendo, 1995, INEGI

Corona, Rodolfo y Rafael Vela, (2006). “Cuantificación, caracterización y localización” en Laura Velasco Ortiz (coord.), *Condiciones de vida e integración social de la población indígena en el municipio de Tijuana, B. C.*, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, el Colegio de la Frontera Norte, Junio, Tijuana.

Correa Castro, Juventina Yolanda (2006). *Ahora las mujeres se mandan solas: migración y relaciones de género en una comunidad transmigrante mexicana llamada Pie de Gallo*, tesis doctoral, Universidad de Granada, Granada.

Delgado, Manuel (2004). “De la ciudad concebida a la ciudad practicada”, en *Archipiélago: Cuadernos de Crítica de la Cultura*, SEP, México.

Delgado, José Manuel (1996). *Los migrantes en Tijuana*, Universidad Iberoamericana, Tijuana.

Delgado, Ovideo (2006). Simposio *La geografía humana y su reencuentro con las ciencias sociales: intercambios disciplinarios*, El Colegio de Michoacán, 7 y 8 de septiembre, México.

De Alba Martha (2004). “Mapas mentales de la ciudad de México: una aproximación psicosocial al estudiar las representaciones espaciales”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, Colegio de México.55, vol. 19, núm. 1, enero-abril, México.

De la Garza, Enrique (2000). “La flexibilidad del trabajo en América Latina”, en Enrique de la Garza. *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*, UAM, CFE, COLMEX, México.

De la Vega Beranas, Sofía, Cristina Contreras, Neftalí Santos, Bravo y Amalia Zaldaña (1995). “El espacio vivido en tres barrios sevillanos”, Departamento de Geografía Humana. Universidad de Sevilla, en *Anales de geografía de la Universidad Complutense*, Núm. 15, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

Diario 29, abril de 1993, Tijuana.

Domínguez González, Jorge (1986). *La organización de los obreros agrícolas mixtecos en San Quintín*, Tesis de maestría, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana.

Durin, Séverine, Rebeca Morena, Cecilia Sheridan (2007). “Rostros desconocidos. Perfil sociodemográfico de las indígenas en Monterrey”, en *Trayectoria*, núm, 23, año IX, enero-abril, Monterrey.

Espinoza Valle, Víctor (1998). “Tijuana: pasado y presente. Del crecimiento acelerado a la tragedia urbana”, en Víctor Gabriel Muro González (Coord.) *Ciudades provincianas de México. Historia, modernización y cambio cultural*, El Colegio de Michoacán, Zamora.

Estébanez Alvarez, José (1982). “La geografía humanística”, en *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, Núm. 2. Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

Fernández, Federico (2005). “Algunas fuentes para el estudio de la geografía cultural”, en Téllez y Olivera (coords.) *Debates de la geografía contemporánea. Homenaje a Milton Santos*, El Colegio de Michoacán, Embajada de Brasil, Facultad de Filosofía y Letras (UNAM) Universidad de Guadalajara, México.

_____ (2006). “Geografía cultural”, en Daniel Hiernaux y Alicia Lindón (Dir.). *Tratado de Geografía Humana*, ANTHROPOS, Barcelona.

Flores Félix, Joaquín Fernando (2001). “Espacialidad y lucha por los poderes locales en la montaña de Guerrero”, en Canabal Cristiana, Beatriz (coord.) *Los caminos de la Montaña. Formas de reproducción social en la montaña de Guerrero*, UAM-X, CIESAS, Porrúa, México.

Fremont, Armand (1990). “Vingt ans “d espace vécu”, en Antoine Bailly, Renato Scariati, *L’humanisme en géographie*, Anthropos, Paris.

Periódico Frontera 19 de junio de 2008.

Periódico Frontera, 07 de Noviembre del 2007.

García Ballesteros, Aurora, Coord., (1998). *Métodos y técnicas cualitativas en geografía social*, oikos-tau, Barcelona.

Garduño, Everardo Efraín García y Patricia Morán (1989). *Mixtecos en Baja California en el caso de San Quintín*: Universidad Autónoma de Baja California, Museo, Mexicali.

Gómez Rojas, Juan Carlos (2006). “El espacio vivido, una geografía para la vida”, en Contreras y Narváez (coords.) *La experiencia de la ciudad y el trabajo como espacio de vida*, El Colegio de la Frontera Norte, Plaza y Valdés, Universidad Autónoma de Nuevo León, Tijuana.

_____ (2001). “La experiencia cultural del espacio: el espacio vivido y el espacio abstracto. Una perspectiva ricoeureana”, *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía*, UNAM, Núm. 44, México.

Gímenez, Gilberto (2001). “Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas”, *Alteridades*, núm. 22, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México.

- Glockner Fagetti, Valentina (2006). *De la montaña a la frontera: identidad, representaciones sociales y migración de los niños mixtecos de Guerrero*, tesis de licenciatura, Universidad de las Américas, Puebla.
- González Montes, Soledad y Vania Salle (coord.), (1995). *Relaciones de género y transformaciones agrarias*, El Colegio de México, México.
- Griffin, Ernst C., Larry R. Ford (1976). "Tijuana: Landscape of a culture hybrid", *Geographical Review*, vol. 66, núm.4.
- Hernández Gómez, Emilio (2002). *Desarrollo industrial y polarización socioespacial en Tijuana, Baja California*, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali.
- Hiernaux, Daniel, Alicia Lindón, coords., (2006). Introducción, en Daniel Hiernaux y Alicia Lindón (Dir.). *Tratado de Geografía Humana*, ANTHROPOS, Barcelona.
- Informe de gobierno de Baja California (2005). Consultado en línea.
- Jodelet, Denise (1997). "Représentation sociale: phénomènes, concept et théorie", en Serge Moscovici (directeur) *Psychologie sociale*, Paris.
- Klagsbrunn, Victor, comp. (1988). *Tijuana, cambio social y migración*, El Colegio de la Frontera Norte, México.
- Leal, Alejandra (2001). "La identidad mixteca en la migración al norte: el caso del Frente Indígena Oaxaqueño Binacional", *Amérique Latine Histoire et Mémoire*, *Numéro 2 - Migrations: Guatemala, Mexique*, (consultado en URL : <http://alhim.revues.org/document610.html>. 10 de agosto de 2007).
- Lefebvre, Henri (1991). *La production de l'espace*, Anthropos, Paris.
- Lestage, Françoise (2001). "La «adaptación» del migrante, un compromiso entre varias representaciones de sí mismo", en *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona [ISSN 1138-9788] N° 94 (16), 1 de agosto.
- _____ (1999). "Diseñando nuevas identidades. Las uniones matrimoniales entre los migrantes mixtecos en Tijuana, B.C.", en MUMMERT, G. (dir.). *Fronteras fragmentadas*, El Colegio de Michoacán, Zamora
- _____ (1998). "Crecer durante la migración, socialización e identidad entre los mixtecos de la frontera norte (Tijuana, Baja California)", en Raquel Barceló y Martha Judith Sánchez (coords.) *Diversidad étnica y conflicto en América Latina*, Plaza y Valdés editores, México.

- _____ “La construction des différences chez les migrants à la frontière mexico-étasunienne” *Études rurales*, Exclusions, (consultado <http://etudesrurales.revues.org/document76.html> 27 de julio de 2007)
- Lindón, Alicia (2006). “Geografías de la vida cotidiana”, en Daniel Hiernaux y Alicia Lindón (Dir.). *Tratado de Geografía Humana*, ANTHROPOS, Barcelona.
- _____ (2000). “La espacialidad como fuente de las innovaciones de la vida cotidiana. Hacia modos de vida cuasi fijos en el espacio” en Alicia Lindón (coord.), *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, Anthropos, España.
- Losada, Flora (2001). “El espacio vivido. Una aproximación semiótica” en *Cuadernos, Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*, Núm. 17, San Salvador, Jujuy., Argentina.
- Lynch, Kevin (1988). *La imagen de la ciudad*, editorial Gustavo Gil, SA, Barcelona.
- Martínez, Julieta (2006). “Tragedia de 1993: lección para construir red de canales pluviales” en El Universal (consultado en línea)
- Martínez Novo, Carmen (2006). *Who defines indigenous, identities, development, intellectuals and the status in Northern Mexico*, Rutgers University, Nueva Jersey.
- _____ (2003). “The culture of exclusion: Representations of indigenous women street vendors in Tijuana Mexico”, en *Bulletin of Latin American Research*, vol. 22, núm. 3.
- Massey Douglas S., Arango Joaquín, Graeme Hugo, Kouaouci Ali, Pellegrino Adela y J. Tylor Edward (2002). “Teorías sobre la migración internacional: Una reseña y una evaluación”. En *Migraciones y mercados de trabajo*. UAM, UNAM y Plaza Valdés y Editores, México.
- Mattos, Carlos (2006). “Modernización capitalista y transformación metropolitana en América Latina: cinco tendencias constitutivas”, en Amalia Inés Geraiges de Lemos, Mónica Arroyo, María Laura Silveir, *América Latina: cidade, campo e turismo*, CLACSO, San Pablo.
- Mendoza, Cristobal (2001). “Migración y marginalidad en la ciudad de Tijuana en 1990: un análisis por AGEB”, (Consultado en: <http://www.allbusiness.com/professional-scientific/accounting-tax/839225-1.html>, 3 de junio, 2008).
- Mindek, Dubravka (2003). *Mixtecos. Pueblos indígenas del México contemporáneo*, CDI, PNUD, México.

- Millán Escriche, Mercedes (2004). "La geografía de la percepción: una metodología de análisis del desarrollo rural", en *Papeles de Geografía*, núm. 40, Universidad de Murcia, Murcia.
- Montañez Gómez, Gustavo (2006). "Encuentros, desencuentros y reencuentros recientes de la geografía, las ciencias sociales y las humanidades", ponencia presentada en el Simposio *La geografía humana y su reencuentro con las ciencias sociales: intercambios disciplinarios*, El Colegio de Michoacán, 7 y 8 de septiembre, México.
- Montiel Aguirre, Gonzalo Mauro (2008). "Educación indígena y la diversidad intercultural en la frontera norte de México", presentado en el Congreso intercultural de lenguas indígenas, *Nido de lenguas*, San Mateo del Mar, Oaxaca, febrero.
- _____ (2004) "Reseña histórica de fundación de la escuela primaria bilingüe: *Ve'e Kua'a*, Fraccionamiento Valle Verde, Tijuana B.C. octubre.
- Moreno Barrera, Francisco Javier (1988). *La cultura popular en Tijuana: lo que los mixtecos cuentan*, tesis de maestría, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, Baja California.
- Moreno Mena, José (2004). "Migración en la frontera norte", en *revista El Bordo*, núm. 4, Universidad Iberoamericana, Tijuana, (Consultado en línea).
- Nagengast, Carole, Michael Kearney (1990). "Mixtec Ethnicity: Social Identity, Political Consciousness, and Political Activism" en *Latin American Research Review*, Vol. 2
- Nemecio, Margarita (2005). "Migrar o morir: El dilema de los jornaleros agrícolas de la montaña de Guerrero", Centro de derechos humanos de la montaña, Tlachinollan, A. C. Tlapa de Comonfort, Guerrero.
- Niño, Lya (2006). "Vicisitudes del capital social: procesos de empoderamiento de mujeres indígenas inmigrantes a la ciudad de Tijuana", en Everardo Garduño (coord.) *Cultura, agentes y representaciones sociales en Baja California*, Universidad Autónoma de Baja California, Porrúa, Mexicali.
- Odgers, Olga (2006). "Movilidades geográficas y espirituales: cambio religioso y migración México-Estados Unidos", en *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. VI, núm. 22.
- Oehmichen Bazán Cristina (2002). "Parentesco y matrimonio en la comunidad extendida: el caso de los mazahuas", en *Alteridades*, México, UAM-Iztapalapa, vol. 12, núm. 24, México.

- Olcina Cantos, Jorge (1996). “La geografía hoy: reflexiones sobre un pensamiento geográfico, la región y la docencia de la geografía”, en *Investigaciones geográficas*, Universidad de Alicante, núm. 16, España.
- Ortega Valcárcel, José (2000). *Los horizontes de la geografía*, Ariel, Barcelona.
- Pedone Claudia (2000). “El trabajo de campo y los métodos cualitativos. Necesidad de nuevas reflexiones desde las geografías latinoamericanas” *Scripta Nova*, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, núm. 512, Barcelona.
- Piñera, David (2006). *Tijuana en la historia. Del escenario natural a los inicios del siglo XX*. Instituto Tijuana Renacimiento, A. C., Tijuana.
- Piñera Ramírez, David, Jesús Ortiz Figueroa, coords. (1989). *Historia de Tijuana. Edición conmemorativa del Centenario de su fundación. 1889-1989*, Centro de Investigaciones Históricas UABC, Tijuana.
- Puyol, Rafael, coord. (1992). *Geografía humana*, Ediciones Pirámides, Madrid.
- Ravicz, Roberto S. (1965). *Organización social de los mixtecos*, INI – SEP, México.
- Rivera Salgado, Gaspar (1999). “Mixtec activism in Oaxacalifornia: transborder grassroots political strategies”, en *American Behavioral Scientist*, junio-julio, vol. 42, núm. 9,
- Rodríguez Esteves, Juan Manuel (2007). “La conformación de los desastres naturales. Construcción social del riesgo y variabilidad climática en Tijuana, B. C.” en *Frontera Norte*, enero-junio, año/vol. 19, núm. 37, Colegio de la Frontera Norte, Tijuana.
- Rodríguez Velázquez, Daniel (1996). “El futuro de la participación ciudadana ante los desastres naturales”, en *Desastres y sociedad*, enero-junio, núm. 6, año 4, Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres de América Latina.
- Ritzer, George (1993). *Teoría sociológica contemporánea*, McGraw-Hill, México.
- Ruiz Olabuénaga, José Ignacio (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*, Universidad de Deusto, Bilbao.
- Ruiz Vargas, Benedicto, Patricia Aceves Calderón (1998). “Pobreza y desigualdad social en Tijuana”, en *El Bordo*, Universidad Iberoamericana, vol.1 núm. 2, Tijuana. (Consultado en línea).

- Salas Quintanal, Hernán (2004). “Frontera sociocultural de los pápagos del norte de Sonora”, en Salas Henán y Rafael Pérez Taylor (edit.), *Desierto y fronteras. El norte de México y otros contextos culturales*, UNAM, Plaza y Valdés, México.
- Saldívar, Ramón (2006). *The Borderlands of Culture. Américo Paredes and the Transnational Imaginary*. Durham/London: Duke University Press
- Sánchez, Martha Judith (2007). “La importancia del sistema de cargos en el entendimiento de los flujos migratorios indígenas”, en Ariza Marina y Alejandro Portes (coords.) *El país transnacional migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, México.
- _____ (2002). “Migración indígena a centros urbanos”, Foro invisibilidad y conciencia: migración interna de niños y niñas jornaleros agrícolas en México, 26 y 27 de septiembre, México.
- Sandoval Hernández, Hermes Pablo (1997) “Una experiencia docente indígena mixteca en Tijuana, Baja California”, *Entre nosotros*, Correo del Maestro Núm. 18, noviembre, México.
- Santiago, Bibiana (n.d). “Colonias antiguas de Tijuana: fundación y migración de familias, 29 de julio de 1929” (consulado en <http://www.tijuana.gob.mx/ciudad/CiudadColonias.asp>, 23 de abril de 2008).
- Santis Arenas, Hernán, Mónica Gangas Geisse (2004). “La aproximación humanística en geografía”, en *Revista Geografía, Norte Grande*, núm. 31, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.
- Sassone, Susana María (2005). “Exclusión y experiencia del espacio: La construcción del “lugar” de migrantes indocumentados” presentado en el Taller Internacional: Desplazamientos, contactos, lugares. La experiencia de la movilidad y la construcción de “otras geografías, 11-13 de mayo, Instituto de Geografía Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires Buenos Aires,.
- Sauer, Carl O. (1925). “La morfología del paisaje”, en *University of California Publications in Geography*. Vol. 2, Núm. 2, 12 de Octubre, California.
- Stuart Hall (2000). *Representation. Cultural representation and signifying practices*, London.
- Soja, Edward W. (2000). *Postmetropolis: Critical studies of cities and regions*, Blackwell Publishing, Los Angeles.
- Solís Pérez, Marlene Celia (2007). *El trabajo en la maquiladora y la vida en la colonia: formas identitarias y territorialidad en Tijuana*. Tesis de Doctorado. COLEF, Tijuana.

- Stephen, Lynn (2002). “Campesinos mixtecos en Oregon: Enlace laboral y étnico a través de sindicatos de campesinos y asociaciones de pueblos natales”, presentada en Indígenas Mexicanos Migrantes en Estados Unidos: Construyendo Puentes entre Investigadores y Líderes Comunitarios, Santa Cruz, California.
- Spores, Ronal (2008). “La mixteca y los mixtecos, 3000 años de adaptación cultural”, en *Arqueología Mexicana*, Vol. 15, núm. 90, enero-marzo.
- Taylor, Lawrence (2007). “El concepto histórico de la frontera” en Olmos, Miguel (coord.) *Antropología de las fronteras. Alteridad, historia e identidad más allá de la línea*, COLEF, Porrúa, Tijuana.
- Tuan, Yi Fu (1976). “Humanistic geography”. *Annals of the Association of American Geographers*, 2, Junio, Vol. 66, Núm..
- Vásquez, Leoncio (2002). “Los migrantes oaxaqueños, un ejemplo de organización y activismo transfronterizo”, Ponencia presentado en la Conferencia de Enlaces América en Chicago.
- Velasco Laura (2007). “Migraciones indígenas a las ciudades de México y Tijuana”, en *Papeles de población*, año 13, no. 52, abril – junio, México.
- Velasco Laura y Marie Loure Coubes, (2006). “Formas organizativas de las poblaciones indígenas”, en Laura Velasco Ortiz (coord.), *Condiciones de vida e integración social de la población indígena en el municipio de Tijuana, B. C.*, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, el Colegio de la Frontera Norte, Junio, Tijuana.
- _____ (2005). *Desde que tengo memoria. Narrativas de identidades en indígenas migrantes*, México. COLEF, FONCA, CONACULTA, México.
- _____ (2002). *El regreso de la comunidad: migración indígena y agentes étnicos: los mixtecos en la frontera México-Estados Unidos*. El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, México.
- _____ (1995). La conquista de la frontera norte: vendedoras ambulantes indígenas en Tijuana, en Laura Velasco, Elena Lazos Chavero y Lourdes Godínez. Estudiar a la familia, comprender a la sociedad. Premio 1995 de investigaciones sobre las familias los fenómenos sociales emergentes en México, DIF, México.
- Veloz Contreras, Areli (2008). “Aquí sí hay trabajo para mujeres”: *Experiencias y significados de trabajo para las mujeres purépechas que laboran en las maquiladoras de Tijuana*, Tesis de maestría, Universidad Autónoma de Metropolitana-Iztapalapa, México.

_____ (2006). *Mujeres purépechas, migración y reestructuración matrimonial en Tijuana (1982-1989)*, Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma de Baja California, Tijuana.

www.cecut.gob.mx

www.fiob.org/

<http://www.pro-salud.org/quienes.html>

www.tijuanagob.mx

<http://www.salesianostijuana.org/eventspast.php?oratoryid=2>

www.sepbcs.gob.mx/tics/enciclomedia.htm

Zatarain Pérez, Alma Felicitas (1994). *La transmigración como estrategia de sobrevivencia de mixtecos en Tijuana*, Tesis de maestría, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana.

Zenteno Quintero, Rene (1993) *Migración hacia la frontera norte de México. Tijuana, Baja California*, Cuadernos, Colef, Tijuana.

ANEXOS

Anexo I

Guías de entrevistas

Guía de entrevista, llegada a Tijuana y a Valle Verde

Objetivos

Los objetivos de construir la llegada a la colonia son: hacer un rescate y análisis de uno de los espacios que hemos identificado como vivido por los mixtecos de Guerrero, así como crear un documento que de cuenta de la historia de la colonia.

Características del informante:

- Migrantes de origen mixteco de Guerrero
- Vivir en Valle Verde desde la reubicación de 1993.

Datos

Nombre:

Edad:

Lugar de procedencia:

Años de vivir en Tijuana:

Lugar de trabajo:

Llegada a Tijuana

I Salida del lugar de origen

1. Año en qué salió de su pueblo
2. Ruta migratoria hacia Tijuana
3. Personas con las que migró a la ciudad (qué pasó con esas personas)
4. Por qué Tijuana (motivos de su migración a Tijuana)
5. Sentimientos al abandonar su lugar de origen
6. Esperanzas sobre el nuevo lugar
7. Temores o miedos antes de partir

II Llegada a Tijuana

8. Año de llegada a Tijuana
9. Personas con las que vivió cuando llegó a la ciudad

10. Trato que recibió cuando llegó
11. Sentimientos que la ciudad le despertó (qué le gusto más y que menos)
12. Impresiones e imágenes de la ciudad a la llegada
13. Colonias en las que vivió en la ciudad
14. Trabajo encontrado y su valoración

III En Valle Verde

1. Año de arribo a Valle Verde
2. Motivo de su llegada
3. Sentimientos que el lugar y los pobladores le despertaron
4. Integración, relaciones sociales con los demás
5. Proceso para obtener vivienda
6. Condiciones del fraccionamiento a su llegada
7. Intervención del gobierno para los servicios públicos
8. Papel de las organizaciones en proyectos para el fraccionamiento
9. Proyectos realizados y pendientes
10. Valoraciones sobre la colonia y su vivienda
11. Añoranzas en relación a su lugar de origen

Guía de entrevista espacio vivido

Objetivo

Mediante esta serie de entrevistas, de tipo semiestructurada, se cubrirá el aspecto del espacio vivido de los mixtecos de Guerrero que viven en Tijuana y tienen sus residencias en el Fraccionamiento Valle Verde. El mayor énfasis se le dará a la representación que tienen del espacio.

Característica del informante

- Migrantes de origen mixteco de Guerrero
- Haber migrado a Tijuana entre las décadas de 1980 y 1990
- Vivir en Valle Verde

Identificación del informante

- Actividad que realiza
- Edad
- Lugar donde pasa mayor parte del tiempo durante el día
- Tiempo de vivir en Tijuana

Espacio público y la ciudad

Antes

A su llegada a la ciudad ¿Cómo era?

- Tijuana, la ciudad en general
 - El lugar donde llegó a vivir
 - El lugar de dónde venía
 - La línea
 - El centro de Tijuana
 - Su lugar de trabajo
 - Los lugares a dónde iba frecuentemente en esa época
 - El CECUT
-
- Puntos de reunión con los paisanos (le gustaban)
 - Cercanía con alguna institución (iglesia, ayuntamiento, etc.)
 - Cómo era el apoyo de las autoridades
 - Cómo era el trato que recibían

Llegada a Valle Verde

- Qué le pareció la colonia
- Qué significó vivir más lejos del centro y la línea (cambios en la rutina)
- Cómo ve los cambios en la colonia

Después

Luego de tener años viviendo en la ciudad cómo ve?

- El centro
 - La línea
 - El CECUT
 - La Revolución
 - Zona Río
 - El lugar donde trabaja
-
- Qué le gusta más, qué menos en la ciudad, por qué
 - Qué le gusta más, qué menos del lugar donde vive, por qué
 - Ahora va a diferentes lados de la ciudad que cuando llegó a vivir a Valle verde
 - Qué sintió cuando pusieron el bordo
 - Que significado tiene la frontera
 - Cómo son los festejos que tienen aquí (de muertos de San Francisco)
 - Son importantes, por qué
 - Hay algunos lugares de la ciudad a dónde no va, por qué

Distancias físicas

- Que tan lejos se siente de su pueblo de origen
- Se siente lejos del centro
- Transporte que utiliza (le gusta o no?)

Distancia social

- Cómo son las interrelaciones en los espacios que ocupa
- Con sus paisanos
- Con el resto de la población
- Con las autoridades
- Cómo es el trato que recibe
- Cómo es la relación con sus paisanos que todavía viven en su pueblo

Frecuencias

- Cada cuánto sale de la colonia, por qué
- Cada cuánto va a su pueblo, es importante ir, por qué

ANEXO II
Formato registro de prácticas
Registro de prácticas

- 1) Sexo: F M
- 2) Edad: _____
- 3) Pueblo de origen: _____
- 4) Colonia donde vive: _____
- 5) Años de vivir en Tijuana: _____

6 Hora de la actividad	7 Actividad que realiza	8 Lugar donde la realiza	9 Frecuencia (veces por semana)

10) ¿Qué actividad considera que es más importante? ¿Por qué?

11) ¿De las actividades que realiza en Tijuana, cuáles se practican en su pueblo de Guerrero?

12) ¿Alguna de las actividades que hace no le gusta? ¿Por qué?

14) ¿A qué lugares le gusta más ir y estar?

15) ¿Considera algunos lugares como peligrosos? ¿Cuáles?

16) ¿Hay algunos que son desagradables? ¿Cuáles?

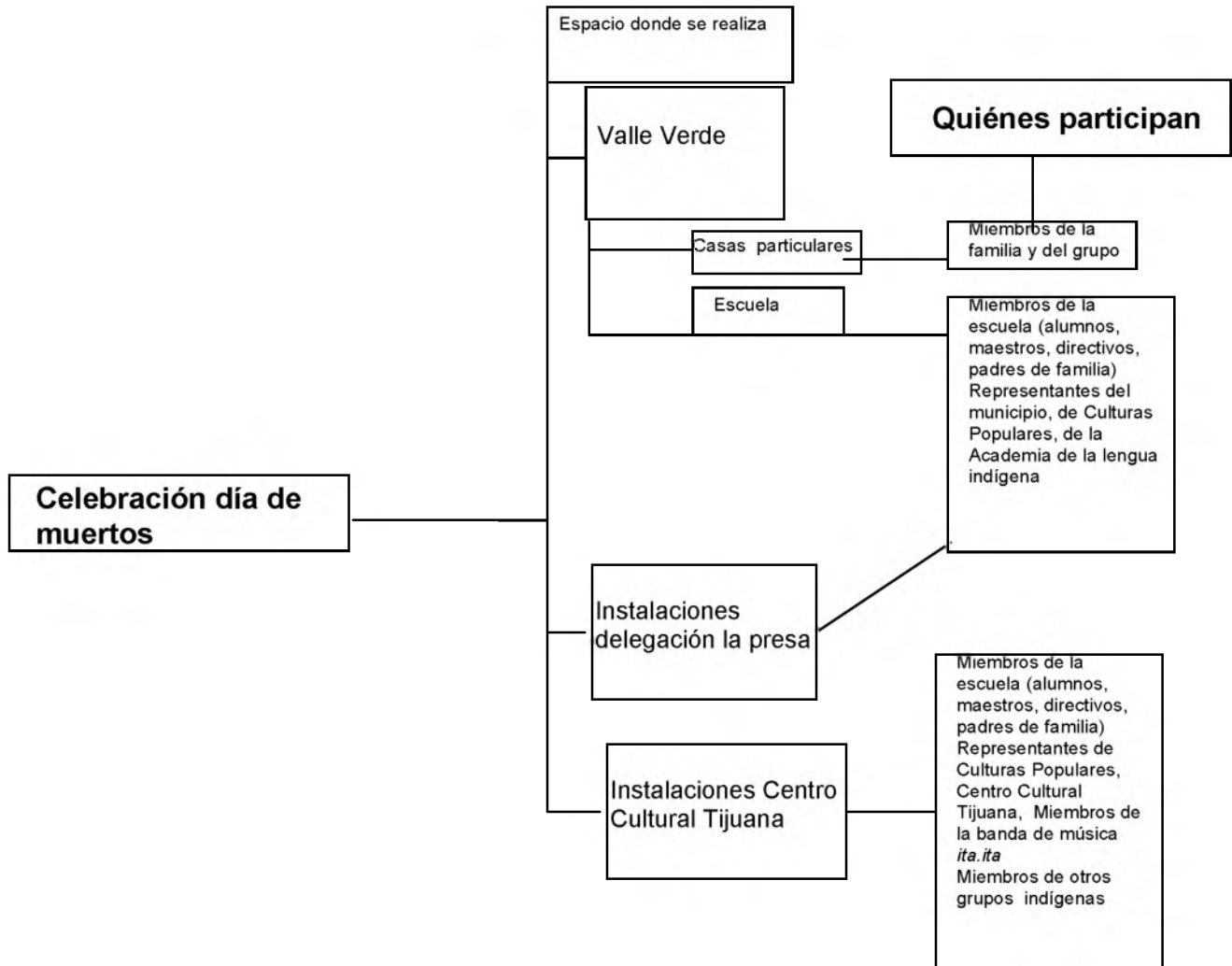
17) ¿Le gusta el fraccionamiento Valle Verde?

18) ¿Le gusta Tijuana?

19) ¿Qué le gustaría cambiar? ¿Por qué?

ANEXO III

Participantes y espacios de la celebración del día de muertos, 2007



Fuente: elaboración propia, con base en el trabajo de campo del proyecto: La ciudad como espacio vivido: mixtecos de Guerrero en Tijuana.